

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE CIUDAD JUÁREZ

PRIMERO JÓVENES Y LUEGO



# SICARIOS

Representaciones culturales y discursos de integrantes  
del crimen organizado en Ciudad Juárez, México: 2008-2012

---

Arturo Chacón

---



PRIMERO JÓVENES Y LUEGO

# SICARIOS

Representaciones culturales y discursos de integrantes del  
crimen organizado en Ciudad Juárez, México: 2008-2012

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE CIUDAD JUÁREZ

Juan Ignacio Camargo Nassar  
Rector

Daniel Constandse Cortez  
Secretario General

Alonso Morales Muñoz  
Director del Instituto de Ciencias Sociales y Administración

Jesús Meza Vega  
Director General de Comunicación Universitaria

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE CIUDAD JUÁREZ

PRIMERO JÓVENES Y LUEGO

# SICARIOS

Representaciones culturales y discursos de integrantes del  
crimen organizado en Ciudad Juárez, México: 2008-2012

---

Arturo Chacón

---



D.R. © Arturo Chacón  
© Universidad Autónoma de Ciudad Juárez,  
Avenida Plutarco Elías Calles #1210,  
Fovisste Chamizal, C.P. 32310  
Ciudad Juárez, Chihuahua, México  
Tel : +52 (656) 688 2100 al 09

Primera edición, 2020  
<https://elibros.uacj.mx>

---

Chacón Castañón, Arturo

Primero jóvenes y luego sicarios: Representaciones culturales y discursos de integrantes del crimen organizado en Ciudad Juárez, México: 2008-2012/ Arturo Chacón Castañón. Primera edición. — Ciudad Juárez, Chihuahua: Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, 2020.176 páginas; 23 cm.

ISBN: 978-607-520-380-5

El objetivo principal del trabajo de campo, que es la base de esta publicación, consistió en la selección, ubicación y posterior acercamiento a jóvenes autoidentificados como homicidas en manumisión (libres), que hubieran realizado la actividad de asesino a sueldo y que estuvieran en un rango de edad entre los 15 y los 29 años. Las personas que colaboraron fueron consideradas por una principal característica: la comisión del homicidio calificado o por ser o haber sido miembros de una organización criminal.

Contenido: Prólogo / Eduardo Barrera Herrera.—Introducción.-- El espacio tiempo. Ciudad Juárez 2008-2012.— La representación cultural.— Sicario.-- Jesús (X2).-- M4.-- R2.-- El "31".-- Residuos de la modernidad.—Epílogo.—Lucy.— Glosario.— Bibliografía.

1. Sicarios — Estudio etnográfico — Ciudad Juárez, Chihuahua — México — 2008 - 2012

LC- HQ796 C43 2020

---

La edición, diseño y producción editorial de este documento estuvo a cargo de la Dirección General de Comunicación Universitaria, a través de la Subdirección de Editorial y Publicaciones

Coordinadora editorial: Mayola Renova González  
Corrección: Subdirección de Editorial y Publicaciones  
Diseño de cubierta y diagramación: Karla María Rascón

“Dedico este libro a mi hijo  
Oliver, mi maestro de vida,  
todo mi amor incondicional  
para ti”





# ÍNDICE

<b>Prólogo/La construcción del narco desde abajo</b>	
Eduardo Barrera Herrera .....	13
<b>Introducción</b>	<b>21</b>
<b>Primera parte</b>	<b>51</b>
a) El espacio tiempo. Ciudad Juárez 2008-2012 .....	57
b) La representación cultural.....	77
c) Sicario .....	82
<b>Segunda parte</b>	<b>95</b>
a) Jesús (X2).....	99
b) M4 .....	104
c) R2 .....	113
d) El “31” .....	124
e) Residuos de la modernidad.....	126
<b>Epílogo</b>	<b>151</b>
Lucy .....	153
<b>Glosario</b>	<b>157</b>
<b>Bibliografía</b>	<b>165</b>



# PRÓLOGO



## La construcción del narco desde abajo

Eduardo Barrera Herrera  
*University of Texas at El Paso*

**P**rimero jóvenes y luego sicarios es un texto de los que hacen falta en el tema que ya se ha consolidado y es fuente de numerosos estudios que conforman ahora géneros cinematográficos, televisivos, musicales, literarios, periodísticos y académicos.

Una cartografía de los textos periodísticos y académicos nos arrojaría que dentro de toda esa amplia gama podrían ser trazados muchos ejes para tratar de ubicarlos en relación a los demás. Uno de estos sería el de la orquestación monolítica del crimen organizado. Otro más puede ser el enfoque en aspectos de la economía política del fenómeno contra el aspecto discursivo y culturalista. Aunque es posible trazar muchos otros,

podemos usar estos dos para ordenarlos y ubicar ahí este de Arturo Chacón.

Los textos que suelen ocupar el centro de la esfera mediática son aquellos que suponen que los cárteles son monolíticos, altamente organizados y tejen una red de redes operativas, políticas, financieras y empresariales en los planos nacional e internacional para la compra, trasiego y venta de estupefacientes. Así son conceptualizados como empresas integradas verticalmente en los escritos y entrevistas de Anabel Hernández o Edgardo Buscaglia. En el otro extremo están las posturas como la de Osvaldo Zavala y el título de su principal obra lo dice claramente: *Los cárteles no existen*. El autor afirma que los cárteles son contruidos narrativamente por los estados nacionales y el capital trasnacional para justificar la militarización, despojo y desplazamiento y con ello propiciar procesos de acumulación por desposesión y extractivismo. Zavala pareciera emular la tesis ochentera del “Capitalismo Desorganizado” de Claus Offe —o de Scott Lash y John Urry—, en la que la fase de capitalismo organizado del “Estado de Bienestar” fordista ha sido disuelto y fragmentado.

Sin embargo, para Zavala el Estado habría pasado de una facilitación substantiva a un apoyo substantivo. En términos del teórico del Estado, Bob Jessop, de la ochentera Escuela Regulacionista Francesa, habría transitado de garantizar las condiciones para la reproducción del sistema a la asignación directa de recursos para beneficiar a agentes económicos particulares. De hecho, la concepción del Estado en ambos extremos es similar, solo que los actores sociales en el papel protagónico y los agentes económicos beneficiados son diferentes. Mientras para Hernández y Buscaglia son fuerzas económicas tan poderosas que pueden poner al Estado a su servicio y hasta fragmentarlo, Zavala los ve como mero dispositivo retórico del Estado.

El presente libro trasciende ambos esquemas porque no parte de modelos ideales del crimen organizado, sino que procede como teoría fundamentada construyendo casuísticamente desde abajo. Ubicamos en su trabajo etnográfico y entrevistas a profundidad a cuatro sicarios y ello tiene una mayor similitud con el trabajo de Daniel Osorno, aunque Chacón da entrada a marcos teóricos muy pertinentes como la microfísica del poder de Foucault, la vida desnuda de Giorgio Agam-

ben, el horrorismo de Adriana Cavarero y la banalidad del mal de Hanna Arendt para luego hacer un epojé suspendiendo en lo posible enmarcamientos y conjeturas en el trabajo de campo.

Aparte de los marcos teóricos citados, Chacón abrevia de las lecturas textuales de cultura popular, los estudios de culturas juveniles y una semiótica de la narcocultura de José Manuel Valenzuela y Rossana Reguillo. Este enfoque culturalista ha crecido exponencialmente al tiempo que se especializa y los géneros mutan. El enfoque culturalista a su vez presenta una amplia gama de abordajes en la lectura de textos y el concepto mismo de cultura, los cuales van del materialismo al holismo de Valenzuela, en el que, en clave de Raymond Williams, todo es cultura pero lo cultural propiamente dicho es lo que nos permite dar sentido a cada área de la totalidad. Reguillo se situaría en el otro extremo, en el que se reduce a un análisis semiótico —o gramatical, como ella lo dice— y a una concepción más convencional de lo cultural.

A raíz de esto, han surgido análisis muy especializados y focalizados, como los grupos de presuntos sicarios, buchones y aficionados imitadores en redes sociales estudiados por Emiliano Villarreal en su tesis doctoral. Los géneros también se han desarrollado y transitado por etapas que marcan las teorías de géneros. La teoría de género está basada en la *Poética* de Aristóteles, desarrollada en teoría literaria y más elaborada en los estudios de la música popular y, sobre todo, en la teoría cinematográfica.

El mecanismo por el que los límites del género se disuelven puede ser, como se propone en la teoría de géneros cinematográficos, el producto de una estrategia deliberada de hibridación, o la tendencia de géneros para ir a través de ciertas etapas. Las etapas establecidas por Robert Altman son: la definición semántica de un género a través de la elaboración de un inventario de los signos; seguido de su evolución sintáctica basada en ciertas tramas, o tener una etapa final de autorreflexividad cuando los ejemplares deconstruyen las convenciones establecidas durante la etapa clásica. Mientras los textos sobre narcotráfico en cine y TV están pasando por su etapa clásica, los narcocorridos ya pasan por una etapa autorreflexiva y de hibridación.

Chacón delinea el desarrollo de este género siguiendo la historización de Valenzuela y Schwarz, quienes además concuerdan que

nace en Culiacán. Aunque su origen es sinaloense y algunas de las máximas figuras como José Alfredo Ríos Meza (“El Komander”) son de Culiacán, la mayoría de las bandas del Movimiento Alterado —que hoy graban para la disquera de los Hermanos Valenzuela— y muchos imitadores son del área metropolitana de Los Angeles y sueñan con conocer Sinaloa. Por otra parte, surgieron subgéneros híbridos como el llamado rapteño o punkteño del Grupo 360 con “Seguimos laborando” y “Aquiles Organigrama” en el 2019. A pesar del éxito de estas grabaciones híbridas, la agrupación regresó a géneros tradicionales en el 2020 grabando canciones clásicas de norteño o conjunto texano.

La mayor aportación de Chacón es el trabajo de campo con cuatro entrevistas a profundidad a sicarios: Jesús (X2), M4, R2 y El “31”. Los cuatro sicarios en el estudio son totalmente diferentes en su trayectoria: apodos, estilo de vida, la manera de prepararse, su conocimiento y uso de armas y drogas, mutilaciones y torturas, la prisión, su concepción y relación afectiva con la vida y la muerte, la muerte de sus víctimas y la suya propia.

El manejo de las entrevistas a profundidad aporta lecciones importantes para los interesados en los aspectos metodológicos. Ejemplifica lo que Holstein y Gubrium establecen como la “entrevista activa”, en la que el dato producido es una co-construcción entre el entrevistado y el entrevistador. Se abandona la perspectiva clásica del entrevistador que guarda una distancia para no “contaminar” la información concebida como dada y preformada en el entrevistado una vez habiendo establecido el *rapport*.

Es aquí donde la experiencia como periodista del investigador abona al trabajo de campo académico. Chacón nos relata cómo se va co-construyendo la narrativa y su sentido. Gran parte de dichas narrativas son, según David Boje, antenarrativas, es decir, relatos no cerrados que se van construyendo sobre la marcha y no contienen un desenlace o momento postclimático que las clausure. En un par de las sesiones se llega a lo que Bruno Latour llama “la entrevista de confrontación”, que es la opuesta a la clásica, que trata de mantener el *rapport* a través de la afabilidad. Para Latour, ese tipo de entrevista arroja resultados que nunca se obtendrían en la entrevista clásica y usa la analogía de importantes descubrimientos en las cien-



cias naturales que fueron producto de accidentes en el laboratorio. Como resultado de las entrevistas, Chacón nos aporta que el sicario de molde, ese que puebla la cultura popular, el periodismo de la narcocultura y las narrativas construidas por Hernández, Buscaglia o Zavala, no existe.

No son piezas de una gran máquina. Los cárteles y sus redes son ensamblajes en el sentido deleuziano y el sicario es un componente desechable que se articula temporalmente y utiliza la violencia y la droga como líneas de fuga que lo conforman en una línea de fuga misma. Cada sicario es un relato diferente, una vida sin mapa estable.

Parafraseando a Paul Ricoeur, no existe una lengua del narco sino una multitud de hablantes. Los cuatro sicarios no viven lo que son sino que son lo que viven, son existencias inexorables construidas performativamente en la precarización que los violentó. El sicario de Chacón ostenta en su diversidad la anomia, la incontrición y la auto-solución.



# INTRODUCCIÓN



## I

**E**l presente texto nace de mi labor como periodista en Ciudad Juárez y del camino de docente e investigador que he comenzado; por no resignarme a la idea de ver a los medios de comunicación reducidos a auténticas bitácoras de homicidios. Me interesa el problema que subyace a la acción de matar por dinero. Mi primer contacto con un sicario ocurrió el 29 de octubre de 2009; para ese entonces, yo había cubierto la fuente de seguridad y acudido a cerca de mil escenas del crimen, incluidas la de un amigo y la de un compañero reportero.

Uno, dos, muchos homicidios en un día, 14 y hasta 52 en un fin de semana. La cuenta era llevada escrupulosamente por la prensa como si se tratara de un preciado tesoro, lo que fue haciendo mella en el asombro de la población. El

número de víctimas fue comparado con el de territorios en conflicto bélico, como Irak y Afganistán, lo que contribuyó a que se creara un imaginario de ciudad en crisis por la violencia.

Un día salí por un momento de la redacción para encontrarme con un fotógrafo. En cuestión de segundos y justo frente a ambos, un hombre intentaba bajar de su vehículo a una señora amenazándola con una pistola. La mujer asustada aceleró con el semáforo en rojo y fue impactada por otro vehículo. De manera simultánea se oyeron varias ráfagas de rifle de asalto, se escuchaban cerca, a una cuadra; propuse al fotógrafo que fuéramos, pero él contestó que no era buena idea porque la balacera continuaba.

Sin titubear, yo corrí hacia el sonido de los disparos y desde un punto no tan lejano vi que se trataba de un ataque a los tripulantes de una patrulla de Control de Investigación y Prevención, Operación y Logística (CIPOL). De un auto compacto bajaron dos hombres armados que dispararon a la camioneta oficial, mientras los policías se agachaban y el vehículo, sin rumbo, avanzaba. Por el lado izquierdo de la unidad, un joven apuntó y disparó una ráfaga; el recuerdo del estruendo aún eriza mi piel, el olor a cartucho quemado era muy fuerte. Otro hombre, también joven, sacó una granada y la lanzó a la patrulla por el lado derecho.

La escena transcurrió en instantes justo detrás del Santuario San Lorenzo y frente a un establecimiento de comida rápida. Alcancé a ver que los hombres abordaron su vehículo, conducido por un tercer hombre, rebasaron la camioneta y se perdieron ante el asombro de los espectadores.

La gente, incrédula, no supo qué era lo que había lanzado el hombre, no se inmutaron. Yo esperé la detonación, listo para tirarme al suelo, pero no ocurrió. Un grupo de personas que esperaban el transporte público se arremolinó en torno a un civil que resultó herido, un señor maduro que cargaba una bolsa con mandado. Murió antes de que llegaran los paramédicos. Una segunda unidad oficial llegó y en ella trasladaron a los policías heridos. Recuerdo los gritos y el terror en los rostros de los transeúntes. Los comensales del restaurante salieron asustados y se marcharon, llevaban niños. Algunas personas que visitaban la iglesia contemplaban también la escena del crimen.

Un vehículo oficial destruido y un hombre inocente muerto quedaron en la banqueta. Sentí un dolor en el estómago y regresé a la redacción.

Como todo ocurrió muy rápido, no pude entender la escena, sino hasta que volví concentrado en las imágenes de mi mente e intenté no perder detalle. Algo de lo que pasó se me quedó grabado: las caras jóvenes de los asesinos.<sup>1</sup>

Un mes después, la figura del sicario volvería a tomar relevancia en mi vida<sup>2</sup> cuando la primera semana de diciembre, mientras las ejecuciones eran comunes todos los días, un amigo de mi infancia (Alexis Ruiz de Esparza) fue ejecutado afuera de su negocio de renta de *campers*. Un comando intentó subirlo a una camioneta y él se resistió.<sup>3</sup> Recibió una ráfaga de cuerno de chivo en un costado de su cuerpo. Debido a mi trabajo, llegué al lugar sin saber que la víctima era mi amigo. Vi a su hermano menor sentado en la banqueta, llorando a unos metros del cuerpo cubierto con una sábana blanca, escena que permanece en mi mente. Su homicidio no ha sido resuelto.

Para realizar esta investigación fue necesario buscar a quienes se ostentaban como sicarios. La oportunidad llegó por dos vías: primero encontrarme con autodenominados sicarios en el interior de cárceles y luego con ellos en libertad, activos y escondidos o simulando vidas comunes. En total, el trabajo de campo implicó entrevistas con dos sicarios libres y el acercamiento<sup>4</sup> a un tercero, así como con una mujer y dos varones internos en la Escuela de Mejoramiento Social para Menores “México”; el de ella<sup>5</sup> es el único testimonio de una

1 <http://www.noticiaspv.com/atacan-a-director-de-policia-estatal-en-ciudad-juarez/> consultada en octubre de 2013.

2 No quiero decir que cada homicidio que cubrí en campo, no impactará en mí, pero se entiende que cuando se trata de un amigo o familiar, la situación adquiere una connotación diferente.

3 <http://www.elsestatal.com/ejecutan-a-hombre-en-la-curva-de-san-lorenzo/> consultada en enero de 2015

4 Acercamiento me refiero a que hubo uno o varios intentos en el que hice la presentación de motivos y objetivos para realizar una entrevista, sin embargo, el informante desistió de apoyar, por lo que no se obtuvo información suficiente.

5 El acercamiento con esta informante se debió a que, por razones de salud, en una sesión que sostendría con un sicario en el interior de la Escuela de Mejoramiento, tuve la posibilidad, bajo la supervisión de su psicóloga, de charlar con una joven de 16 años de edad que compurgaba una sentencia por el delito de secuestro; la posibilidad de entrevistar a una mujer y con una sentencia por

femenina vinculada al crimen organizado. Una tercera fuente de información consistió en entrevistar a periodistas, perfiladores criminales, psicólogos, entre otros especialistas, quienes aportaron, desde su saber, explicaciones que sirvieron para ampliar la perspectiva de los sujetos de estudio. Sus aportaciones no aparecen en este texto como apartados específicos, sino como información flotante que permitió un mejor análisis de las narrativas.

De acuerdo con la investigadora Rossana Reguillo, en su libro *Culturas Juveniles* (2012), en México 2 de cada 10 jóvenes de 15 a 24 años mueren por homicidio intencional; en Brasil 5 de cada 10; en Colombia 7 de cada 10; en Venezuela 8 de cada 10 y en El Salvador 10 de cada 10. Esta correlación demuestra cómo el sector de los jóvenes es el más afectado por los desastres e inequidades económicas: “Las estadísticas y los discursos que circulan en la esfera pública parecen indicar que hay un exceso de población joven que se percibe como prescindible y, muchas veces, como causa de los problemas sociales” (Ruvalcaba & Ravelo, 2011, p. 63). La combinación entre una deserción de bachillerato que alcanza 1800 jóvenes entre 15 y 18 años diariamente y teniendo el homicidio como la principal causa de muerte entre jóvenes de 15 a 29 años, de acuerdo con el Consejo Nacional para la Prevención de Accidentes (Conapra), margina y condiciona a la población entendida como el bono demográfico. La anterior cifra refleja la dimensión del problema, ya que refiere al menos tres cuestiones: siendo joven es más fácil morir violentado que por una enfermedad; es peligro de muerte ser joven, y cuando se analiza un poco más allá sobre quién mata o violenta a los jóvenes, en muchos casos se trata de jóvenes contra jóvenes.

El objetivo principal del trabajo de campo, que es la base de esta publicación, consistió en la selección, ubicación y posterior acercamiento a jóvenes autoidentificados como homicidas en manumisión (libres), que hubieran realizado la actividad de asesino a sueldo y que estuvieran en un rango de edad entre los 15 y los 29 años. Las personas que colaboraron fueron consideradas por una principal característica: la comisión del homicidio calificado o por ser o haber sido

---

otro delito, llamó mi atención, por lo que algunos fragmentos se incluyen en este texto.



miembros de una organización criminal. Además, porque de manera personal manifestaron ser o haber sido sicarios, es decir, aquellos que matan por encargo. La contemplación desde una perspectiva activa —primero como periodista y colaborador en medios masivos, después como ciudadano que permaneció durante todo el tiempo en la ciudad en los años de mayor crisis y, finalmente, como investigador y profesor— me ha motivado y posibilitado la búsqueda de los procesos en los que dotan de sentido sus vidas estos jóvenes. Si bien las entrevistas semiestructuradas fungen como el instrumento ideal para desentrañar cara a cara las significaciones de los protagonistas de la violencia, los encuentros, entendidos como el trabajo de campo, implicaron un trabajo diverso con particularidades debido a la naturaleza de los sujetos. La práctica del trabajo de campo en zonas de conflicto, con sujetos y temas relacionados al narcotráfico, suponen un alto riesgo para el investigador y, actualmente, sugieren formas necesarias de repensar los andamiajes metodológicos bajo los cuales se circunscriben algunos estudios académicos. El objetivo desde la perspectiva metodológica se centró en realizar entrevistas con los sujetos ya mencionados, reinventando quizá algunas formas del método que permitieran llevar a cabo la recolección de la información, al mismo tiempo que minimizar el riesgo posible.

La tarea fue interpretar su mundo desde una perspectiva fenomenológica y no especular sobre los mundos de los sicarios, sino repensarlos y entenderlos: “Tratar de comprender el mundo en que se mueven a nivel de pensamiento, debería ser una línea muy seria para crear inteligencia para detener a delincuentes y desmembrar sus organizaciones, indica Elena Azaola” (Gómez, 2009).

Para indagar el fenómeno se partió de dos consideraciones: primera, la de que la realidad no es una sola, sino que existen múltiples en constante cambio, por lo que se preponderó a los cómo y los porqués, sobre los cuánto que otros métodos pudieran recolectar. La segunda consideración fue discurrir sobre el sicariato, expresado y entendido por ellos como un oficio del cuerpo y sobre el cuerpo, de modo que la perspectiva de Michel Foucault aportó el andamiaje central para explorar la comprensión de la génesis social como aquello que consiste en un conjunto de conocimientos, valores y formas de actuar exacer-

bados por una crisis de violencia. Es decir, reconstruir los constructos de realidad social de los informantes desde sus subjetividades, preponderando el uso del cuerpo como acción social.

Las acciones que realizan o realizaron los individuos entrevistados significan que se ubican en una semántica diferente al resto de los jóvenes, mataron por encargo, por dinero y en ocasiones sin un sentido. Han cruzado un umbral que los hace únicos, pues ellos representan nociones diversas y adversas diferentes a otros jóvenes, de ahí la necesidad de indagar en las representaciones que ellos erigen sobre lo que reconocen como su oficio. Son los incorregibles aquellos seres asociables que el derecho penal busca controlar, penalizar y rehabilitar, mientras que las ciencias sociales intenta identificarlos y entenderlos.

Debido a la naturaleza de los informantes que ayudaron a la investigación, se presentaron varios retos metodológicos; la importancia nunca se centró en la ubicación de colectivos o grupos de matones o sicarios, ya que por lo menos son prácticamente invisibles y difíciles de indagar. El mayor reto fue el acercamiento inicial, primero con el mediador (intermediario) y después con los informantes. Posteriormente la exposición de las intenciones de la investigación y después la persuasión para que compartieran parte de sus biografías.

El trabajo de campo desde la perspectiva metodológica, insisto, supuso diversos retos. Desde el planteamiento de los estudios culturales, el objetivo de percibir la “textura” de la vida de los sujetos de investigación replanteó los caminos de la observación y las técnicas de entrevista, dada la naturaleza de los sicarios. La recolección de los datos empíricos no transcurrió como suelen describir los libros; la interdisciplinariedad de los estudios culturales permitió reflexionar desde el mismo acercamiento. En la actualidad existe una discusión sobre el rigor metodológico que pueden seguir algunas investigaciones enmarcadas en zonas de conflicto, en donde el o los investigadores quedan vulnerables desde la elección e investigación del fenómeno hasta el trabajo de campo. Aunque este texto no tiene la intención de poner sobre la mesa parte de este debate, sí es consciente de los aportes de Gabriel Kessler (2009), Ombretta Ingrassi (2008), Giovanni De Luna (2007), Kenya Herrera Bórquez (2018), Alejandra León Olvera (año), Karina García Reyes (año), todos ellos con trabajos que abonan

a la pertinencia del tema. Para este libro se delineó un plan de trabajo que más adelante se expone y para el cual se contó con la asesoría de Salvador Salazar Gutiérrez, Alfredo Nateras Domínguez y Efraín Rangel Guzmán.

El trabajo consistió básicamente en dos partes: la primera involucró a tres jóvenes con las características que ya se explicaron; los tres restantes tuvieron que ver con perfiles de sicarios, de modo que se trató de menores de edad que compurgaran una condena por el delito de homicidio calificado, bajo el supuesto de sicarios. Para el caso de las entrevistas que se realizaron en total libertad, a uno de ellos lo vi en una ocasión, ya que fue arrestado por robo con arma; posterior a la primera (única) entrevista (en realidad le llamaría encuentro), entonces, la situación empeoró semanas después, y algunos de sus familiares me pidieron de una manera poco diplomática que me alejara debido a los objetivos de la investigación, que en nada contribuirían en el proceso penal que el joven enfrentaba en ese momento; claudiqué por seguridad, en intentar otro encuentro. Las dos personas entrevistadas restantes brindaron información relevante y llevaron a un nivel que no había imaginado el trabajo de campo.

Durante la planeación del trabajo de campo, ayudaron los libros, profesores, asesores y amigos. La tarea de enfrentarse a la esencia del fenómeno de estudio rebasó los conceptos, las ideas y las palabras que buscan dar explicaciones a las dinámicas de nuestra sociedad, incluso para aquellos casos más extremos. Indagar en escenarios violentos no es nada fácil, y por el número de asesinatos registrado se establece que Chihuahua, Michoacán, Sinaloa, Tamaulipas, Guerrero y Veracruz son las regiones más peligrosas para realizar investigación etnográfica.

Aunque el riesgo fue constante, debido a tan diversos factores que podrían desencadenar un final fatal, me aferré a la idea de que los que participaron en esta investigación son primero jóvenes y luego sicarios. Entonces, la persuasión involucró siempre tratarlos como jóvenes y no como el trabajo que desempeñan o desempeñaron. Durante semanas la planeación se había realizado en función de cierta metodología y de cómo transcurrirían las entrevistas semiestructuradas y enfocadas. El trabajo de campo excedió en buena parte las expectativas, pero también los procesos comunes para llevar a cabo la reco-

lección de datos empíricos que en suma pudieran reflejar justamente la pregunta de la que partió la investigación: qué reconfiguraciones culturales se dieron en los jóvenes sicarios en Ciudad Juárez, respecto a la vida y la muerte durante el periodo de guerra 2008-2012.

La obligación de charlar sin prisas sobre el tema con jóvenes autodenominados como *sicarios* no fue nada fácil. Hubo dos preguntas recurrentes que académicos y conocidos refirieron cuando hablé del tema. Fueron pocas veces cuando lo hice, al menos, durante el trabajo de campo. Seguí todos los lineamientos para mantenerme a salvo yo y a mi familia; en algunos, fallé. La primera pregunta regular y lógica fue cómo encontrar jóvenes varones asesinos dispuestos a hablar y, de cierta manera, a que se conozca sobre sus vidas. La respuesta se remitió a un mediador que conocí años atrás durante el tiempo que cubrí la fuente de seguridad como reportero en un periódico local entre 2008 y 2010, cuando la violencia tomó mayor auge y expectación en la frontera y en el mundo. Convencerlos tampoco fue fácil, pero la experiencia de más de seis años reportando y produciendo materiales periodísticos para prensa extranjera sobre hechos de alto impacto, me facilitaron los elementos para realizarlo. Sin embargo, como en todo, hubo excepciones y también complicaciones.

La segunda pregunta, que en algunos momentos incidió en sentir partes de la entrevista fuera de control y que comprometían mi seguridad, consistió en buscar una validación de los relatos. Entonces, me preguntaban: ¿y cómo sabes que realmente se trata de esas personas? La manera en la que se conducen tiene, en la mayoría de los casos, parámetros reconocibles que pude reflexionar con especialistas como el doctor Michael Stone, psiquiatra forense de la Universidad de Columbia, con quien platiqué antes de realizar los encuentros. Pero también, en buena parte, se debió a fotografías e incluso a videos que confirmaron sus actividades.

El simple hecho de escuchar los relatos remite a un discurso singular, en donde el entrevistado se acoraza de acontecimientos que en muchas ocasiones lo dotan de autoridad y poder, sustrayendo el espacio al arrepentimiento, lo que permite revivir cada

detalle de la vida cotidiana de los sujetos investigados (Schnapper & Hanet, 1997, p. 73).

Las entrevistas constituyeron la generación de los datos de forma central, pero es importante subrayar la relevancia de la historia oral como instrumento para la obtención de relatos importantes sobre etapas de sus vidas. Los testimonios orales son, entonces, aquellos fragmentos que permiten hilvanar y secuenciar de alguna manera los datos obtenidos en las entrevistas: “La existencia de una narrativa coherente depende de la estructura externa de la vida real que se refleja en ella: no es algo que el narrador pueda crear a voluntad, sino sólo bajo ciertas circunstancias” (Aceves, 1997, p. 23).

Al final, los encuentros implicaron situaciones complejas y peligrosas que se desarrollaron en lapsos cortos, siempre bajo los lineamientos de los informantes, en donde estar cara a cara fue la clave para el positivo desarrollo de las entrevistas. La osadía de presentarse ante los sujetos, primero, con la ayuda de un mediador para explicarles e intentar ganar confianza sobre las necesidades de la investigación y, posteriormente, una segunda ocasión consentida con la finalidad de concretar la seriedad de los encuentros.

Pensar cómo sería el acercamiento a mis informantes me hizo valorar qué camino debía trazar para lograrlo. Por un momento me olvidé de las reglas, pensaba que se trataba de una investigación académica y eso me encausó a llevarla a cabo. La idea fundamental que seguí en un inicio correspondió a “todo hecho social debe ser explicado por otro hecho social” (Tárres, 2008). La preparación consistió principalmente en la reflexión sobre las preguntas que serían contestadas por aquellos actores.

La asesoría entre los meses de enero y febrero de 2013 de parte del investigador Alfredo Nateras, en buena parte, hizo énfasis en dos puntos: la generación de un diario de campo y la diferenciación entre cantidad y calidad.

El diario de campo simbolizó la contención emocional ausente por parte de una figura física. Sin llegar a comprender el porqué de sus acciones, en este documento se encuentra todo lo emocional y subjetivo que el investigador guarda en su memoria. Las situaciones

descritas en él guardan puntos de quiebre importantes, que finalmente funcionaron en diversas ocasiones como el hilo conductor de los testimonios seleccionados.

Antes de llevar a cabo siquiera los contactos, primero se realizó una charla con la persona que fungió como intermediario para concretar los encuentros. En dos ocasiones él mencionó que se trataba de algo peligroso básicamente por dos razones: primero, porque se trataba de gente que él conocía, pero no de gente en la que él confiaba; la segunda razón es muy simple: son asesinos a sangre fría, acorralados, muchas veces por su propia paranoia, luego de sobrevivir a la *narcoguerra*. Una vez advertido, nos pusimos a trabajar en el perfil de aquellos informantes que fueron candidatos para colaborar en la investigación.

La compleja situación ha dificultado y suprimido las investigaciones en los últimos años en diversas entidades, como explica el documental “El trabajo de campo en tiempos violentos (2011)”, realizado por el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS). Actualmente, los estudios que se proponen tratar temas relacionados con el narcotráfico y la violencia suelen ser complejos y en numerosos casos terminan cancelados o quedan en espera de que un mejor clima de seguridad permita avanzar y cumplir los objetivos.

Cuando se tuvo conocimiento sobre los contactos que serían factibles de interpelar y analizar, se deliberó y se fijaron algunos puntos para determinar en qué momento el trabajo de campo estaría comprometido. Las actividades a realizar siguieron un orden respecto de la prioridad, siempre bajo el supuesto de riesgo calculado y de no estar en peligro de muerte. El riesgo fue inevitable, lo que implicó cierta flexibilidad a la hora de llevar a cabo las entrevistas. La primera urgencia para comenzar la planeación del trabajo de campo radicó en tres puntos que se requerían para iniciar las entrevistas: el primero consistió en verificar que el intermediario tuviera efectivamente los contactos con los informantes que me propuse entrevistar; el segundo, involucró un primer acercamiento entre las tres partes y, finalmente, los encuentros con los jóvenes participantes en la investigación.

Aunque los encuentros con los sicarios en la calle, en sus colonias o territorios, fue sin duda la parte más importante y sobre todo aquella que me dio los primeros indicios sobre los puntos en los que debería hacer hincapié, el encuentro frente a frente y la dinámica para entrevistar a los menores de edad internos en la Escuela de Mejoramiento Social para Menores México, completó la paleta de descripciones y significados que estuve buscando. Para la realización del trabajo de campo no hubo un manual de procedimientos, pero sí se tomaron algunas medidas preventivas para mantenerse a salvo o al menos sentirse un poco más seguro.

El conflicto que se publicó en los medios de comunicación, entendido como *narco guerra*, implicó la rivalidad y lucha que comenzaron los cárteles de la droga entre ellos. Este en poco tiempo creó espacios de vulnerabilidad, primero para los periodistas y después para investigadores que, para la obtención del dato empírico, debían trasladarse hasta regiones consideradas como peligrosas.

Casos de asalto, secuestro, privación de la libertad y hasta ejecuciones, fueron algunos de los delitos que afectaron y siguen afectando a los periodistas primero y, que en buena parte tuvieron un impacto en los investigadores que indagaban temas emparentados (CIESAS, 2011). Ante un panorama como el que ha sido descrito, la precaución y la sensatez prevalecen como las únicas herramientas capaces de brindar seguridad a la hora de quedar inmersos en escenarios violentos e impredecibles.

Ser cauto involucró principalmente no generar una relación de amistad ni empatía con los sujetos entrevistados, tampoco mostrar una aprobación por lo que hacen o hicieron, sino únicamente un respeto ante las decisiones y actos realizados en sus vidas. No se crearon compromisos entre el investigador y los entrevistados, ni hubo remuneraciones económicas. Desde un inicio se planteó con toda claridad los objetivos de las entrevistas y el producto final. En todos los casos los participantes accedieron y concedieron que se manejara la información de manera prudente, más nunca se solicitó la no publicación de sus historias o incluso de sus nombres. Reiterando el uso del sentido común, se formularon alias para proteger sus identidades.

Llevar a cabo el trabajo de campo con precaución tampoco fue una garantía de seguridad, únicamente la manera más sensata de sentarse cara a cara con los protagonistas de la violencia. Seres que por lapsos cometieron los delitos más atroces, ya que no solo se trató de sicarios, quienes comúnmente al privar de la vida concretan los objetivos de sus misiones, sino de torturadores que terminaron con la vida de múltiples personas dejando las firmas de los cárteles a través de decapitaciones y desmembramientos, jóvenes que vivieron situaciones extraordinarias y que permanecieron en el umbral entre la vida y la muerte y que conjugan el hilo conductor de esta investigación.

De principio a fin, la tarea fue mantenerse a salvo y lograr la mayor cantidad de encuentros posible, realizar el trabajo de campo con la ayuda de intermediarios y escuchar con atención todo lo que los informantes pronunciaron. A diferencia de la elección de cómodos lugares para llevar a cabo las entrevistas, se concedieron encuentros en lugares poco seguros que brindaran confianza a los informantes.

En todos los casos la empatía y armonía en los primeros minutos de la reunión fueron decisivos para el flujo de información. Es importante resaltar la figura del intermediario o mediador para el acercamiento a los sujetos de estudio en dos sentidos centrales: el primero tiene que ver con el primer contacto y posterior elección de los informantes; el segundo y más importante, tiene que ver con la seguridad, ya que de no haber contado con una persona que contribuyera a los encuentros, nada hubiera sido posible.

En la entrevista existe libertad total del entrevistado para expresarse, con ello, se busca que la información fluya con un ritmo sostenido, sin sumar o quitar detalles. Lo que ocurre en un interrogatorio puede asociarse en ocasiones a personas detenidas, arrestadas, en cierta manera privadas de su libertad. Sin hacer alusión al anterior punto, en el caso de la investigación tuvo que ver con cambios intempestivos de los escenarios, en donde la seguridad de ambas partes debía prevalecer.

Los interrogatorios suelen funcionar bajo una dinámica simple, lo que rige es quién tiene la autoridad una vez que se encuentran cara a cara. Los lugares pueden jugar un papel central, ya que cuando se trata de un detenido, por cualquiera que sea el delito, hay sometimien-



to, los interrogatorios se realizan en cubículos pensados para ello, en el interior de espacios adecuados para infringir en el interrogado un lugar ajeno a su comodidad y conocimiento.

En el caso específico de algunos encuentros de los jóvenes que fueron entrevistados, involucraron situaciones similares, ya que, para aquellos internos, la institución fijó el lugar y la hora para realizar las entrevistas. En el caso de los entrevistados en libertad, fueron ellos quienes eligieron sus territorios, sus colonias como los lugares para llevar a cabo las entrevistas. En este sentido, es necesario hacer dos observaciones: la primera es que son individuos rapaces, peligrosos y manipuladores, que por una parte están acostumbrados a ser interrogados, pero paradójicamente no a ser entrevistados. La segunda tiene que ver con la concertación de los lugares para realizar las entrevistas, ya que constantemente fueron cambiados o improvisados, custodiados por terceros y en condiciones que asemejan más a un ambiente de interrogatorio que de entrevista. Hubo encuentros en los que los escenarios apuntaban a que el investigador sería previamente interrogado, para luego realizar la entrevista al participante.

Durante las entrevistas a los jóvenes sicarios en internamiento, las condiciones que predominaron fueron las de un interrogatorio debido a su peligrosidad y sobre todo por disposición de la institución facilitadora. Aunque se realizó la petición de consumir los encuentros en otras circunstancias, no fue posible. Por tratarse de internos sentenciados con penas máximas y ubicados en la sección “Acapulco”, donde se encuentran los más peligrosos en función de sus sentencias, los encuentros se realizaron bajo las siguientes características: en el interior de un aula de clases de la escuela de mejoramiento; todo el tiempo se contó con supervisión de psicólogos y un guardia de seguridad; los sujetos permanecieron esposados de pies y manos, unidos por una cadena en común.

Los detenidos se mostraron, a diferencia de aquellos que se entrevistaron en libertad, menos temerarios y más amistosos, hasta cierto punto propositivos y con disposición de platicar y reconstruir sus biografías. Una vez que se logró cierta empatía con aquellos que se encontraron en libertad al momento de la entrevista, la información fue consistente. La mayor dificultad consistió en conservar la calma

y confiar en jóvenes sicarios dispuestos a contar sobre sus vidas en el interior de sus casas, o guaridas, como algunos las llamaron. Sin importar sus rutinas durante el periodo de mayor violencia en Ciudad Juárez y sin emitir juicios, los entrevistados, en libertad e internamiento, llegaron a confiar fragmentos de sus vidas con reflexiones y en algunos casos muestras de arrepentimiento debido a sus acciones. Los instrumentos para dialogar con los entrevistados transitaban en un *collage* de técnicas: entrevista, historia oral y en un sentido amplio, la observación. Al final he considerado llamar encuentros más que entrevistas, en algunos casos, a los tiempos y escenarios que los sujetos me concedieron, por tratarse de momentos que fueron más allá de una entrevista, en la que uno pregunta y otro contesta. Quizá por mi constante preocupación por asegurar y testificar que se trataba de sicarios, en todos los casos me facilitaron pistas y evidencias que indiscutiblemente dieron fe que se trató de ellos.

Sin embargo, más que aquellos elementos materiales o físicos que comprobaron su participación en faenas violentas propias de sicarios, fueron sus emociones las pruebas que validaron los pasajes revelados. En el universo de manifestaciones que tuvieron, me concentré en indagar más cuando percibí expresiones de temor, ira y pasión. Cuando los entrevistados imprimían las anteriores expresiones o emociones con mayor importancia para esta investigación, fue cuando se refirieron a temas relacionados con la vida y la muerte.

Del universo de emociones expresadas por aquellos participantes, sobresale una en especial que involucra el ir y venir propio de ejercer un trabajo como el de ellos: matar. Es importante resaltar que de todos los entrevistados, solo en un caso tuve la oportunidad de realizar entre cuatro y seis encuentros que abarcaron justo el proceso de días antes, horas antes, horas después y días después de que el sujeto cometiera y participara en tres crímenes durante un fin de semana. Llama la atención que su forma de conducirse y expresarse cambió, hubo diversos sentimientos que permanecieron ocultos cuando no había matado y que sobresalen después de realizar un crimen. Invariablemente quedaron de manifiesto algunos rasgos de paranoia, manipulación, poder, agresividad, entre otros.

El trabajo de campo tuvo una duración de 183 días en los cuales hubo horas de estrés y cierto temor. Se hicieron siete entrevistas a profundidad, de las cuales cito los fragmentos que más sirven a los fines de esta investigación. Aunque al final el objetivo se cumplió, fueron diversas situaciones que sumaron información relevante. Los métodos de búsqueda fueron útiles y aunque los encuentros no fueron completamente seguros, queda de manifiesto que existen temas y situaciones en las que no puede existir un control total. Los dos planos, el social y el emocional, quedaron desde un inicio impregnados por algunas impresiones generadas por preguntas abiertas que nunca buscaron una respuesta única. La diversidad de los encuentros, las personalidades y las preguntas ofrecieron en suma una paleta amplia de rasgos de los entrevistados, que fueron desde el embustero, el tímido y el agresivo hasta el manipulador (Acevedo & López, 2006).

Es importante no perder de vista que debe haber un claro objetivo y una asignatura pendiente en la inmediata generación de políticas públicas y el desarrollo de programas sociales enfocados a prevenir, pero también a resarcir los daños causados en las comunidades, resultado de la exposición sistemática de extrema violencia, bajo el supuesto de un trauma psicosocial, en donde la erosión del valor simbólico de la vida queda enmarcado como un fenómeno cultural, susceptible a investigación y análisis. No es cuestión de propiciar una sociología específica de jóvenes sicarios o jóvenes asesinos, violentos, sino de explorar las formas de producción sociocultural de mensajes codificados o recodificados en las nuevas generaciones que llevan a contemplar el asesinato como una acción verosímil y sostenible en los individuos jóvenes, o incluso como una norma de pensamientos, sentimientos y comportamientos con variables psicosociales y culturales en entornos de impunidad. Ante ello, la creación de nuevos significados y la difusión cultural y educativa de los mismos en las sociedades actuales pueden contribuir en cómo los intereses públicos y políticos encaminen senderos en la planeación del desarrollo social sustentable. ¿A qué se deben enfrentar esas agendas educativas en favor de los valores de la dignidad humana y la interacción social humanizante ante entornos y relaciones sociales de violencia?

## II

Con el presente libro se pretende contribuir para entender cómo son los sicarios desde una investigación realizada en Ciudad Juárez. Se trata de develar parte de sus mundos a partir de encuentros concedidos. Se divide en dos partes: por un lado, el contexto amplio y complejo visto desde la experiencia personal del periodismo y, por otro, entrevistas que permitieron acercarse al fenómeno del sicariato. ¿Cómo entender la actividad de terminar con la vida de una persona por encargo y sueldo? ¿Cómo comprender que los jóvenes como grupo etario son aquellos que aparecen en el rango de edad más involucrado en esta actividad? ¿Cuál es la forma en que construyen su discurso los entrevistados?

Identificar cómo dotan de sentido lo que ellos llaman sicariato durante los años de la “narcoguerra” llevada a cabo entre 2006 y 2012, gobierno del presidente Felipe Calderón Hinojosa, fue el objetivo de este estudio: un pasaje histórico en la memoria de los mexicanos, como una de las etapas más cruentas, con efectos colaterales exponenciales en número de víctimas y efectos para la población todavía incomprendidos en el que se sufrió el impacto de la violencia con escenarios que fueron atestiguados por la comunidad una y otra vez, varias veces al día, como resultado de los ajustes de cuentas.

El periodo comprendido como *narcoguerra* abarcó de 2008 a 2012 con un desglose de miles de víctimas. El Observatorio de Violencia Social y de Género de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez publicó, en su Cuarto Informe titulado Crímenes en Juárez, 2009, Homicidios 2008-2012, el balance de las violencias, en donde expone el banco de datos de Molloy y documenta las siguientes cifras (Limas Hernández & Limas Hernández, 2014). En 2007, un año antes de la crisis de violencia, se registraron 320 homicidios dolosos; al siguiente año, en 2008, la cifra se quintuplicó y alcanzó 1623;<sup>6</sup> en 2009 la cifra

6 La tabla 11 de la página 83 expone una cifra de 623 homicidios ocurridos en 2008, sin embargo, con total conocimiento de causa, me atrevo a realizar una corrección, ya que en ese año el registro fue de 1623, es decir, mil víctimas más. En ese año yo estuve encargado de seguir y cubrir precisamente los homicidios y las cifras de violencia en la ciudad. Considero como un error de dedo la falta

continuó al alza con un registro de 2754 víctimas. En 2010, el año con la mayor cantidad de víctimas, llegó a 3622, es decir, 10 asesinatos dolosos por día en promedio. En 2011 el número finalmente descendió a 2086 víctimas y en 2012, la mínima de todo el periodo, con 709 homicidios.

### III

Desde la aportación de Michel Foucault se anclan las definiciones de cuerpo y poder en función de la actividad del sicariato que refieren los entrevistados. La identidad y producción de subjetividad a partir de los actos bárbaros que cometen son entendidos considerando el concepto de horrorismo de Adriana Cavarero (2009). A través de sus narrativas, se puede desglosar y entender sus sensaciones, sentimientos, ideas, recuerdos y actitudes. Del significado que describen los entrevistados emanan las interpretaciones de sí mismos y su interactuar social.

Si bien los estudios culturales siguen siendo una asignatura en construcción, derivada de la evolución de la cultura, buena parte de ellos se erigen en el afán de encontrar un modo de conservar la complejidad humana. En palabras de Grossberg (2009): “No tratan al mundo como si fueran únicamente y absolutamente cultura”.

¿Cómo se produce la cultura en determinada sociedad y cómo esa cultura se puede convertir en hegemónica? La respuesta se encuentra en varias generaciones de búsqueda que intentan dar luz a la resignificación de mensajes, a la relación entre audiencias y medios, a las representaciones culturales a partir de símbolos, pero no se reducen a eso, también buscan describir e interpretar cómo las vidas cotidianas de las personas se vinculan con la cultura. El objetivo es desentrañar las estructuras y fuerzas en el día a día que empoderan o desempoderan de cara a sus relaciones con los poderes económico y político. Entender parte de las narrativas de los sicarios, sujetos de esta investigación, implica no necesariamente comprender sus expe-

---

de un dígito, ya que el resto de las cifras coincide con la secuencia de cifras-víctimas.

riencias, ni lo que los lleva a realizarlas, pero sí tener un encuadre de primera mano que permite una mirada amplia a sus prácticas culturales y cómo pueden cambiar las estructuras de poder existentes.

Los estudios culturales exploran la cultura desde sus prácticas sociales y son la suma de sus interacciones. Para Blumer (1982), todos los significados de los objetos deben ser considerados como creaciones sociales, toda vez que se gestaron como el resultado del proceso de una interpretación. Una veta importante que ofrecen los estudios culturales se enfoca en la relación entre los medios de comunicación y la cultura popular, como una apología al determinismo económico que dicta el capitalismo y más tarde la tecnocracia en un país como México. En este sentido, los medios de comunicación involucran un papel central en cómo se dota de sentido a la figura del sicario en la actualidad: primero, en contenidos noticiosos y después, replicados por las industrias culturales.

La noción de la violencia aparece como inherente en las actividades de estas personas. Al respecto, Pineda y Quiroz señalan que “El uso de la violencia y la agresión va a constituir un rasgo sobresaliente de las identidades de género en los hombres o masculinidades” (2009, p. 88). Son varones y, en la mayoría de los casos, jóvenes aquellos involucrados en los homicidios. Entonces, sin mayores fundamentos comenzaron a aparecer las caras de jóvenes que desde los medios de comunicación son señalados *a priori* como sicarios y que son categorizados bajo un sello que con el tiempo la población desacredita (Goffman, 2006).

El sicario está íntimamente ligado al grupo etario de los jóvenes, aunque no sea privativa; otros acercamientos académicos formales como los de Reguillo (2012) y Valenzuela (2006) advierten de escenarios que son referidos como caldo de cultivo para que este binomio se gestara, incluso desde décadas del siglo anterior. El trabajo más representativo que no solo deja ver un problema incubado en tiempos de guerra y posguerra, como el que vivió Colombia en las décadas de los años setenta y ochenta, cuando existió un combate entre el Estado y los poderes del narcotráfico, se puede encontrar en el texto de Alonso Salazar (1991) *No nacimos pa' semilla*.

La pertinencia de un texto como el presente estriba en la búsqueda de aportar una perspectiva actual de los elementos que dan como resultado la figura del sicario. Por ello, se partió de cómo el tiempo afecta a la historia y en muchas ocasiones la deteriora y cambia, razón principal por la que se toma de la historia oral, particularmente el testimonio, a través de los discursos expresados por los participantes, “como una fuente accesible y necesaria para ampliar las evidencias e imprescindibles contextos de la cultura como el eje de la producción y transmisión de conocimientos” (Aceves, 1997, p. 7).

Los sicarios perciben lo que significan para ellos conceptos como la vida y la muerte. Por tanto, la tarea es extraer y develar los significados que ellos erigen a la actividad de asesinar. Regresar a las cuestiones básicas como una actividad reflexiva sobre sus intereses: “Penetrar en ese mundo de los criminales, lo mismo que a sus vínculos terrenales, deben ser parte de un mismo trabajo de investigación” (Gómez, 2009). Son sus representaciones, guías bajo las que construyen sus gustos y disgustos en relación con el otro.

La construcción de la identidad se vuelve más compleja en el caso de la población joven que atraviesa por un proceso multidimensional. Si bien el fenómeno de lo juvenil se puede analizar en dos perspectivas, “la arqueología de los discursos prescriptivos a través de los cuales la sociedad define lo que es ‘ser joven’ (objetivo), y los dispositivos de apropiación o resistencia con que los jóvenes encaran los discursos u órdenes sociales (subjetivo)” (Reguillo, 2010, p. 278). Pareciera que en los últimos años se ha construido un discurso que manifiesta una rivalidad en contra del mundo adulto, una dicotomía entre juventud y adultez, inmadurez contra experiencia; dotando su mundo joven de sentidos otorgados por los adultos a través de las instituciones: la familia, la escuela y el trabajo.

En palabras de Bourdieu, “la juventud y la vejez no están dadas, sino se construyen en su lucha” (1990, pág. 164). Este fenómeno no queda exento en Ciudad Juárez. Precisamente es que la juventud en la frontera, como en otras partes del mundo, se erige bajo ciertas características que la hacen única a través de su población. Siguiendo a Bourdieu al asumir que “La juventud no es más que una palabra” (1990), como una construcción que varía en función del espacio y

tiempo, en donde cada sociedad construye qué va a hacer con los hijos, cómo formarlos y cómo emplearlos, queda claro que la construcción de la juventud no es dada por un rango de edad, sino que es el fruto, por ejemplo en Ciudad Juárez, de un choque de escenarios y de una dinámica institucional no equitativa en el país, razón por la que los jóvenes son los sujetos más vulnerables a tomar decisiones que simplifican su presente.

Para el caso de esta frontera, una parte de los 350 mil jóvenes coincide en escenarios inciertos o de exclusión social en donde la mayoría debe improvisar y crear sus formas de vida. El concepto de exclusión social, de acuerdo con Castel (2004), tiene que ver más con el término de desafiliación, ya que no se trata únicamente de una dicotomía de exclusión-inclusión como algunos investigadores refieren sobre los que quedan “fuera” o “dentro” del sistema, sino que la exclusión social constituye apenas un proceso y no un estado en el que los jóvenes trazan un recorrido incierto como resultado de la ausencia de trabajo y el aislamiento social. De ahí que “desafiliados” refiere a la idea de aquellos individuos que van perdiendo el sentimiento de pertenencia a la sociedad, en la misma proporción que perciben “vulnerabilidad” como una ruptura o limbo. Entonces, la exclusión social no es la ausencia con la sociedad, sino con una relación impuesta altamente negativa: “...ellos no sólo deben inventar sus formas de relación social y sus modos de contrato, sino también sus figuraciones subjetivas al servicio de la reproducción del orden social instituido” (Castoriadis, 1988, p. 116).

El científico social Anthony Giddens concibe la identidad en función de dos sólidos pilares, al entender la construcción identitaria como un proyecto reflejo que se alimenta a través de la reflexión que el individuo debe hacer sobre su vida, como metas y fines, y que necesariamente ese reflejo sea fruto de una planificación reflexiva, como una crónica de su vida. Sin embargo, el individuo enfrenta obstáculos inherentes que se encuentran en las sociedades premodernas, en donde nada es seguro, por lo tanto, la duda provoca una reconstrucción constante de la identidad (Giddens, 1993). En tanto que la identidad del individuo se construye en función del contexto en el que vive y del que no puede huir, la identidad es una edificación que identifica a las personas y que las hace únicas.



Para el caso de los sicarios en Ciudad Juárez, la construcción de su identidad recorrió el proceso antes descrito con clara similitud. El primero, bajo la idea de ganar dinero, incluso más que sus padres, quedó de manifiesto en al menos dos de los entrevistados. Sus vidas, para ellos, tienen trazos predeterminados que buscan romper comenzando a realizar actividades ilícitas. La seguridad, en el sentido amplio, es su mayor carencia: primero desde sus hogares y la ausencia de motivación a continuar la escuela y, posteriormente, por la incapacidad de insertarse en un mercado laboral, ya sea por falta de educación o por salarios bajos. Entonces, queda claro que su identidad será el resultado del proceso de adherir todo aquello que le da sentido a su vida, como estudiar o no estudiar, trabajar o no hacerlo y qué tipo de trabajo es el que cada quien encuentra y en el que puede desarrollarse y triunfar. La intención fue generar un diálogo con los informantes que permitiera posibles interpretaciones de sus vidas y enfocarse en aquello que priorizan y le da sentido a sus vidas.

Uno de los postulados de Sergei Moscovici define a la representación social como aquellos actos del pensamiento en los que un sujeto se vincula con otros sujetos o con objetos, esto mediante un mecanismo que se apoya transversalmente en símbolos. Es decir, el objeto es representado de una manera simbólica por el sujeto, de modo que la interpretación estará mediada por los valores, sus creencias, religión, necesidades, redes sociales y roles sociales, y otros aspectos culturales (Jodelet, 1986). Este pensamiento, inserto en la psicología social, permite reflexionar sobre las condiciones en que son pensadas y constituidas algunas figuras que emergen en situaciones de conflicto. Existen tres condiciones que Moscovici (1961) anuncia que para que se dé una representación social: la primera tiene que ver con la dispersión de la información, la segunda con la focalización del sujeto individual y colectivo, y la última, relacionada con la inferencia del objeto. Para el caso de los sujetos de investigación, la dispersión de la información se da desde el concepto o definición de sicario, cómo y quién define al sicario; esta no existe, sino que está dada por el imaginario colectivo, por los medios masivos de comunicación que ofrecen información frecuente sobre el objeto. La focalización del sujeto permite identificar al sicario como esa figura que está en constante interacción en la so-

ciudad, desde el discurso coloquial diario, hasta en buena medida por la producción de contenidos de las industrias culturales. La presión a la inferencia, si no explícita, sí permanece implícita como una interrogante del hecho fáctico que los conduce a matar, el porqué.

Para Arfuch “no hay identidad por fuera de la representación, es decir, la narrativización”, el individuo habla desde lo que representa y desde sus recursos de su lenguaje, de su cultura e historia (2005, p. 24). Entonces, se puede entender que aquello que da forma a la identidad son las sucesiones de la vida, las circunstancias y todo lo que el hombre hace para sortear su vida: “Es la vida diaria la que está llena de secuencias de acción social y justamente la identidad del individuo se forma en esa acción” (Berger & Luckmann, 1995, p. 5).

Para los sicarios, las posibilidades que ofrece el crimen organizado son aquellas que quedan en primer lugar y que los orillan, aun sabiendo sobre los riesgos, a involucrarse en actividades que poco a poco les dotan de sentido sus vidas, ya que están conscientes de que son las que les permiten tener la vida que llevan y a las cuales no pueden renunciar. Entonces, la subjetividad es el proceso de producción de significados relacionada con la identidad en función de manera individual o colectiva, como una acumulación de significados o resignificados. “Es sabido que las personas y los grupos sociales sustentan distintas formas, niveles o espacios de identidad, por lo cual se habla de distintas identidades superpuestas y difícilmente separables” (Pineda & Quiroz, 2009). Por ejemplo, el sicario puede o no ser devoto, independiente al resto de sus roles; algunos casos de sicarios detenidos en diversas partes del país, sobre todo en el sur, han manifestado adorar a entidades como la Santa Muerte, Malverde o San Judas Tadeo.

La subjetividad es considerada por Foucault como un “efecto” del discurso porque está constituida por las posiciones de los sujetos que el discurso obliga a tener en cuenta (Barker, 2004). Mientras la subjetividad es entendida en una marcha en dos sentidos y no obedece a un proyecto en línea o continuo, sino que se modifica constantemente, el concepto de identidad es menos versátil, más estático y no da lugar a cambios constantes. Los procesos identitarios del sujeto joven adquieren varias dimensiones, pues no solo es la subjetividad de sus cuerpos frente a múltiples factores que buscan una expresión, sino escenarios

abiertos y disponibles en vinculación con el deseo y con el poder (Foucault, 1970).

Sus relatos no pueden ser tratados como números o indicadores susceptibles a proyecciones, sino ser estrictamente objetados como formas de vida bajo los constructos sociales de violencia que manifiestan; debe ser insostenible que se perpetúe el detrimento de generaciones pobres y carentes de todos los capitales, arropados por el narcotráfico como una forma de vida emergente y exitosa. Y es que, aunque este libro se relaciona con prácticas violentas de los individuos, evita centrarse en el tema de la violencia, ya que será interpretada únicamente como una manifestación o práctica social de la naturaleza del sicariato, en donde la plástica de sus prácticas adquiere una forma de poder social. La violencia de estos sujetos es entendida como una manifestación actual que rompe con las clasificaciones más comunes, es decir, se toma el concepto de horrorismo de la filósofa Adriana Cavarero (2009), quien reflexiona la descripción cruda de los actos de violencia humana, que bien se puede insertar en actos que van más allá de un acto terrorista y que obligan a repensar cómo debiera nombrarse a la violencia actual que realizan los sicarios. Sobre todo, aquella que después de consumir el acto, la exhibe. La vulnerabilidad del inerte (Cavarero, 2009) pacta un cambio de perspectiva, como aquella víctima de una violencia de la que no puede escapar y a la que no puede responder, pero también implica una de las características básicas del trabajo que refieren realizar los sicarios. Entonces, el horrorismo, como un trabajo del cuerpo sobre el cuerpo, que suele ser racionalizado y totalmente humano, opuesto a aquellas sentencias que califican de inhumano algunos actos prácticamente impensables.

En un sentido similar, la expresión, la banalidad del mal (Arendt, 1984), posibilita una mirada ontológica a los comportamientos de los informantes que, sin ser una comparación con el estudio original, posee simetrías que bajo el concepto de biopolítica (Foucault, 1993), dan luz a los procesos de la producción de subjetividades. Ya no se trata del hecho fáctico de matar, sino cuál es la construcción subjetiva detrás del hecho concreto para cometer un asesinato desde los ojos de los sicarios. Para Arendt (1970) hay algo más lamentable e irracional que

dejarse llevar a la violencia y por la ira: se trata de la insensibilidad a la destrucción de otros.

De la anterior reflexión es importante reubicar un fragmento del pensamiento de Agamben, cuando se cuestiona cómo es que la humanidad ha llegado al estado actual. *Nuda vida* o vida desnuda puede ser entendida como la vida desprovista de toda cualificación, es decir, lo que tiene en común la vida humana con la de otro ser vivo (plantas o animales). En principio se trata de una idea que puede ser filosófica o teológica, y que su genealogía va desde Aristóteles (concepto de vida vegetativa) hasta Deleuze (concepto de inmanencia). La idea fundamental es considerar al hombre no como un sujeto, sino como un cuerpo vivo, al grado de contemplarlo como únicamente vida en un cuerpo, que puede ser eliminable pero no sacrificable. El resultado de pensar al hombre como mera vida permite arrebatarla de todo contexto social, político, cultural y ser tratado como un experimento, como una suerte de residuo o desecho, de modo que puede ser aniquilada sin que se considere en la esfera de lo punible.

La idea de una vida separada de todo contexto sitúa el elemento político y se vincula de manera muy estrecha con el concepto de biopolítica hasta orillar a un estado de excepción. Mientras para Foucault la biopolítica se trata de la gestión política de la vida, es decir, de la intervención del poder sobre la vida humana, para Agamben, la ambición del biopoder en la modernidad genera una ruptura entre el hombre viviente y hablante, una *zoé* sin *bíos*, característica del poder soberano, de modo que la excepción se puede convertir en la regla; es la decisión soberana la que convierte el terreno del que no es posible distinguir lo natural de lo político, entre la vida y la norma, entre el hecho y el derecho, y que finalmente genera una simbiosis del *zoé* y *bíos*, es decir, entre la vida y la vida política.

Agamben (2010) explica el importante ejemplo sobre los límites, de ese transcurrir de la vida del hombre *zoé* y *bíos*, que las tecnologías del yo, desde el pensamiento de Foucault, son el modo en que un individuo actúa sobre sí mismo, cómo vive. Es decir, “permiten a los individuos efectuar por cuenta propia o con la ayuda de otros, cierto número de operaciones sobre su cuerpo y alma, pensamientos, conducta o cualquier forma de ser, obteniendo así una transformación

de sí mismos con el fin de alcanzar cierto estado de felicidad, pureza, sabiduría o inmortalidad” (Foucault, 1990, pp. 48-49). Estas operaciones son de producción y sirven para manipular cosas; de sistema de signos y de poder, utilizados para modelar y controlar la conducta de los individuos.

Para Foucault el poder no es estrictamente represivo, no solo sirve para dominar, sino que también puede ser productivo, de ahí la cuestión sobre la producción de sujetos sociales, en razón de los dispositivos de control que se utilizan en escuelas y prisiones, como los horarios y los uniformes. Lo anterior permite entender la actividad que realizan los sujetos de estudio en tanto que se refieren a un trabajo y una forma de vida que les permite el sustento económico, aunque se trate de aniquilar vidas. El poder debe ser entendido no como una posición o algo particular, sino como una acción que puede ser ejercida por cualquier persona, solo que a manera de red involucra al menos a dos personas, como el dominante y el dominado (Foucault, 1993). El poder que acompaña a los sujetos de esta investigación puede ser claro y no tan claro. El uso de las armas y la orden de asesinar a alguien manifiesta un primer vínculo sobre la red victimario-víctima.

El poder puede ser analizado desde dos puntos de vista: como contrato u opresión de tipo jurídico, con fundamento en la legitimidad o ilegitimidad del poder; y como dominación, que se lleva en términos de lucha y que evoca a la sumisión. Este último es el de mayor importancia, ya que se toma como referencia una guerra que involucra no necesariamente buenos y malos, pero que implica una lucha y que tiene como fin no solo la sumisión, sino el aniquilamiento y la exhibición.

Para Foucault, la biopolítica es un concepto central como parte de las estrategias de poder en las que quedan de manifiesto las concordancias entre poderes políticos, religiosos y económicos y que dan como base la construcción del sentido de la vida en la sociedad moderna (Valenzuela, 2009). La biopolítica, como ya se ha mencionado, es la gestión política de la vida, la intervención del poder en la vida humana, también entendida como aquello que puede controlar los cuerpos, debilitarlos y manejarlos, como bien puede ser el aparato del Estado y aquellas instituciones que trabajan al margen de la ley y que se erigen en el marco de lo paralegal (Reguillo, 2012).

La construcción del concepto de biopolítica ocurre, desde luego, por Foucault; sin embargo, otros autores como Bryan Turner (1989) y Agnes Héller (1995) se han sumado y contextualizado a lo propuesto en la década de los setenta. La biopolítica, entonces, en los últimos años, “enfatisa que la modernidad ha expulsado al cuerpo de los sectores importantes de la vida social y lo emancipó al democratizar la ley de *habeas corpus*, que permitió establecer la tutela de lo espiritual sobre lo corporal” (Valenzuela, 2009).

El cuerpo será entendido como un objeto y blanco de poder, lo que genera que sea un ser manipulable que pueda responder como si se tratara de una máquina: “Es dócil un cuerpo que puede ser sometido, que puede ser utilizado, que puede ser transformado y perfeccionado” (Foucault, 2002, p. 132). El anterior razonamiento está ligado a la descripción de los cuerpos dóciles, producto de los dispositivos de control que existen en la sociedad moderna, como la prohibición del aborto, el uso de drogas, etcétera; son fuerzas que se imprimen en lo social a través de las instituciones.

El control del cuerpo ha sido una constante en el proceso político y en las estructuras de dominación: “El cuerpo está también directamente inmerso en el campo político; las relaciones de poder operan sobre él una presa inmediata; lo cercan, lo marcan, lo doman, lo someten a suplicio, lo fuerzan a más trabajos” (Foucault, 1993, p. 32”).

Retomo del libro “Microfísica del Poder” la descripción del cuerpo, mencionada como una superficie de inscripción de los sucesos: el lenguaje marca los cuerpos y las ideas los diluyen, es una contradicción de la vida moderna del poder. El lenguaje impacta directamente en los cuerpos y los puede maltratar, modificar, afectar profundamente; en cambio las ideas hacen que los cuerpos desaparezcan. Son los cuerpos su propio linaje, es la historia la que los impregna, pero a su vez la que los destruye. Es el cuerpo de los sicarios historia viva itinerante, es su trabajo frente a la necesidad de matar o ser asesinado: “El dominio, la conciencia de su cuerpo no han podido ser adquiridos más que por el efecto de la ocupación del cuerpo por el poder” (Foucault, 1993, p. 104). En resumen, el filósofo urge a realizar un estudio desde las ciencias humanas de los mecanismos de poder ya inherentes en los cuerpos y sus comportamientos.

El estudio de las reconfiguraciones de la vida cotidiana de los sicarios da lugar a prácticas en donde el crimen se amplifica, más que desde la estructura. Las vidas de los jóvenes sicarios entrevistados no fueron fáciles desde sus escenarios domésticos y grupos familiares; la crianza, por ejemplo, puede haber sido producto de un familiar o no, con dinámicas en ocasiones expuestas a cadenas de empobrecimiento, de vulnerabilidad, donde, siguiendo a Castel, los jóvenes entran en un proceso de desafiliación ante la falta de pertenencia que los orilla a intentar mecanismos de cambio a costos elevados, en el que anteponen sus vidas para subsanar sus carencias.

Es necesario situar el sicariato como un empleo, como una actividad que supone un intercambio de bienes y servicios para la satisfacción de necesidades; es considerado, también, como un factor de producción y ha sido un eficaz generador de una fuerza social. En la actualidad, el trabajo se caracteriza por la importancia concedida al saber, a la inteligencia y creatividad que el empleado aplica y moviliza, valorando la innovación y eficacia para desarrollar determinada actividad. Por tanto, el sicariato será entendido, primero, como un trabajo, debido a que en todos los casos así fue considerado por los informantes. En segundo lugar, la labor del sicario debe ser pensada como una actividad ilícita que implica la muerte o ejecución de una persona, conocida o desconocida, debido a una componenda que, en la mayoría de los casos, es remunerada con dinero. Es una actividad que involucra la disposición agonística en acciones espectaculares y que en menos palabras Salazar (1991) resume como un esfuerzo humano que ellos entienden para después poder actuar.

## IV

Debido a mi experiencia como reportero y a que el lugar donde he crecido y trabajado conlleva experiencias con personas con las características mencionadas en los párrafos anteriores, la elección de los participantes tuvo como espacio social general y único a Ciudad Juárez, límite con El Paso, Texas, en Estados Unidos; esta frontera que posee un amplio panorama de diversificación sociocultural, característico concluyente de lo juvenil. El trabajo de campo se estructuró en

tres partes centrales que denominé de la siguiente manera: los sujetos primarios, los sujetos secundarios y aquellos que se involucran de manera indirecta en los delitos cometidos por los jóvenes propuestos.

Los sujetos primarios trata de jóvenes autodenominados sicarios y de los que resultó el mayor peligro, ya que permanecen activos, es decir, son miembros de un cártel y continúan con sus actividades ilícitas, por lo menos hasta el momento de las entrevistas. Ellos fueron contactados y entrevistados en total libertad y absoluta voluntad propia, motivados principalmente por la incredulidad de saber que sus biografías pueden tener sentido. El rango de edad de los primeros entrevistados es de los 15 a los 29 años. Todos son originarios de Ciudad Juárez bajo el común denominador de encontrarse en la frontera durante el tiempo comprendido de *guerra*. La exploración central se realizó, por un lado, a través de dos de los tres sujetos que fueron entrevistados en libertad y a quienes identifiqué como primarios (por su calidad de sicarios y porque son sobrevivientes de la narcoguerra, ya que continúan en sus actividades ilícitas).

Los sujetos secundarios también son jóvenes infractores del mismo delito, la diferencia estriba en que compurgan una condena por el delito en la escuela de mejoramiento, es decir, fueron arrestados, presentados, remitidos, juzgados y sentenciados por homicidio calificado. Todos fueron menores infractores del delito de homicidio calificado, excepto la única joven y secuestradora que se entrevistó. Todos cumplen una sentencia, ninguno se encuentra en un juicio penal abierto.

Finalmente, los informantes de segundo orden son aquellas personas que de manera directa o indirecta tuvieron una relación con los temas y actividades que involucran a los jóvenes sicarios: psicólogos, psiquiatras, criminólogos, abogados, jueces, periodistas e investigadores con quienes tuve la oportunidad de compartir sobre sus experiencias al respecto.

De esta manera, y con la finalidad de conocer sobre los perfiles de los jóvenes violentos, problemáticos y sicarios, en libertad y en internación, conversé con la psicóloga Elizabeth Ochoa, encargada de valorar y generar los perfiles psicológicos de aquellos que ingresan a la escuela de mejoramiento social. La maestra Ochoa cuenta con 25 años de experiencia y conoce a fondo los casos de los internos, sus familias,



sus adicciones, sus intereses y sus temores. Para tener una perspectiva más amplia, también se integran las aportaciones del psiquiatra Michael Stone, quien desarrolló una popular escala de la maldad del 1 al 23 para describir a personas violentas; en la que queda claro cuáles son las diferencias entre lo que se denominaba en la década de los 60 como los incorregibles (en el tutelarismo), hasta llegar a patologías que conllevan a una persona a cometer actos violentos irreversibles y fatales. Las psicopatías y patologías son algunos de los padecimientos que regularmente se diagnostican en seres violentos, sin ser la regla única.

La criminología es otra necesaria área de conocimiento para entender los escenarios impetuosos de los que son partícipes los sicarios, porque posee un amplio abanico de teorías que buscan explicar los actos violentos que cometen las personas. Óscar Máynez contribuye a profundizar en el tema y conocer la evolución de los jóvenes violentos. Este especialista por más de veinte años ha sido asesor en casos de alto impacto en la zona fronteriza y sostiene que la evolución de los criminales conserva una tendencia hacia los menores de edad.

En la misma línea del conocimiento y con el afán de completar una tipología fuera de toda lógica mediática periodística, entrevisté al perfilador criminal, Alfredo Velázquez, Coordinador de la Unidad de Análisis Conductual en Servicio Médico Forense. El psicólogo colaboró como perito de la escena del crimen en el periodo de guerra en la ciudad y sostiene que mayormente es el mismo entorno el que propicia la comisión de los delitos. Finalmente, de gran ayuda fue la aportación de la médico forense Emma Quiñonez, quien realizó necrocirugías en el Semefo (Servicio Médico Forense) y expone que la saña con la que se llevan a cabo las ejecuciones es cada vez más impresionante. A su vez, la periodista Luz del Carmen Sosa, contribuyó en la ampliación del tema desde la perspectiva de los medios de comunicación, sin perder de vista que estos desarrollaron un papel importante con su discurso respecto a la narcoguerra, partiendo de Ciudad Juárez como el epicentro de la violencia en el país.

Asimismo, el juez especializado en justicia para adolescentes infractores, Jorge Arturo Gutiérrez Ortiz, expone las reformas en el ámbito tutelar en México, sobre todo en Chihuahua, ya que existe desde julio de 2008 una ley especial para adolescentes infractores. Siguiendo

la noción de ley y orden, el Fiscal Especial, Jorge González Nicolás, fue entrevistado con el objetivo específico de conocer su opinión sobre la genealogía del sicariato en la frontera. En contraparte a las acciones que llevan a cabo los jueces y fiscales, la licenciada Alina Maldonado, defensora pública, especializada en justicia para adolescentes infractores, profundizó en cuanto a la forma de pensar de los jóvenes respecto de la ley y sus consecuencias al cometer un delito.

Este es un acercamiento al mundo de los sicarios visto desde Ciudad Juárez. Se compone de dos partes, un epílogo dedicado a una menor de edad, Lucy, y un glosario. En la primera parte se narra, a manera de crónica social y desde la mirada periodística, el contexto en el que la investigación que da pie a este texto se llevó a cabo. En la segunda mitad se exponen los relatos de quienes se dedicaron al sicariato o al secuestro. Esta es la disposición agonística, es decir, matar o ser asesinado. Es importante entender en qué consiste ese trabajo sobre el cuerpo, no solo sobre la vida y la muerte, los valores o los principios de humanidad, sino ir más allá del hecho y conocer más sobre la motivación subyacente. Se debe reflexionar sobre esas nuevas formas de producción de poder ejerciendo un trabajo sobre los cuerpos, como un poder individual, subjetivado y social que produce nuevas formas de creación de poder social.

Se trata de entender al cuerpo como un objeto y blanco de poder, sin perder de vista que el neoliberalismo es también un dispositivo productor de poder que disciplina los cuerpos, es entonces el cuerpo una máquina de matar o un cuerpo dócil o ambas.

# PRIMERA PARTE



**E**l 19 de abril envié una carta al secretario del ayuntamiento en Ciudad Juárez, el funcionario que podría darme el permiso de ingresar al tribunal para menores de edad: Escuela de Mejoramiento Social para Menores México (Escuela México). La respuesta fue rápida, en menos de una semana tenía el permiso para que la directora del penal para adolescentes atendiera la solicitud de la carta que decía lo siguiente: “El apoyo radica en la posibilidad de poder realizar entrevistas profundas, con fines totalmente académicos, a internos de la escuela de mejoramiento social que tengan un perfil particular: homicidas”.

Una semana después, podría ingresar y realizar las entrevistas siempre y cuando cumpliera con un horario estipulado por ellos y respetar todas las reglas que la escuela dicta. Para mí no era nuevo ingresar a realizar una entrevista

al lugar, ya que tres años antes había entrevistado a un homicida de 17 años, quien había matado a un rival de pandillas dejándole caer una piedra en la cabeza. La psicóloga que me recibió me explicó la dinámica para realizar las entrevistas. Al platicar con ella le pedí que me ayudara a seleccionar a los jóvenes que mejor podrían contribuir con mi texto, tomando en cuenta un aspecto principal: que se ostentaran como sicarios. La anterior petición le dio vuelta a mi inicial solicitud de hablar con jóvenes que tuvieran una sentencia por homicidio. Es decir, en México no está tipificada la figura del sicario, de modo que los que se identifican (la mayoría no lo hace) como sicarios son muy pocos, ya que a ellos no les conviene que la justicia conozca que son multihomicidas, entonces, para la justicia mexicana son únicamente homicidas calificados.

Me interesaban aquellos con perfiles complicados. Por el tipo de ayuda que les brindan a quienes están en rehabilitación, las psicólogas y trabajadoras sociales se convierten en un importante eslabón para entender la madeja de sus historias. Recuerdo que me dijo: “le deseo suerte, son jóvenes con muchos problemas, muy difíciles, cómo le digo... no tienen remedio. Los jóvenes ya no son como antes”.

La sentencia sobre tener 16 o 17 años y no tener remedio se vincula con la noción de vida nula (Agamben, 2010). La vida desnuda que sugiere considerar al hombre no como un sujeto, sí como un cuerpo vivo, algo que tiene una vida pero que puede ser eliminado, no en el sentido en que su vida sea arrebatada o muerto, sino que si “no tienen remedio” y sus vidas se encuentran apenas iniciando, qué les queda por vivir (siguiendo las palabras de la mencionada psicóloga); en pocas palabras, parecieran eliminados, de modo que sin importar sus edades pero sí sus actos, *a priori* les concede una atribución a sus identidades.

En el mismo sentido de Agamben (2010), el resultado de pensar al hombre como mera vida es que se le arrebatara de todo contexto social que al final podrá ser desechado. La idea es profunda si se considera de quién viene el diagnóstico, es decir, de aquella persona que siendo la encargada de su salud mental y de estabilizar la triada entre la conducta, el pensamiento y sus emociones, emite un juicio de sentencia.

Estos jóvenes sicarios enmarcados en el concepto de *nuda vida* tienen vidas cortas y su disposición para morir es constante, ellos co-

nocen los riesgos. El dejar de estudiar les confiere una libertad, pero también una necesidad de hacer algo con sus vidas. Es decir, dejaron de estudiar durante la secundaria con el objetivo de ganar dinero, cansados de su situación, no necesariamente precaria.

En el primer encuentro con la psicóloga, la imagen de la Escuela México que había constatado cuando en el año 2009 la visité, no coincidió en nada con lo que estaba observando. La anterior era sin mayor retobo la infraestructura de una secundaria pública mexicana, lo que ahora tenía enfrente era un centro de readaptación social pequeño. La razón fue el motín y la fuga de nueve internos ocurrida el 4 de abril de 2012. El incidente que dejó varios heridos y ocho jóvenes fugados que cumplían condenas por delitos de alto impacto como extorsión, secuestro y homicidio, generó que las reglas internas fueran más estrictas; además se contaba con una infraestructura acorde con los perfiles de los internos.

La población del tribunal para menores es flotante, pero se puede hablar de 300 a 330 internos, entre ellos unas 25 mujeres. Los delitos por los que mayormente son ingresados son robo de vehículo con y sin violencia, asalto a mano armada, extorsión, secuestro y homicidio.

Después de realizar la petición formal, las llamadas y el primer contacto con la psicóloga que me recibiría en el tribunal, comenzaron seis encuentros con dos jóvenes y una joven con historias particulares. La travesía de charlar con ellos se consumió en dos semanas. Luego de varias horas de encuentros e importantes relatos de fragmentos de sus vidas y quehaceres en el crimen organizado, tuve un panorama mayor sobre la actividad a la que ellos llaman trabajo.

La Escuela México, característica por su infraestructura de plantel escolar y no por la de un penal, se compone de cuatro galones o dormitorios medianos, todos de un piso; un comedor y otros salones donde reciben clases y talleres los internos, además de otras áreas comunes y patios para realizar deporte. Cuenta además con un edificio para la recepción de visitantes y otro para el personal administrativo. Después del motín del que ya se ha dado el antecedente, las reglas disciplinarias cambiaron, así como también la apariencia del lugar. Hoy es una réplica de un centro de readaptación social, es decir, hay celadores en puntos estratégicos, bardas altas alambradas y un

pasillo construido de malla por donde los jóvenes pasan de un lado a otro; los enrejados sobresalen. Ya una vez en la oficina, la psicóloga me explicó que luego de mi petición para entrevistarme con aquellos jóvenes miembros del crimen organizado y autodenominados sicarios, los encuentros serían bajo ciertas reglas: sería únicamente bajo la presencia de la psicóloga, habría un guardia en la puerta, los jóvenes informantes estarían esposados todo el tiempo de pies y manos, los horarios serían dispuestos por los administrativos y no podría permanecer más de tres horas por semana ni cruzarme con los horarios de las actividades de los internos. Después siguió una charla sobre cuáles jóvenes cumplían con el perfil y se determinó que serían consultados antes para conocer si estaban dispuestos a colaborar, así como contar con el permiso de sus respectivos abogados.

Los internos del tribunal en su mayoría purgan penas por los delitos de robo, contra la salud, portación de arma, por lesiones, robo de vehículo, extorsión, secuestro y homicidio con sus diferentes agravantes, en ese orden. Sin embargo, cuando los jóvenes ingresan, independientemente de sus cargos, son valorados y diagnosticados. Dos de los tres jóvenes que colaboraron con esta investigación fueron distinguidos no solo por sus antecedentes, sino por sus manifestaciones a la hora de sus terapias y valoraciones psicológicas. En el sentido estricto, estos fueron capaces de torturar, mutilar y asesinar, entre los 14 y los 16 años en repetidas ocasiones.

Los edificios en los que se alojan los internos tienen nombres de playas mexicanas como Vallarta, Cancún, Manzanillo, Acapulco; esta última es el área donde están reclusos los que tienen condenas largas, lo que implica que sus crímenes fueron de alto impacto, los sujetos objetivo de esta investigación. Aunque las edades pueden variar, encontrarse en Acapulco es sinónimo de criminales peligrosos, con un débil valor por la vida, que solo sus familiares directos los pueden visitar. Aquellos que sus crímenes probablemente fueron portadas de los periódicos *El Diario de Juárez*, *Norte de Ciudad Juárez* o el tabloide amarillista *PM*.



### **a) El espacio tiempo. Ciudad Juárez 2008-2012**

Lo que ocurrió entre 2008 y 2012 en esta ciudad signa un periodo único no solo en Ciudad Juárez, sino en todo el país, debido al número sin precedente de víctimas y al contexto tan violento. En este sentido, es necesario repensar no solo aquellos pasajes que ocurrieron en esa etapa (militarización y ejecuciones), sino todos los fragmentos socio-históricos presentes en la memoria de los habitantes de esta ciudad que nos ayuden a empatar las piezas para así entender mejor el panorama actual.

Se trata de una mirada a los contextos y pasajes de la ciudad que no distan mucho de aquellas observaciones de A. Gravano en Buenos Aires, en “Antropología de lo Barrial” (2003), sobre los barrios periféricos y pobres; Loic Wacquant y esas ciudades relatadas como prisiones sin muros en “Cárceles de la miseria” (2010) y Pierre Bourdieu en los testimonios recopilados en “La miseria del mundo” (1999). Se trata no de un relato de la vida en la frontera, sino apenas fragmentos de las relaciones estructurales que subyacen Ciudad Juárez y de quienes en esta ciudad habitan.

En principio, no se puede hablar de las fronteras del norte de México sin hacer alusión a la explosión económica como consecuencia de la instalación de plantas maquiladoras: “En la década de los noventa, se identificó en Juárez un alto dinamismo económico que puso en evidencia la sinergia de un sistema ligado a la actividad económica estadounidense, ya que una parte importante de las maquiladoras instaladas tienen origen de capital estadounidense” (Barraza, 2009, p. 19). El crecimiento económico de la ciudad ha presentado un absurdo debido a que, mientras por un lado crece y se fortalece la infraestructura en cuanto a inversión y producción se refiere, por el otro se intensifica el déficit urbano, lo que deja graves problemas de marginación para la mayor parte de la población.

Ciudad Juárez consiste en la convergencia y la influencia de diferentes formas de vida, pues no se trata de una dualidad cultural sino de una multiculturalidad en donde la frontera no divide, sino adhiere sentidos, creando una semiótica única. La frontera o “border” es un espacio excéntrico, no solo por la lejanía de los centros políticos de ambos países, sino aquel que lo aleja de la normalidad, que se fortalece

y adopta ambas culturas, cita el prólogo de Carlos González Herrera en “*Ciudad Juárez la fea*” (García, 2010).

La lógica que ha construido la particularidad de la frontera no solo se erige de la maquiladora y la vida nocturna, mediada por los excesos, alcohol y drogas, sino también por algunos efectos colaterales como la violencia: “Vista como un texto narrativo podemos concebir a Ciudad Juárez como un escenario de actos letales” (Domínguez & Ravelo, 2011, pág. 14).

El pasado del que dan cuenta las fronteras del norte de México ha sido referenciado por Ceballos Melguizo (2000), González de la Vara (2002) y Valenzuela Arce (2003), este último las define como espacios híbridos en donde conviven dos razas. En tanto, en las recientes décadas la literatura aumentó con temas que hacen referencia sobre los crímenes de mujeres en el periodo 1993-2003, donde reseñan a esta frontera como la jungla de asfalto (González, 2002) y se acuña el término *feminicidio*.<sup>7</sup> “Las muertas de Juárez” es una frase que da cuenta de la impunidad que persiste en los crímenes de género en la región y, a la vez, un distintivo negativo que la ciudad conserva como referente. Frecuentemente, la gente suele identificar a Ciudad Juárez como el lugar en “donde matan mujeres”.

Si bien existen diferencias culturales importantes entre las mismas regiones de México, las fronteras nunca deben ser consideradas como territorio de provincia, sino como espacios pluriculturales que demandan, por su naturaleza, políticas de gobierno democráticas y plurales, diferentes (Brenna, 2010).

Ciudad Juárez supone un espacio único con conflictos y transformaciones constantes que conceden una dualidad de historias bajo una realidad de formas diversas, la mayoría de las veces hostiles:

Se puede hablar de *regiones de fronteras*, entendidas como espacios interculturales, interétnicos e intersocietarios en los que hay un cruce dinámico y complejo de diversas territorialidades y visiones del mundo. La resultante es un espacio en el que se construyen y recrean identidades y posiciones políticas, mismas

7 El feminicidio es la comisión de un homicidio en contra de una mujer, por el hecho de ser mujer. Implica un crimen de odio por el género.

que se relacionan de manera compleja y conflictiva según la dinámica sociocultural y política que induzcan los actores sociales que las detentan (Brenna, 2010, p. 272).

Las fronteras han sido construidas como espacios sociales que, además de delimitar geopolíticamente los territorios, también son abstracciones de las formas culturales de sus habitantes. Tradicionalmente, el concepto de frontera se ceñía al espacio terrestre, aéreo y marítimo, pero actualmente esa categoría vincula no solo a espacios físicos diferentes, sino que comprende diversas formas culturales. De acuerdo con Kearney (1999), las fronteras modifican la identidad de aquellos que las cruzan, en donde resaltan los casos de los Estados-nación modernos; entonces, surge la duda de cómo se ve afectada la identidad de aquellos repatriados o que incluso no tuvieron la oportunidad de llegar a sus destinos finales y que por diversas razones permanecieron en la frontera.

En estas zonas se han ido construyendo espacios de exclusión y protección que demarcan lo nacional de lo extranjero, ya que algunos individuos luchan en ese espacio híbrido entre la adaptación y la supervivencia en la búsqueda de una identidad. Es necesario entender la frontera —Ciudad Juárez— como un espacio diferente que se concibe como un territorio en donde se puede triunfar, la antesala del “sueño americano”; un lugar en donde siempre se puede ganar dinero, en donde se puede salir adelante, en donde el primo, el tío, el padrino, encontraron un trabajo.

Las fronteras norte de México suelen romper los dinamismos provincianos, pues se ubican como una forma que adhiere sentidos multiculturales por la naturaleza de sus habitantes. Una de las dinámicas básicas se centra en el traspaso de valores que se efectúa cuando existe un proceso de migración, se cruce o no la frontera (Kearney, 1999). Son lugares con comportamientos polarizados, ya que se puede encontrar empleo y desarrollo en la misma proporción que se puede empoderar y delinquir. Se triunfa o se fracasa.

Ciudad Juárez fue y ha sido un lugar en donde los migrantes buscan lo que en sus lugares de origen no encontraron; en esta frontera hallan aquello que los visibiliza a través de la fuerza del trabajo;

es también, para muchos, el escalón que deben pisar para lograr sus metas, ya sea el destino final Estados Unidos, triunfar como empresarios y comerciantes o simplemente sobrevivir.

Mientras la población fue aumentando sistemáticamente en función de la oferta de trabajo, el andamiaje demográfico y ocupacional se construyó como un bricolaje, hombres, mujeres, jóvenes y adultos, de escasos recursos y educación, se incorporaron en los puestos de obrero en la industria (Barraza, 2009). Este crecimiento, justamente, tuvo la capacidad también de dividir el territorio y diluir el rol de las fronteras, generando desigualdad, que contribuye a la segregación social y marginación (Sassen, 2007).

En el año 2002, el sector maquilador de las fronteras percibió una caída súbita debido a las medidas tomadas después del 11 de septiembre de 2001 y, sobre todo, a la política exterior del vecino país que ya encaraba una guerra en Medio Oriente. El objetivo de imposibilitar la entrada de posibles terroristas a Norteamérica vía México agudizaría las medidas a grado tal que, el regular pero ilegal cruce de indocumentados a territorio estadounidense, se complicaría. El hecho anterior complicó que mexicanos y sudamericanos llegaran a sus objetivos finales, lo que refiere a que más personas permanecieron en la frontera sin tener esa intención.

Sin embargo, el golpe más fuerte para la industria en Ciudad Juárez se concretó en 2008, cuando la crisis económica mundial coincidió con el avanzado discurso del entonces presidente Felipe Calderón Hinojosa de sostener una lucha en contra del crimen organizado, lo que generó un efecto en cadena en todo el país que derivó en escenarios violentos que cobraron miles de vidas. La Asociación de Maquiladoras de Ciudad Juárez (AMAC) tuvo un registro de 120 mil empleos perdidos entre 2008 y 2010, lo que impactó al menos otros 180 mil empleos indirectos.

Por su parte, Estados Unidos emitió 13 alertas<sup>8</sup> diplomáticas en las que sugería a sus ciudadanos no visitar algunas entidades de México. Esto pese a que entre México y Estados Unidos, desde el año

---

8 En las fechas 8 de febrero de 2012, 22 de abril de 2011, 4 de febrero de 2011, 7 de noviembre de 2010, 29 septiembre de 2010, 27 de agosto de 2010, 13 de agosto de 2010, 16 julio de 2010, 7 mayo de 2010, 30 de marzo de 2010, 14

2007, se había formalizado la Iniciativa Mérida, un programa binacional para combatir el narcotráfico y el crimen organizado, a través del cual se otorgaría a México un presupuesto de 1600 millones de dólares para equipo y asistencia para la profesionalización de la policía, la reforma judicial y penitenciaria, además del reforzamiento de tecnologías de información, mejor y más infraestructura, cultura de la legalidad y seguridad fronteriza.

En un inicio, el plan Mérida, que se firmó en junio de 2008, destacó la relación y trabajo conjunto entre las dos naciones; sin embargo, con base en la primera declaratoria oficial, se consentiría la cooperación regional de países de Centroamérica e, incluso, el Caribe. La Iniciativa Mérida no fue un acuerdo multilateral, ya que lo que se adoptó fueron los mecanismos y no el convenio en conjunto, que en otras palabras implica que Estados Unidos pudiera negociar de manera individual con cada participante y no como si fuera un contrato.

Los antecedentes de la Iniciativa Mérida sugieren una reunión entre Felipe Calderón y George W. Bush el 12 y 13 de marzo de 2007 en Mérida, Yucatán, propuesta por el primero para coordinar esfuerzos en el combate al narcotráfico. El anuncio oficial se realizó el 22 de octubre de 2006 con el título de “Iniciativa Mérida: un nuevo paradigma de cooperación en materia de seguridad”. Sin embargo, se tiene registro de que los diputados demócratas Henry Cuéllar y Silvestre Reyes, por el estado de Texas, habían presentado la *Prosperous and Secure Neighbor Alliance of 2007*, una plataforma similar que serviría para la negociación.

La idea de financiar un proyecto tan ambicioso creó desde un inicio un entorno complejo y lleno de especulaciones sobre la finalidad real de un plan de tal magnitud. A la fecha, el Plan Mérida ha sido ineficiente y ha orientado el combate de las drogas desde un sentido punible, mas nunca de prevención, sin tomar en cuenta la dinámica real que ha llevado a confrontar a ambos países la crisis de inseguridad surgida de la violencia generada por el trasiego de drogas. La carencia de una política del estado mexicano que asuma una estrategia de inteligencia y que priorice la necesidad de combatir la delincuencia

---

marzo de 2010, 22 febrero de 2010 y 2 de febrero de 2010, el Departamento de Estados Unidos emitió alertas.

organizada desde los pilares más sólidos, como el lavado de dinero y sus sistemas financieros, hasta la infiltración y captura de líderes, convierte todos los esfuerzos en someros intentos que no construyen un verdadero andamiaje para lograr, primero, un cambio de modelo que permita sufragar el nivel de corrupción en el país y, segundo, el ejercicio de un plan que respete la soberanía de cada país.

En poco tiempo la liberación de los presupuestos que en buena parte financiaron la narcoguerra de la administración de Felipe Calderón, estuvieron sujetos a las solicitudes y diplomacias de Estados Unidos. La entrega de millones de dólares permitió el ingreso de agentes estadounidenses de diversas corporaciones y jerarquías a territorio mexicano con justificaciones diversas, aunque poco cuestionables.

**Tabla 1. Asistencia para México por año fiscal 2007-2012  
en millones de dólares**

2007	2008	2009	2010	2011	2012
65.4	405.9	786.8	403.7	178.2	330.2

**Fuente:** Reporte de cuadernos CUPIHD, noviembre, 2012; Consultado el 1° de junio de 2013 en: [www.cupihd.org/](http://www.cupihd.org/)

Las instituciones norteamericanas que se involucraron son la DEA, el Departamento de Estado y el Departamento de Justicia, el Consejo Nacional de Seguridad, El Pentágono, la CIA (Agencia Central de Inteligencia) y el FBI (Buró Federal de Investigaciones). Prueba de lo anterior es el ataque de policías federales en contra de dos agentes de la CIA, el 18 de agosto de 2012, que realizaban labores de entrenamiento según la versión oficial. Jess Hood Garner y Stan Dove se encontraban en México como instructores de tiro, colaborando con agentes de la Secretaría de Marina en Xalatlaco, Estado de México, cuando fueron atacados desde tres autos. Al menos 20 policías federales, vestidos de civiles y en vehículos particulares, persiguieron y acecharon a la camioneta con matrícula diplomática. La unidad blindada recibió más de 50 disparos. Una semana después el gobierno mexicano reconoció que los agresores fueron policías federales, sin embargo, la

embajada de Estados Unidos en México consideró que se trató de una emboscada.

Para hacer válidos los depósitos de financiamiento (más de dos mil millones de dólares), el gobierno de México debió cumplir una serie de requisitos como la profesionalización de las policías, que comenzó con la Policía Federal, principal órgano que coadyuvó en el combate al narcotráfico; la aplicación de exámenes de confianza y el despido de millares de policías de todas las corporaciones; el arraigo y detención de jefes policiacos por estar coludidos con los cárteles, además de la instauración de nuevos sistemas penales.

El Plan Mérida sería extendido hasta el año 2013, toda vez que el presidente Enrique Peña Nieto sostuvo una política en contra de la delincuencia organizada. Los aciertos y deficiencias de lo que en un inicio se planteó como el Plan Mérida, deja de manifiesto un conflicto de intereses políticos que no son menester de la investigación que se propone, pero sí denota una lógica básica de oferta-demanda que finalmente se construyó bajo el mismo esquema de simulación, como el caso del Operativo Conjunto Chihuahua, toda vez que la “guerra” continuó a costos elevados no solo en materia de vidas humanas, sino económicos.

En este contexto, la vida nocturna se vio dramáticamente mermada entre el 2008 y el 2012, cuando la violencia generada por el conflicto entre cárteles incrementó. Los efectos de las devaluaciones del peso, la pérdida de empleos, la constante lucha por la geografía ideal para el tráfico de drogas y de personas, además de los feminicidios surgidos en la década de los noventa, han hecho que la ciudad sea considerada como un laboratorio social (Reguillo, Entrevista personal, 2013). La vida nocturna, el narcotráfico y la industria maquiladora son los pilares económicos que han gestado estilos de vida únicos.

Los eventos que por su naturaleza cambiaron las dinámicas de la ciudad se han establecido de manera general a partir del 27 de marzo de 2008, cuando los juarenses fueron testigos de un acontecimiento histórico: la militarización, es decir, la llegada de cinco mil elementos de la Secretaría de la Defensa Nacional (Sedena) que dieron inicio al Operativo Conjunto Chihuahua, cuyo objetivo era dismantelar a los cárteles de la droga que disputaron lo que coloquialmente se conoce como *la plaza*. En otras palabras, el inicio de la “guerra contra el narco”

(en Ciudad Juárez), la que se extendería hasta el 2012, cuando concluyó el sexenio Felipe Calderón Hinojosa.<sup>9</sup>

Las ejecuciones en ese entonces ocurrían durante el día y en lugares públicos. Los sicarios no se escondían, retaban a los cuerpos de seguridad. La autoridad había quedado relegada, los uniformados morían a la vista de todos y de formas violentas. En 2008 conté, bajo mi propio archivo, un total de 76 elementos policiacos asesinados en Ciudad Juárez, 40 eran de la policía municipal, 6 de tránsito, 5 del penal municipal, 3 del reclusorio estatal, 2 de la Central de Inteligencia Policial (dependiente de la Secretaría de Seguridad Pública del estado), 14 de la Agencia Estatal de Investigaciones, 2 del ejército, 2 de la Policía Federal y 2 de la Procuraduría General de la República. La cifra de uniformados asesinados en todo el estado superó los 100. Otra importante cantidad de elementos desertó. Ese año concluyó con 92 asaltos bancarios y 14 mil vehículos robados.

La Organización Editorial Mexicana (OEM) publicó que Ciudad Juárez fue, en 2008, la localidad más violenta de México con 1653 ejecuciones (en 2007 se registraron 318), lo que representó cerca de una tercera parte del total nacional, según el recuento de la Agence France-Presse (AFP), la agencia de noticias más antigua y a la que se le brinda un alto grado de confiabilidad. La cifra de ejecuciones adjudicadas al crimen organizado en México fue de 5300; tan solo las registradas en Ciudad Juárez y Chihuahua (capital) representaron la mitad del total nacional con 2400 únicamente en el año 2008. Sin embargo, podríamos pensar a la violencia como un metalenguaje en el que lo más importante no fue la acción misma que genera violencia, sino los procesos de contubernio en donde se dota a los capos de una imagen de casi héroes que surgen en las veredas de la pobreza y que alcanzan los círculos del dinero y del poder.

A finales de 2008 había más de 5000 soldados, dos años después se sumaron 2500 policías federales, además de una desarticulada y asustada policía municipal que contaba con 1500 oficiales y el Centro de Inteligencia Policial (Cipol), cuerpo de seguridad originalmente

<sup>9</sup> Esto no quiere decir que la violencia homicida terminó; por el contrario, a la fecha de publicación del presente libro, el índice de homicidios mantiene niveles exacerbados.



creado durante el gobierno estatal de José Reyes Baeza (2004-2010). La esperanza de alcanzar el éxito con la implementación del Operativo Conjunto Chihuahua se diluyó en unos meses entre la población fronteriza. ¿Quién podía ayudar a controlar y cómo cambiaría la situación de Ciudad Juárez? Cómo era posible que ni quintuplicando la cantidad de elementos de seguridad la criminalidad bajara. El efecto fue el contrario: los delitos tuvieron un incremento exponencial en los años siguientes.

Lo peor no había pasado, aún se estaba gestando. “La relación entre violencia sistémica, entendida como la irrupción continua de una violencia que comprende desde homicidios de alto impacto hasta prácticas de agresión cotidiana, tuvo un impacto en la población tanto físico como psicológico” (Salazar & Curiel, 2012, p. 56). La población fue testigo desde ejecuciones en la vía pública hasta amenazas por teléfono en sus hogares. La colonización de la fatalidad llevó a los ciudadanos a modelos de exclusión para sentirse seguros. Las diversas instituciones del orden perdieron el respeto de la ciudadanía y en poco tiempo se convirtieron en entes del peligro. Los elementos de la Policía Federal fueron acusados reiteradamente como servidores corruptos y ladrones.

La palabra “guerra” se hizo común en el discurso coloquial entre los ciudadanos. A los 1623 homicidios registrados en 2008 se sumaron 2754 en 2009. No solo ese delito aumentó, también los asaltos a banco, los secuestros y secuestros exprés, el robo de vehículo con violencia o “carjacking” y feminicidios estaban sin control. La violencia como situación habitual pasó a ser la charla entre la población. Entonces se confirmó Ciudad Juárez como la entidad más violenta del mundo, por encima incluso de Irak, con cerca de 145 homicidios por cada 100 mil habitantes.

El año 2009 fue catártico para la población de la frontera. Todos aquellos empresarios que fueron víctimas de diversos delitos, desde los inicios de la extorsión, hasta los trágicos secuestros, se marcharon. Los que no habían sufrido delitos y que estuvieron en posibilidades de prevenirlos optaron por manejar a distancia sus negocios y comercios. La migración de mexicanos como resultado de la violencia incrementó el número de empresarios que se fueron a radicar a El Paso, Texas:

“Mexicanos huyen, pero dirigen desde EU”,<sup>10</sup> “Desplazados por la guerra antinarco, desafío para el gobierno: expertos”,<sup>11</sup> “La guerra ha expulsado de sus hogares a 230 mil personas: ONG”,<sup>12</sup> La migración que la prensa consideró como un éxodo contribuyó al comercio en El Paso: “México: violencia, narcos y guerra contra mexicanos que se vienen a Texas”.<sup>13</sup>

El ánimo de la población decayó vertiginosamente; de pronto, un discurso avasallador de muerte<sup>14</sup> invadió las pláticas, desde las más formales hasta el discurso coloquial; los niños y jóvenes también hablaban de lo que veían, sobre todo de sus familiares o amigos muertos. *Un, dos, tres, por mí y por todos mis amigos. Las voces de las niñas y los niños pequeños de Juárez* es una publicación que recopila los testimonios infantiles realizados por diversas asociaciones civiles y organizado por el Consejo Ciudadano por el Desarrollo Social en 2010. Las más de cien ilustraciones originales realizadas por los niños asumen a Ciudad Juárez como una catástrofe. Dibujos con familias incompletas, cementerios llenos y piscinas de oro, reflejan parte de los imaginarios que perviven en la mente de los menores que habitan en las colonias más desprotegidas.

El 30 de mayo de 2009, un académico de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez fue asesinado en el interior de su vehículo en un cruce de la ciudad. Manuel Arroyo Galván, de 44 años de edad, docente investigador en el área de ciencias sociales e integrante

10 Publicado por CNN expansión en diciembre de 2009. Consultado en <http://www.cnnexpansion.com/expansion/2010/10/05/violencia-el-exodo-del-empleado>.

11 Publicado por la revista *Proceso* en noviembre de 2011. Consultado en <http://www.proceso.com.mx/?p=289660>

12 Publicado por *La jornada* en marzo de 2011. Consultado en <http://www.jornada.unam.mx/2011/03/26/politica/003n1pol>

13 Publicado por Univisión noticias en 2011. Consultado en <http://univision41.univision.com/noticias/article/2011-11-08/mexodo-huyendo-de-la-violencia>

14 Me refiero a discurso de muerte en charlas coloquiales, cuando la gente, la población, comentaba las noticias y los hechos que atestiguaron. En un momento relativo a los años comentados, era común desviar el camino regular debido a un acordonamiento como resultado de un homicidio. En muchos otros casos, la población fue testigo ocular de ejecuciones del crimen organizado, incluso, de policías.

del Sistema Nacional de Investigadores,<sup>15</sup> murió como consecuencia de seis disparos en su cabeza con un arma calibre 9 milímetros.<sup>16</sup> Su crimen quedó impune y se sumó al del profesor Gerardo González Guerrero, en diciembre de 2008, y al del estudiante Jaime Alejandro Irigoyen Flores, en enero de 2009; en 2014 la estudiante Marlene Ramos Ortega también fue asesinada.

El 2010 fue un año referente para Ciudad Juárez debido a la masacre ocurrida en la colonia Villas de Salvárcar el 31 de enero. Terminar el primer mes del año con ese hecho hirió el consuelo de aquellos que consideraban que todo cambiaría. Esa noche 17 personas murieron, 15 de ellas eran jóvenes; otros 18 quedaron heridos después de que tres hombres dispararon en contra de los asistentes de una fiesta particular que albergaba en su mayoría jóvenes y menores de edad, estudiantes de diversos bachilleratos.

El multihomicidio adquirió una mayor relevancia y un lugar privilegiado en la agenda de los medios de comunicación no solo por el impacto de su naturaleza, sino también por el discurso manifestado por el presidente de la República en ese entonces, Felipe Calderón, quien realizó una descalificación *a priori* sobre el acontecimiento. El presidente de México se encontraba de gira en Japón cuando ocurrieron los hechos. Por la mañana del lunes primero de febrero de 2010, el ejecutivo federal hizo un breve pronunciamiento sobre los homicidios en cuestión; al evento se refirió como un enfrentamiento entre pandilleros donde hubo 15 fallecidos. La frase que trascendió fue que “se trata de quince pandilleros asesinados”, manifestación que desató la indignación de los familiares de las víctimas.

El discurso<sup>17</sup> se desplazó rápidamente por los medios de comunicación y la población local se indignó. Una semana después, el 9 de febrero, el Secretario de Gobernación en ese periodo, Fernando Gómez

15 Es un sistema creado por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt) que implica ser investigador activo.

16 “Asesinan a tiros a catedrático y luchador social en Ciudad Juárez”, consultada el 31 de mayo de 2013 en <http://www.jornada.unam.mx/2009/05/31/estados/023n1est>

17 Es importante mencionar que, a pesar del impacto de la declaración, no se pudo encontrar el fragmento en video o audio que lo evidencie, salvo las publicaciones del grueso de los medios digitales. El registro parece haber sido borra-

Mont, ofreció una disculpa en público y en privado. Dos días más tarde, el 11 de febrero, el presidente Calderón repetiría el gesto al ofrecer un discurso sobre el caso y qué haría el Gobierno Federal para atacar el problema.

En Ciudad Juárez el acto de criminalización de los jóvenes asesinados fue refutado inmediatamente por las madres de las víctimas. La señora Dávila Pérez enfrentó al presidente cuando acudió a la frontera a disculparse, acto que de inmediato le dio la vuelta al mundo. A continuación, se transcribe un fragmento de la declaración de la señora frente a Calderón y su gabinete durante una reunión en Juárez:

Discúlpeme, señor presidente, yo no le puedo decir bienvenido porque para mí no lo es, nadie lo es, porque aquí son más de dos años que se están cometiendo asesinatos y nadie hace nada... Quiero que usted se retracte de lo que dijo que eran pandilleros, mentira, uno de mis hijos estaba en la UACH y el otro estaba en la prepa. No, no es que no puede ser señor presidente que digan que eran pandilleros. Póngase en mi lugar, a ver qué siento yo, que yo no tengo a mis hijos, que eran los dos únicos hijos. No diga por supuesto, señor presidente, haga algo por Juárez (Páez, 2007).

Por vez primera alguien había encarado a un presidente y le había dejado en claro su sentir. No solo era la voz de la madre de dos víctimas, se trataba de la perspectiva generalizada de una ciudad en devastación, en donde quedaba de manifiesto que ni siquiera el gobierno podía controlar la situación.

La violencia continuó en niveles sostenidos y además surgieron nuevos delitos. El cobro de la llamada "cuota" se concretó en prácticamente todos los giros comerciales. El pago es exigido por grupos delictivos que requieren una cantidad de dinero para permitirle al propietario continuar operando el negocio (cualquiera que fuera). La llegada de las fuerzas federales coincidió con exactitud respecto de la aparición de ese delito, la extorsión; entonces, se adhirió a los factores que ya im-

---

do cuidadosamente, ya que diversos medios hacen mención, pero el momento preciso donde lo citó, no aparece.

pactaban el comercio e incluso la industria para empeorar la situación local. La población comenzó con miedo a denunciar los abusos de las fuerzas federales, como aquellos sujetos que lejos de salvaguardar la integridad de las personas, usualmente las ofendían y robaban.

La indignación de la población llevó al gobernador José Reyes Baeza a solicitar el 6 de febrero la traslación de los tres poderes para poder administrar y manejarlos desde Ciudad Juárez, con el objetivo de lograr el control y contrarrestar la violencia. Sin éxito, una semana después, los diputados estatales declinaron la solicitud al no obtener la mitad de los votos que eran necesarios para aprobarla. Aunque nunca se publicó en los medios de comunicación, de haberse aprobado la solicitud, los 33 diputados que integran el Congreso del Estado habrían tenido que cambiar su domicilio obligatoriamente a la ciudad que conservaba por segundo año consecutivo el título de la ciudad más peligrosa del mundo.

Durante ese mes, en un reiterado consenso, las organizaciones civiles locales e internacionales coincidieron en solicitar la presencia del ejército de la ONU, conocido como Cascos Azules. Nada parecía controlar y menos reducir los niveles del crimen en ambos fueros, común y federal. El representante de la oficina en México, Antonio Mazzitelli rechazó que procediera la solicitud debido a dos formalidades: la primera consistía en que el Estado mexicano hiciera la formal petición, cuestión que no ocurrió, y la segunda: los Cascos Azules son para salvaguardar la paz, situación que la frontera no justificaba. El punto central mencionaba que debía tratarse de un territorio en guerra. Aunque en el discurso oficial se habló de una guerra en contra del narcotráfico y los medios de comunicación se encargaron de difundirlo internacionalmente, el gobierno sistemáticamente lo negó.

Cinco meses después, en julio de 2010, un coche bomba explotó a un lado de un convoy de policías federales. En el lugar murieron cuatro personas: un rescatista que acudió a la emergencia, un policía federal, el hombre que fue utilizado como señuelo y un médico que se acercó a ayudar a los heridos falleció al día siguiente; otras siete personas quedaron heridas. La versión oficial asumió el ataque como parte de una represalia orquestada por Jesús Armando Acosta Guerrero, alias "El 35" (La Línea). Un auto se dirigió lentamente cerca de

las patrullas con un hombre a bordo herido, el cual previamente había sido lesionado por los autores del crimen. El sujeto vestía uniforme (falso) de policía municipal, lo que encendió los códigos de urgencia. La bomba fue detonada desde un celular. El coche bomba de este tipo fue el primero que utilizó el crimen organizado durante el periodo de guerra, después se sumarían otros 15 casos en diferentes partes del país.<sup>18</sup>

Como se puede observar, el panorama para los habitantes de Ciudad Juárez en ese momento era de crisis. La violencia por un lado expandía sus límites, cobraba vidas de inocentes, pero también de personas relacionadas a trabajos ilícitos, que finalmente fueron padres, hermanos, tíos y sobrinos de alguien. Más de ocho mil elementos de seguridad “resguardaban” la ciudad sin resultados, los asesinatos continuaron durante la luz del día, más que durante la noche, incluso en el interior de iglesias, como el caso del secuestro de un novio de boda en la parroquia El Señor de la Misericordia. Sicarios ingresaron y se llevaron al novio que se encontraba en el altar, junto a dos de sus familiares, una persona que intentó detener el acto fue asesinada por los agresores. Tres días después fueron encontrados los cadáveres del contrayente y su padre junto a otras dos víctimas.

El comercio decreció y los que pudieron, huyeron. El resto se aferró al único sistema de defensa que parecía funcionar: el anonimato. Mientras la gente menos revelaba sobre sí y menos se exponía en lugares públicos, renunciando a salir a divertirse o a comer en restaurantes, más segura se sintió. En palabras de Salazar (2012), se trató de un “Fetichismo de la securitización”, es decir, la construcción ideológica de una ilusión de resguardo y promoción. Los abogados, notarios y médicos con mayor arraigo en la ciudad intentaron permanecer activos pero con un bajo perfil: cerraron sus locales, cambiaron sus oficinas a casas particulares y solo atendían por cita. Escuelas, imprentas y abarrotes enrejaron sus instalaciones. La utilización de policías encu-

18 Entre 2010 y 2012, grupos del crimen organizado colocaron y detonaron 16 coches en territorio nacional, la mayoría de ellos en el norte del país, lo que obligó al gobierno mexicano a recibir ayuda de Estados Unidos. Se consultó el informe “Combate a la Delincuencia Organizada, Una Perspectiva desde la Procuración de Justicia Federal, realizado por la Procuraduría General de la República (PGR), en el apartado “G” refiere y considera ataques de “terrorismo” a los ocurridos en el periodo.

biertos fue una modalidad que, para aquellos que pudieron solventarlo, permitieron continuar operando.

Se redujo el tráfico de transeúntes y vehículos por las noches, quien salía lo hacía por necesidad. La desconfianza invadió a la sociedad. Las constantes imágenes de la gente acuartelada en sus hogares, con rejas dobles, cámaras y enrejados resguardando fraccionamientos completos, calles cerradas y con guardias de seguridad privada, se convirtieron en la estética de la ciudad. Si los encargados de la seguridad de la ciudad caían abatidos violentamente por la delincuencia organizada, qué podía esperar el ciudadano común.

En marzo de 2010 la ejecución de tres empleados del Consulado General de Estados Unidos en Ciudad Juárez generó tensión sobre la batalla del gobierno en contra del crimen organizado. En respuesta, el Departamento de Estado reubicó temporalmente a las familias de los funcionarios por el inminente riesgo.<sup>19</sup> Los consulados de Tijuana, Nogales, Nuevo Laredo, Ciudad Juárez y Matamoros obtuvieron un permiso para cancelar actividades durante 30 días debido a la violencia.

En septiembre de 2010, a dos años del asesinato de Armando Rodríguez, periodista de *El Diario de Juárez*, ocurrió el asesinato de Luis Carlos Santiago, un joven fotógrafo que realizaba sus prácticas y primeros trabajos profesionales justamente para el mismo periódico. La labor periodística quedó entonces reducida a una bitácora de asesinados y asesinadas. Para intentar garantizar la seguridad e identidad de los reporteros, la información sobre la violencia no llevaba firma. Los periodistas comenzaron a trabajar en grupos y la investigación se redujo a cero. La transcripción de los contenidos de las narcomantas quedó prohibida por la iniciativa propia de los medios de comunicación.

El mes siguiente, octubre de 2010, quedaría enmarcado por un acontecimiento único. Un convoy de policías federales hirió a José Darío Álvarez Orrantía, estudiante de Sociología de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez. Un grupo de estudiantes realizaba una caminata en el marco del “Foro internacional contra la militarización

<sup>19</sup> 3 personas vinculadas al Consulado de EU en Ciudad Juárez son asesinadas Consultado el 30 de mayo de 2013 en <http://mexico.cnn.com/nacional/2010/03/14/3-empleados-del-consulado-de-eu-en-ciudad-juarez-son-asesinados>

y la violencia”; cuando el contingente pasó justo a un costado de un campus universitario fue atacado por los federales sin aparente razón. Un alumno fue herido y quedó postrado en la calle mientras el resto corrió por sus vidas al interior de la escuela. Un disparo atravesó su cuerpo por la espalda y lo dejó con las vísceras expuestas. Darío fue llevado al Hospital General y después de tres intervenciones y varios meses de convalecencia, quedó fuera de peligro.

La versión oficial refirió que los jóvenes habían atacado con piedras al convoy de federales, razón por la cual dispararon con sus rifles Colt AR-9,<sup>20</sup> sin prevalecer el principio básico de la lesividad mínima, es decir, nunca herir de muerte. A pesar de la envergadura de los hechos, solo los medios nacionales publicaron el acontecimiento. Los medios estadounidenses más importantes como *CNN* y *Washington Post* ignoraron lo sucedido. La población parecía adaptarse a los hechos violentos. En total fueron pocos los movimientos ciudadanos que buscaron hacer pronunciamientos o protestas en contra de los sucesos.

Para finales de 2010, la población había sido testigo de 7500 ejecuciones, la mayoría en la vía pública. El tema de charla en los hogares redundaba en identificar quién o quiénes habían sido los muertos del día o los desaparecidos. Desde el asesinato del delegado de la Profeco,<sup>21</sup> abogados, arquitectos, gerentes de maquila, guardaespaldas, policías, narcos, empresarios y hasta activistas, fueron víctimas.

Como preámbulo, la situación que viviría la población de la frontera, cuatro meses después, en julio, en una manta escrita por algún cártel de la droga se amenazaba de muerte al gobernador del estado (José Reyes Baeza) y a su familia. Fue la primera ocasión en la historia de la narcoguerra que el crimen organizado lanzaba una amenaza abierta en contra de un gobernador. Posterior al hecho, Reyes Baeza sufrió una parálisis facial que justificó por estrés de trabajo ante los medios de comunicación.

20 \*Modelo: Colt Ar-9, Calibre: 9 x 19mm OTAN, Peso: 2.6 - 3.1 kg, Capacidad del cargador: 30 Cartuchos, Subfusil.

21 Matan en Juárez a delegado de la Profeco. Consultado en La Jornada. Mayo 18. <http://www.jornada.unam.mx/2008/05/18/index.php?section=politica&article=010n1pol>



Con más de tres mil negocios cerrados debido a la violencia, poco tránsito por las noches y una vida nocturna reducida al 15 por ciento de su potencial, ahora los médicos de la frontera eran blanco de secuestros y asesinatos. El domingo por la noche del 5 de diciembre de 2010, luego de dos días de estar secuestrado, el médico y académico de la UACJ, José Alberto Betancourt fue encontrado sin vida. A pesar de haber pagado un rescate, el doctor fue torturado y asesinado por sus secuestradores. Los médicos realizaron varias protestas para exigir justicia y seguridad. Algunos se marcharon, otros, los que pudieron, continuaron sus consultas en oficinas improvisadas y escondidos, sin teléfonos y bajo el anonimato.

Antes de que finalizara el año y cuando ya nada parecía poder empeorar las cosas, el 16 de diciembre fue acribillada Marisela Escobedo Ortiz. La activista social era madre de Rubí Marisol, una joven que fue asesinada por su pareja dos años atrás, en agosto de 2008. Marisela había protestado y pugnado durante dos años por justicia en el caso de su hija. El presunto homicida de Rubí, Sergio Rafael Barraza Bocanegra había sido liberado por el juez de garantía de su causa, aún y cuando había confesado su crimen debido a celos. Marchó desnuda por las calles, gritó y se agrupó con otras madres de víctimas; finalmente había caminado hasta la capital, en Chihuahua, a 387 kilómetros de distancia de Ciudad Juárez. Justo frente al palacio de gobierno exigía y mantenía su domicilio en una tienda de campaña a fin de ser escuchada; ahí cerca de la oficina del gobernador, fue asesinada de dos disparos por un sujeto desconocido que huyó. La ignominia fue la constante en los casos de violencia. La falta de coherencia y responsabilidad del gobierno impactó irreductiblemente en la percepción de sus habitantes. El comercio se fue apagando y la misma industria maquiladora sufrió fatales consecuencias.

El año 2011 quedó enmarcado por la partida total de los soldados. Aunque sin reconocer el fracaso, el ejército mexicano se retiró sin mayores logros ni detenciones importantes, eso sí, miles de desaparecidos. La periodista española Judith Torrea,<sup>22</sup> radicada en Ciudad Juárez y autora del blog titulado *Ciudad Juárez a la sombra del narcotrá-*

22 Es autora del libro *Juárez en la sombra-Crónicas de una ciudad que se resiste a morir y cuenta*, entre otros, con el Premio Ortega y Gasset al mejor trabajo digital.

fico, insistió en dos preocupaciones para la frontera: la primera sobre la impunidad de los asesinatos en Ciudad Juárez (10 300 en el periodo 2008-2012) y la segunda que refiere entre 40 mil y 100 mil personas desaparecidas.

La impunidad con la que actuaron las fuerzas federales que se encargaban de la seguridad de la frontera quedó expuesta en el mes de enero de ese año. Durante un enfrentamiento entre un convoy de policías federales y los escoltas del alcalde, Héctor Murguía Lardizábal, los primeros dispararon a un escolta que murió en el lugar. El alcalde, molesto, pidió que se actuara con criterio y en pocos días el hecho quedó olvidado, como si se tratara de un suceso menor. Los policías federales se mantuvieron en la ciudad.

La lucha entre los cárteles de Juárez y el de Sinaloa parecía pasar por el punto más álgido. En tanto, la población consideraba que la violencia en la ciudad estaba pasando y algunos adjudicaban el hecho a que ya había un ganador. En el 2011 se registraron 2086 asesinatos dolosos; los decapitados, descuartizados, colgados de puentes y asesinatos masivos como los de los centros de rehabilitación de drogas y en concurridos restaurantes fueron cada vez menos, aunque nunca desaparecieron. El delito de secuestro se incrementó, la extorsión y la llamada cuota o derecho de piso, también. Mientras esta lucha se desarrollaba, la ciudadanía era hostigada por las fuerzas federales. La ciudad entonces era la válvula de escape de la guerra en contra del crimen; los originarios de otros estados de la república advertían que el país se “chihuahuizaría”<sup>23</sup> de no lograr un control. El presagio ocurrió.

El 6 de enero de 2011 la poeta Susana Chávez, a quien se le adjudicó la autoría de la frase “Ni una muerta más”,<sup>24</sup> que sirvió de letanía durante las marchas que grupos de madres de víctimas que protestaron ante la impunidad de sus casos, fue, paradójicamente, brutalmente asesinada por tres varones menores de edad. Aunque su asesinato no quedó impune, su final trágico cimbró a la sociedad. Fue lamentable que una mujer que había dedicado su vida a las palabras y a utilizar

23 En un sentido peyorativo, la población temía que lo que ocurría a Ciudad Juárez y parte del Estado de Chihuahua se extendiera a todo el país.

24 Fue una frase que se popularizó con el objetivo de exigir un alto a la impunidad y justicia para las víctimas de homicidio y feminicidio.

su trabajo como consigna —muestra de ello es su poema titulado “Sangre”—, haya muerto en circunstancias similares a las de aquellas mujeres asesinadas que motivaron su inspiración. De pronto, del estandarite “Ni una muerta más”, se convirtió, en una cifra más.

Aunque Susana no murió a manos de sicarios del crimen organizado, su asesinato da cuenta de los efectos negativos encubados durante la narcoguerra. ¿Por qué tres jóvenes deciden asesinar a una mujer indefensa solo porque se niega a tener sexo? Susana fue violada y asfixiada, finalmente para fingir que se trataba de un asesinato del crimen organizado, le serrucharon el brazo izquierdo y la dejaron tirada en una calle. En su tumba sus familiares dejaron un papel con un fragmento de su texto:

Sangre mía, sangre de alba, sangre de luna partida, sangre del silencio, sangre de roca muerta, sangre de mujer en cama, sangre saltando al vacío. Sangre clara y definida, sangre fértil y semilla, sangre incomprensible gira, sangre liberación de sí misma, sangre río de mis cantos, mar de mis abismos. Sangre instante donde nazco adolorida, nutrida de mi última presencia.<sup>25</sup>

Otro hecho que se sumó a la ola del crimen, fue el hallazgo de un hombre de 40 años de edad que fue asesinado junto a su hijo de 11 años. Los cuerpos fueron encontrados calcinados en febrero de ese año. Aunque no fue el primer infante que murió como consecuencia de la violencia durante esos años, sí se trató de un hecho que llamó la atención debido a la brutalidad. En México, la dinámica de la narcoguerra cambió el rostro de diversas ciudades, como es el caso de Ciudad Juárez. Todavía falta por conocer mucho sobre los efectos colaterales en proceso de gestación, inacabados y desconocidos, en la mente de los niños, adolescentes y jóvenes que vivieron de forma paralela la violencia sistemática que convulsionó a la frontera. La escasa atención en la inversión de políticas públicas de educación se ha convertido en caldo de cultivo para novatos delincuentes capaces de los crímenes más atroces. No solo se trata de la construcción de estadios

25 “Sangre nuestra” es el título de uno de sus poemas más populares y epitafio de su tumba en el Panteón San Rafael en Ciudad Juárez.

y áreas verdes o el envío de psicólogos a las colonias con problemas de violencia, sino de erradicar los rezagos institucionales en educación y salud que busquen combatir la tendencia a la pauperización urbanística, social y económica.<sup>26</sup>

El narcotráfico se ha establecido como una opción más para que los jóvenes pobres encuentren un desarrollo más rápido, aunque menos seguro, sobre las posibilidades que enfrentan. Las miles de víctimas no son el único legado de un sexenio recalcitrante, también lo son aquellas configuraciones culturales de las nuevas generaciones.

Aunque las estadísticas tienden a reflejar una obstinada administración que nunca tuvo a bien corregir la estrategia implementada, los efectos permanecen en la mente de aquellos más afectados por la violencia, niños y jóvenes, y se están reproduciendo y cobrando efecto, ya en la sociedad con comportamientos violentos y formas de actuar enfermas que pueden identificarse, incluso, como psicopatológicas.

La cosificación de las personas y la insensibilidad al dolor se manifiestan cada vez con mayor frecuencia en casos que involucran a jóvenes en crímenes de alto impacto. Por un lado se encuentra el mundo en el que viven y en el que confluyen factores que operan como desencadenantes de violencia (violencia intrafamiliar, violencia en el barrio a través de pandillas y todos aquellos contenidos violentos que impactan sus vidas desde los medios de comunicación y la música) y, por el otro, la realidad compartida y reproducida por sus interlocutores, amigos y familia. Es decir, ese mundo existe y es tan real tanto para él como para los otros (Berger & Luckmann, 2003).

El creciente número de adolescentes arrestados bajo la ley de menores infractores en Ciudad Juárez podría significar apenas la punta del iceberg del problema que domina en las formas de socialización de lo juvenil en los estratos sociales bajos. Los relatos de los y las jóvenes que compurgan condenas en los tribunales para menores de edad siguen patrones definidos que reflejan las fracturas y aquellos espacios intersticios entre lo marginal y el ocaso de sus vidas.

El sexenio de Felipe Calderón Hinojosa ha sido sin duda el más violento y con mayor número de víctimas y desaparecidos. La estra-

---

26 Censo de población y vivienda 2010. <http://www3.inegi.org.mx/sistemas/mexicocifras/default.aspx?src=487&e=8>.

tegia que transcurrió entre el 2006 y el 2012 para combatir el crimen organizado mantuvo un incumplimiento sistemático e irrestricto de los derechos humanos, sin apego a la norma y donde la ausencia de Estado de Derecho fue el patrón.<sup>27</sup> Organizaciones no gubernamentales estiman más de 100 mil víctimas, además de una cifra desconocida de desaparecidos.

Al finalizar la primera década del nuevo milenio, el crimen organizado se acentuó con su expresión de mayor potencial, el narcotráfico como esa lucha perdida, así descrita por el periodista Julio Scherer.<sup>28</sup> Después de seis años de una guerra inacabada los triunfos fueron pocos y las pérdidas exponenciales. El gobierno de Estados Unidos calcula que de seis cárteles de droga mexicanos en 2005, hoy al menos existen 12. México enfrenta no solo el reto de combatirlos, sino la corrupción esparcida en todos los niveles, con instituciones débiles. El sistema jurídico se atora en pilares de causas y los sobornos imperan como la forma más precisa del fortalecimiento de la delincuencia organizada.

Ante los tentáculos de las mafias, no basta un compromiso concreto a largo plazo por parte del gobierno, hacen falta también desde los núcleos familiares la educación y la posibilidad de inserción al mercado laboral. La labor es replantear y erradicar problemas de desigualdad, exclusión, pobreza, injusticia, y sobre todo la mala calidad de la educación como parte central de las fracturas y el ocaso que hoy enfrentamos como una crisis de inseguridad tanto en términos de violencia como en el fracaso en ese nuevo orden social del Estado-nación mexicano.

27 En noviembre de 2011 el abogado Netzaí Sandoval presentó ante la Corte Penal Internacional una demanda en contra de Felipe Calderón y parte de su gabinete, acompañada de 23 mil firmas, por delitos de lesa humanidad ocurridos en el contexto de la guerra contra el crimen organizado.

28 Periodista y fundador de la revista *Proceso*, reconocido como uno de los más respetados periodistas en la historia mexicana reciente y autor de varios libros.

## **b) La representación cultural**

El papel de los medios de comunicación en la guerra contra el narcotráfico fue central para colocar a Ciudad Juárez como la localidad más peligrosa del mundo. Sus medios y dispositivos de hegemonía tienen un impacto irrefutable en las audiencias en diferentes sentidos. Por un lapso, Ciudad Juárez fue el principal elemento informativo en los noticieros porque la guerra contra el narcotráfico que aquí se libraba fue cubierta por medios de comunicación de todo el mundo.

Para Salazar y Curiel “el panorama desesperanzador de la comunicación dejó de ser una función de comunicación y se convirtió en eje de constitución y restitución política del sujeto. Es decir, los contenidos rompieron con la quietud propia pasiva del espectador” (2012, p. 112). Aunque para muchos medios de comunicación se antepuso el derecho a la libertad de prensa, es irreductible que la densidad de la violencia alcanzada dominó la lógica mercantil, en donde la espectacularidad mediática y los actos violentos dejaron cuantiosas ganancias para algunos.

Aquellas representaciones situaron a esta ciudad fronteriza como espectáculo melodramático. Para Barbero (1991), es a través del melodrama que la identidad de la víctima es al final resuelta de una manera maravillosa; y es solo por el justiciero o protector, como personaje, que salva a la víctima al mismo tiempo que castiga al traidor o malo; entonces se convierte en héroe, discurso que los medios erigieron al tratar de situar a las instituciones de seguridad bajo ese arquetipo.

Es irrefutable que los contenidos expuestos en los medios de comunicación como la televisión e internet tienen un impacto en las audiencias en diversos sentidos, a veces incalculable o difícilmente de medir. La televisión cada vez enfoca con mayor frecuencia su programación con contenidos de sexo y violencia, este último con gran éxito:

La televisión ha quebrantado formas tradicionales de la vida social y pública a favor del consumo de imágenes dentro del hogar, y esta tendencia indudablemente sólo llegará a ser más marcada cada vez que el número de receptores aumenta, como máquinas de video, la internet, tele por cable, llevan a lo que se llamará

la televisión fragmentada” (Lipovetsky, 2000, p. 133) (traducción personal).

Las representaciones culturales ante las que se encuentran las personas han evolucionado en calidad reflexiva, estética o técnica en los distintos medios de información. En su caso, el cine y la democratización de los medios juegan un papel importante.

Las representaciones de los sicarios en los diferentes medios de comunicación son variadas, lo que les une son sus narrativas en las que queda de manifiesto el discurso de violencia en la cotidianidad de sus vidas, en la casa, en el barrio, en la escuela y el trabajo para los que asisten; el deseo de poder, por respeto y dinero, también son elementos comunes.

La figura del patrón o el jefe en la actualidad está motivada tanto por figuras iconográficas como el “Señor de los cielos”, Amado Carrillo Fuentes y Rafael Caro Quintero, más recientemente por Joaquín “El Chapo” Guzmán Loera, “El Mayo” Zambada, los hermanos Arellano Félix, y en Colombia por el popular Pablo Escobar Gaviria y los líderes del hoy Cártel de Cali. Estos representan para algunos grupos el éxito a través del dinero, poder y mujeres que ostentan. Algunos de los anteriores hoy son convertidos en personajes de novela, ofrecidos como hombres inteligentes y nobles que buscan ganarse la legitimación de la población.

Si consideramos que la identidad de los jóvenes está considerada en construcción, lo que los hace maleables en función de sus entornos, la idea de los famosos capos que se convirtieron en leyenda gracias a sus pericias, inteligencia o saña, hoy juega un papel central en las aspiraciones de un segmento de la población. Estos personajes son sujetos de admiración y han sido considerados, por muchos, ejemplos a seguir, ya que se trata de hombres que no tuvieron un título académico, que lidiaron durante su niñez con la pobreza y que por encima de las vicisitudes de sus vidas alcanzaron el éxito a través del narcotráfico. La imagen de estos capos también es contada, reforzada y tergiversada desde la música mediante los géneros “corridos”, más tarde “corridos prohibidos”, entonces “narcocorridos” y recientemente como “corridos recargados y alterados”.

La llamada narcocultura posee elementos fundamentales que se erigen en dos sentidos: primero a partir de las significaciones de los representantes y miembros del narcotráfico y, segundo, sobre cómo dota de sentido la población a los narcotraficantes y sus estilos de vida. Si bien la cultura es todo aquello que el hombre puede crear, la narcocultura es todo aquello que los narcotraficantes vierten de sentido y que da como resultado sus distintas formas de vida.

El andamiaje central vincula elementos medulares como la música; las representaciones de los medios de comunicación sobre los narcos; las apropiaciones de poder que involucran las armas, las mujeres y los actos más perversos que tienen como fin ser exitoso y escalar posiciones en sus organizaciones. Otro elemento secundario tiene que ver con la adoración de figuras religiosas como Jesús Malverde, San Judas Tadeo y la Santa Muerte, entre otras.

Por otro lado, la música en la representación de la narcocultura también juega un papel importante. En sus inicios los primeros corridos datan de la revolución mexicana como una forma historiográfica cultural de pasajes importantes que se reflejaron principalmente en hechos reales, contados y cantados, acompañados de música popular como el caso de: “La Adelita”, “La Soldadera”, “La Rielera”, “La Valentina”, “Laureles de gloria al mártir de la democracia”, “La toma de Ciudad Juárez”, “Canto a Madero” y “Los crímenes del tirano” encabezan una lista extensa. Veinte años más tarde, con la fundación de los primeros cárteles de la droga, se comienzan a escuchar los narcocorridos, un subgénero surgido de la música norteña y propio de ciertos estados de la República Mexicana como Sinaloa, Sonora, Chihuahua, Coahuila y Nuevo León.

Sin intentar hacer una genealogía del corrido, luego del surgimiento, crecimiento y consolidación de los cárteles, los narcotraficantes, las historias y avenencias y los cantantes de este género, se multiplicaron en las siguientes décadas. La industria musical sufrió un cambio cuando el grupo “Los Alegres de Terán” comenzó a relatar las hazañas de traficantes ubicados en espacios fronterizos entre México y Estados Unidos (Montoya y Fernández, 2009). Sin embargo, el subgénero alcanzó la internacionalización gracias al grupo sinaloense “Los Tigres del Norte” al lograr un éxito en ventas por el material titu-



lado “Contrabando y traición” (1972) y más tarde “Corridos Prohibidos” (1989), efecto que propagó su música y sobre todo el género al sur de Estados Unidos y Colombia, debido a la naturaleza y relación geográfica con los negocios de la droga (Valenzuela, 2002).

Los narcocorridos sufrieron varios intentos de censura, sin embargo, las ventas, motivadas por el interés de la gente en escuchar los relatos sobre capos e incluso sobre políticos corruptos, consolidaron el subgénero que en la actualidad sostiene un éxito en gran parte de México y la costa oeste de Estados Unidos. El auge de este subgénero obedece básicamente al debilitamiento de los cárteles en Colombia durante los ochenta, lo que fortaleció a los grupos mexicanos en la década siguiente.

Mientras una parte de la población se opone a que este género pueda ser escuchado en la radio, sosteniendo que las letras de las canciones representan el ego como voz de los narcotraficantes, que glorifican la violencia y el materialismo, bajo una falsa actitud, además de denigrar el espíritu humano, la Suprema Corte de Justicia de la Nación ponderó la aplicación de la libertad de expresión y la libertad de creatividad por encima de la censura, permitiendo la reproducción de algunos narcocorridos. Para otra parte de la población, los narcocorridos son hechos reales que no pueden ser ocultados de la población, ya que la misma comunidad se ha interesado en escuchar los relatos.

El “movimiento alterado” surgió de la fusión de sonidos de banda (tuba) y norteños (acordeón), además de líricos que describen sucesos de manera cruda, desde amores y desamores, hasta ejecuciones y venganzas basadas en hechos de la vida real. Son historias contadas a detalle en donde la letra trasciende por sus mensajes y dota de significado a una serie de símbolos presentes en la vida de los narcotraficantes.

Alfredo Ríos, conocido en el medio artístico como “El Komander”; Rogelio Martínez, “El R-M”; y Larry Hernández, suelen ser los cantantes de corridos alterados más populares y ocupan un lugar privilegiado no solo en el gusto de aquellas personas involucradas en actividades ilícitas, como narcotraficantes y sicarios, sino en un amplio auditorio de jóvenes escuchas que va en continuo ascenso. Su música,

quizá basada en el intérprete que comenzó a cantar corridos bajo pedido, Chalino Sánchez,<sup>29</sup> rebasa los objetivos que en un principio tendría la música, es decir, transmitir un mensaje, un sentimiento, deleitarse, divertirse o relajarse.

El corrido alterado se denomina así por que motiva la exaltación de la violencia y relata con detalle pasajes crudos y violentos que comúnmente involucran la ejecución y tortura de una persona. Aunque el movimiento alterado no está considerado como un subgénero, los corridos progresivos han evolucionado en la dureza de sus líricos, además de adherir sonidos no comunes de la música norteña, como la tuba o tololoche y otros sonidos de banda, mezclados con acordes y escalas de otros ritmos, así como sonidos que simulan el de las armas. “Mal encachado y buchón”, “El torturado” y “El baleado” son claros ejemplos de la radicalización del narcocorrido, en donde lo preponderante es que el que toma voz es el narcotraficante, es decir, lo canta el artista, pero en primera persona.

La composición y reproducción de narcocorridos y corridos alterados, depende en muchos casos de la aprobación de los cárteles (protagonistas-antagonistas) para que puedan ser tocados por los solistas o grupos. Prueba de ello es la canción titulada “Los sanguinarios del M1”, interpretada por todos los representantes del movimiento alterado<sup>30</sup> que previo a su lanzamiento contaron con la aprobación del cártel de “El Mayo” Zambada. La letra de la canción que se transcribe a continuación, evidencia el tipo de relato y deja claro algunos *leitmotiv*, como las armas, calibres, algunas marcas de productos como ropa o licores y la palabra matar.

29 Chalino Sánchez fue asesinado después de una presentación que realizó en mayo de 1992 en Culiacán, Sinaloa. Durante el concierto, el artista fue amenazado de muerte y horas más tarde fue ejecutado de dos disparos en la nuca. Consultado en enero de 2014, en “El valiente Chalino Sánchez”: [http://www.pbs.org/pov/alotrolado/special\\_narcocorridos.php](http://www.pbs.org/pov/alotrolado/special_narcocorridos.php)

30 Los intérpretes de la música del movimiento alterado son El Komander (la punta de lanza), Los Buitres, Larry Hernández, Noel Torres, Óscar García, Los Cuates Valenzuela, Buchones de Culiacán, Buknas de Culiacán, Los Primos, Erik Estrada y El RM.

## Los sanguinarios del M1

Con cuerno de chivo y bazooka en la nuca  
Volando cabezas a quien se atraviesa  
Somos sanguinarios, locos bien ondeados  
Nos gusta matar

Pa' dar levantones, somos los mejores  
Siempre en caravana, toda mi plebada  
Bien empecherados, blindados y listos  
Para ejecutar

Con una llamada privada se activan  
Los altos niveles, de los aceleres  
De torturaciones, balas y explosiones  
Para controlar

La gente se asusta y nunca se pregunta  
Si ven los comandos, cuando van pasando  
Todos enferrados, bien encapuchados y bien camuflash

Y ahí le va compa Gabriel...

Van endemoniados, muy bien comandados  
Listos y a la orden, pa' hacer un desorden  
Para hacer sufrir y morir a los contras hasta agonizar

Van y hacen pedazos, a gente a balazos  
Ráfagas continuas, que no se terminan  
Cuchillo afilado, cuerno atravesado  
Para degollar

Traen mente de varios, revolucionarios  
Como Pancho Villa, peleando en guerrilla  
Limpiando el terreno, con bazooka y cuerno

Que hacen retumbar

El Macho adelante, con el comandante  
Pa' acabar con lacras, todo el virus Ántrax  
Equipo violento, trabajo sangriento  
Pa' traumatizar

Soy el número 1, de clave M1  
Respaldado por el Mayo y por el Chapo  
La JT siempre, presente y pendiente  
Pa' su apoyo dar

Seguiré creciendo, hay más gente cayendo  
por algo soy el Ondeado respetado  
Manuel Torres Félix mi nombre  
Y saludos para Culiacán

Como hueso con el movimiento alterado  
Puro Twins.

La anterior lírica forma parte de uno de los principales corridos del movimiento alterado y cuenta con más de 10 millones de visitas en el portal *YouTube*. Cada estrofa de la canción deja de manifiesto tres cuestiones fundamentales: primero, queda clara la violencia simbólica ejercida desde sus interlocutores que toman como referencia la actividad del sicariato; segundo, el éxito y número de seguidores de esta música pareciera legitimar las labores de crimen organizado, desde el goce y la satisfacción que percibe la población; la tercera tiene que ver que una transgresión desde el lenguaje como una forma de violencia y aceptación de aquellas actividades paralegales.

Este subgénero se originó en Culiacán, Sinaloa, afirma Schwarz (2013), autor del documental "Narco Cultura". "Nos gusta matar", "somos los mejores" y "para ejecutar" son frases que demuestran el goce como parte del deseo, de una acción de causa y efecto, justo cuando ha ocurrido la satisfacción particular de un deseo, debido a una carencia. Entonces, el goce es la ausencia de una carencia, como los que cita

Cruz (2011): efectos de la pobreza, la histórica segregación y marginación de determinados sectores de la población.

Otra canción que sirve de ejemplo para entender cómo funcionan algunos de los significados que dan sentido a la estética, estructura y valores de los miembros del crimen organizado, es aquella que lleva por título “Mini Lic”, que describe la idea medular de la narcocultura, el aporte generado por los miembros de los cárteles y cómo ha permeado a ciertos sectores de la población, expuestos a la dinámica y rutina de narcotraficantes. “Mini Lic”, también conocida como Dámaso, recibió en 2013 el Premio lo Nuestro, de la Cadena Univisión, por mejor canción y mejor cantante. La letra completa de la canción funciona como una somera, pero real, explicación de cómo el crimen organizado representa un empleador para aquellas personas que así lo deciden. Entonces podemos considerar que parte de su identidad está construida con base en sus vivencias dentro de la estructura de poder que ofrece un cártel y tal vez más como sicario. Se trata de una parte de la reflexión que deben hacer los jóvenes cuando deciden ser reclutados, ya que es de dominio común que una vez ingresando no hay vuelta atrás. La elección puede resultarles más fácil si sus redes sociales como la escuela, trabajo y hogar han dejado de ser opciones.

En un escenario de modernidad el hombre busca trazar sus metas y fines con los elementos y herramientas que puede ejercer, es decir, planea su vida, pero es evidente que los sujetos de esta investigación encontraron problemas en los tres pilares, puesto que desertaron de la escuela, sus familias no lograron o no se interesaron en que retomaran sus estudios y el mercado laboral no ofrece una superación sustancial en un mediano plazo. La alternativa que para ellos funciona es la que ofrece el narcotráfico, que es más común en sociedades premodernas o subdesarrolladas (Giddens, 1993).

Es común encontrar al sicario en los programas de televisión o en el cine porque es una actividad que cualquier persona puede experimentar, ya que los medios masivos de comunicación reciben un beneficio económico directo cuando desarrollan historias y dan vida a personajes negativos y destructores. Entonces, cabe aquí la pregunta que hace Paul Valéry en el prólogo de *Modernidad líquida* del sociólogo polaco Zygmunt Bauman: ¿la mente humana puede dominar lo que

la mente humana ha creado? La explicación más simple es el trayecto que evocan los tiempos actuales sin certeza, en donde una regla de supervivencia es la flexibilidad.

En Ciudad Juárez, los medios de comunicación (noticieros y los programas de televisión), el cine y los artistas del movimiento alterado representan nichos comerciales que constantemente abonan a la narcocultura, aportando la estética de esos hombres que se erigen como poderosos y peligrosos, bajo las características ya descritas.

Sin embargo, retomando la idea de una guerra, como lo expusieron los noticieros durante más de tres décadas, varios periodistas extranjeros (Campbell, 2008; Pena, 2009; Dayan, 2010; Staudinger, 2011; Engelbright, 2012) quedaron confundidos con las escenas que grabaron en sus visitas a la frontera para reportar lo que ocurría en Ciudad Juárez.

Ilana Dayan, periodista en Tel Aviv, me preguntó durante su visita ¿y dónde está la guerra? Campbell y Pena cuestionaban dónde estaban las ambulancias y los ataques con explosivos. Staudinger quedó atónito al encontrar personas en las calles y tiendas de autoservicio abiertas. Tyler Hicks, fotoperiodista de The New York Times, ganador de un premio Pulitzer luego de permanecer cinco días secuestrado por rebeldes en Libia en 2011, estuvo en esta frontera y me dijo en una entrevista personal que “La ciudad no parece estar en guerra, de donde vengo había una guerra y se ve muy diferente a esta ciudad”.

Así, la figura del sicario está más presente en la vida diaria de los fronterizos de lo que pareciera; sus relatos representados desde la ficción, pero razonados desde la realidad, forman parte de los procesos de subjetivación que la población toma y tiene como referencia. En tanto al conflicto Saintout (2009) considera que cuando existe un discurso político sobre guerra, necesariamente deben existir dos bandos, puesto que de eso se trata un enfrentamiento, de que alguien gane, por tanto, el discurso era de guerra, equivalente a fuerzas federales combatiendo narcotraficantes, en igual forma que los cárteles respondieron asesinando a policías.

### c) Sicario

La palabra “sicario” en la actualidad se escucha con frecuencia. La expresión se popularizó mayormente en el sexenio de Felipe Calderón Hinojosa (2006-2012). Es común escuchar y leer en los medios de comunicación, cuando ocurre un asesinato con ciertas características, que los sicarios son los encargados de estos ajustes de cuentas.

La figura del sicario es compleja, ya que se trata de un rol que es conferido a ciertas personas, en su mayoría varones jóvenes, integrantes de los diversos cárteles de las drogas. Muy diferente a la percepción que se tiene de un asesino a sueldo. Las historias sobre asesinatos a sueldo son especialmente difundidas a través de los medios de comunicación, la televisión con sus noticieros, el cine con sus películas e internet.

La palabra sicario viene de la antigua Palestina romana, en donde existió una secta judía denominada los *sicarii* que asesinaba a los romanos con pequeñas y filosas dagas (*sicae*) que generalmente escondían en una manga ancha o en sus túnicas. De modo que sicario era aquel que asesinaba por encargo con una daga, una actividad peligrosa.

Hoy en día, los sicarios pueden ser jóvenes o no tan jóvenes que hacen de esa actividad un negocio, incluso llegan a asumir su actividad como un trabajo en el que tienen que destacar. Por ejemplo, para Valenzuela (2002) se trata de jóvenes o adolescentes que a pesar de su juventud ya han perpetrado una docena o más de asesinatos.

Ciertamente no se trata de varones que forman parte solo de una pandilla, ni de asesinatos que obedecieran a una revancha o situaciones aisladas, sino de varones que consideran el sicariato como un oficio. Esto descubre al crimen organizado como una empresa que se beneficia de la falta de oportunidades laborales, entre otros factores que confluyen con el fenómeno.

Aparentemente son seres despiadados que se convierten en máquinas de matar, sin conciencia, ni arrepentimientos, personas que decidieron vivir sus vidas al máximo y hacen de la muerte un deber. Prácticamente desde cualquier óptica son considerados como malos y en poco tiempo, debido a sus actividades, se convierten en un desecho de la sociedad, en aquellos incorregibles que realizan las labores más atroces al margen de la ley.

Se trata de identidades proscritas, como lo ha señalado Valenzuela (2009), es decir, por su actuar, castigados o no, son señalados y estigmatizados. Lo anterior significa que no por ser sicarios dejan de ser jóvenes con metas; y que no pueden entenderse desde la lógica de lo juvenil. Estos varones son entendidos como identidades proscritas, muchos de ellos desde sus nacimientos y por haber nacido en ciertos hogares con miembros que han trabajado en el crimen organizado.

Hablar de los sicarios en México remite a contextos crudos en los que la violencia y la saña se apoderan de escenarios horribles y aberrantes. Cintas amarillas rodeando un perímetro, bultos envueltos en cobijas o bolsas de plástico, cuerpos apilados, cuerpos lacerados y desmembrados, decapitaciones y mantas con leyendas y mensajes.

El sicario dejó de trabajar de forma solitaria, si algún día lo hizo, para conformar células de cuatro a ocho o más personas que tienen objetivos diversos. El trabajo del crimen organizado representa una actividad polifacética. Un sicario tiene un superior al que rinde cuenta con lealtad y disposición; de fallar, muchas veces, se paga con la misma vida.

La figura del sicario, dependiendo del lugar en que se encuentre, adquiere representaciones diversas. Entre el norte y el sur de México existe una brecha cultural que probablemente, hablando de sicarios, tampoco sea la excepción.

El sicario en Ciudad Juárez, desde la prensa, ha sido presentado como un individuo al que hay que temerle, de modo que no son vistos como personas con familia y valores morales. Sin embargo, ellos mismos pueden no autoidentificarse como sicarios.

Para estudiosos del tema, en México esta actividad se ha incrementado principalmente por dos razones: “[estudiantes y no estudiantes] están ingresando en el sicariato como alternativa para resolver su situación económica y, al mismo tiempo, formar parte del narcotráfico” (Quevedo & Ruiz, 2012, p. 67).

La periodista Hérika Martínez (2015)<sup>31</sup> coincide en que el crimen organizado reclutó no solo a jóvenes, sino también a niños en diferentes puestos, algunos como sicarios. De acuerdo con la periodista hay

31 Hérika Martínez es una periodista del *Periódico Norte*, ganadora del Premio Nacional de Periodismo 2014 por la entrevista titulada “Vivir para matar” a un adolescente sicario.



casos en que los menores fueron obligados y amenazados a realizar actividades ilegales.

Los sicarios en Ciudad Juárez son principalmente varones jóvenes, aunque existen casos de mujeres que también se han involucrado en el crimen organizado como sicarias, bajo la misma dinámica que los varones.

Es importante no perder de vista que no se nace siendo sicario, sino que llegar a serlo está ligado mayormente a compartir y reproducir elementos que suelen ser primordiales en el ejercicio de esta actividad. La convivencia en zonas con índices de pobreza y hasta pobreza extrema, en donde no hay garantía para que los jóvenes puedan tejer una red social saludable, como la familia, amigos, escuela y trabajo, son factores propicios por los que se convierten en candidatos ideales que busca reclutar el crimen organizado.

Investigadores como Reguillo (2010) consideran que el capitalismo afecta las redes sociales básicas, y es lo que promueve condiciones difíciles para el desarrollo y superación de los jóvenes que dan como resultado mayor frustración.

El incremento en el número de sicarios que los cárteles reclutaron se debe a dos cuestiones fundamentales: por un lado, a la declaración de guerra en contra del crimen organizado por parte de Felipe Calderón y, por el otro, a que los estos grupos respondieron a esa declaratoria en el discurso oficial que pronunció el presidente el 11 de diciembre de 2006,<sup>32</sup> cuando el gobierno federal anunció un operativo en contra del narcotráfico.

A partir de ahí, existen los buenos (gobierno federal) contra los malos (narcotraficantes), siendo los protagonistas los sicarios. La declaratoria de guerra se materializó en acciones como el Operativo Conjunto Chihuahua, mismo que generó algunos enfrentamientos entre los cárteles; pero, sobre todo, sucedió la aparición de personas ejecutadas, mayormente varones jóvenes.

32 Rubén Aguilar Valenzuela, coautor del libro "El narco: la guerra fallida", cita que el 11 de diciembre Felipe Calderón pronunció un discurso en donde utiliza la palabra guerra, y el Secretario de Gobernación, Francisco Ramírez Acuña, anunció el despliegue de fuerzas armadas en Michoacán. Siete días antes y tan solo tres días después de haber tomado posesión como presidente de México, utilizó por primera ocasión la palabra guerra en su discurso oficial.

En 2008, en Ciudad Juárez, los índices delictivos y los homicidios tuvieron una escalada.<sup>33</sup> Mientras en 2007 y años anteriores el promedio fue de 301 homicidios, en el 2008 se registraron más de 1623<sup>34</sup> asesinatos. El incremento del 500 por ciento permite imaginar los escenarios de violencia que se presentaron, siendo el prólogo del periodo de crisis en la frontera.

La narcoguerra de la que fue testigo la población en la Ciudad Juárez utilizó a miles de jóvenes, en donde su labor era terminar con la vida de rivales a fin de ganar poderío y controlar el territorio en disputa. Las ejecuciones públicas se convirtieron pronto en un paisaje común y cotidiano para los habitantes (Ruvalcaba & Ravelo, 2011).

Aunque desde los medios de comunicación la guerra contra el narcotráfico se protagonizó en Ciudad Juárez, también entidades como Michoacán, Guerrero, Jalisco y Tamaulipas sufrieron, años anteriores y también al mismo tiempo, los efectos colaterales de la violencia ejercida por los diversos grupos de la droga. La presencia de sicarios en las calles de la frontera generó escenarios particulares con diversas representaciones para cada sector de la población.

La frecuencia con la que los homicidios perpetrados en la ciudad aparecieron en los noticieros y periódicos, les dotó a los homicidas de protagonismo. “La guerra”<sup>35</sup> aumentó la oferta de trabajo para los sicarios.

El sicario contemporáneo no es un asesino en serie, es alguien que toma al sicariato como un oficio. Le da una connotación de legitimar la acción de matar. Para él, es un trabajo que se convierte en sustento y forma de vida. Los asesinos en serie son clasificados por

33 En Ciudad Juárez el narcotráfico ha tenido efecto económico de liquidez y bonanza. Durante la década de los noventa, justo en los años de mayor solidez del cártel de Juárez, la frontera tuvo años de desarrollo comercial y sobreoferta de empleo. Era otra época en la que incluso los índices de violencia se mantuvieron relativamente bajos, a excepción del feminicidio, que ocupó la atención de los medios de comunicación.

34 Las cifras mencionadas fueron proporcionadas por la oficina de la Subprocuraduría de Justicia de la Zona Norte, ahora, llamada Fiscalía y constatadas en diversas publicaciones impresas.

35 Entrecomillo la palabra guerra, ya que la definición original del término no describe lo que en realidad ocurrió, entendido desde los discursos de diversos entrevistados, sicarios y no sicarios.

psicopatías en las que sus homicidios son para satisfacer otro tipo de necesidades. Estas personas que viven del sicariato entienden la acción de matar como una orden. Como un trabajo que los extralimita de la ley y los posibilita de hacer justicia en favor de sus grupos. Ganar y poder exhibirlo es una de sus mayores recompensas.

Sicario es una figura relativamente nueva, sin que parezca una contradicción, ya que la palabra sicario y su uso son antiguos. Antes era más común escuchar la palabra matones o simplemente asesinos. Aunque los grupos delincuenciales que ahora se conocen como cárteles comenzaron a operar desde los años veinte, el sicariato en México es una actividad que se extendió aún más a partir del año 2000.<sup>36</sup>

Pero en qué se diferencian los matones de los sicarios. El estereotipo de un hombre maduro y solitario se ha cambiado a la de caras jóvenes, de malicia imperceptible, pero con la capacidad aniquiladora, como el caso de Edgar Jiménez Lugo, conocido como “El Ponchis,”<sup>37</sup> un joven de 14 años de edad que declaró haber realizado varias actividades como asesino y torturador para el cártel del Pacífico Sur.

En Ciudad Juárez, el caso de Ángel, sicario adolescente entrevistado por la periodista Hérika Martínez, quien describe haber matado a unas cuarenta personas antes de los 15 años, se suma a los testimonios recogidos en diversas entidades del país, relatados principalmente en trabajos periodísticos.

Los sicarios hoy reclutados por los cárteles de la droga dejaron de ser matones, entendidos como aquellos seres que asesinaban de manera discreta, rápida, para pasar a ser secuestradores, torturadores y finalmente asesinos; capacitados para interrogar, torturar y final-

36 En 1999 se tiene el registro de la fundación del cártel de Los Zetas, un grupo delictivos fundado por ex militares y ex kaibiles con armamento de alto poder y una estructura en la que resalta la figura del sicario como un elemento clave que brinda protección a sus comandantes. Este grupo pronto llamó la atención por la crudeza y saña de sus crímenes.

37 El periódico *Milenio* así lo describió en información publicada el 26 de diciembre de 2013: “El Ponchis tenía habilidades como estrangular, apuñalar, matar con pistola, disparar ráfagas de coche a coche, torturar, secuestrar y desaparecer personas”.

mente exponer a través de videos grabados y subidos a la red de internet<sup>38</sup> con el objetivo de demostrar su poder.

La brutalidad de algunas escenas del crimen coincide con la definición del horrorismo que ofrece Cavarero (2009), entendido como el punto máximo de la violencia ejercida de manera indiscriminada en contra de las víctimas, incluso del cuerpo inerte, que ofende la dignidad ontológica de la figura humana.

La exposición de los cuerpos en la vía pública se convirtió en la norma; los cadáveres mutilados suelen ser los mensajes que los grupos delictivos envían y ofrecen como muestra de sus victorias. La publicación de los asesinatos en los periódicos y noticieros culmina lo que para ellos es un trabajo. Los sicarios en la actualidad cobran un sueldo semanal o quincenal, independientemente de sus responsabilidades, en forma y frecuencia.

Los sicarios en México pueden ser jóvenes de entre 14 y 29 años, mayores de esa edad también los hay, pero se puede decir que los de más edad son los sobrevivientes. Son varones, fundamentalmente pobres, en donde el factor del dinero o bien las carencias les motivan a buscar una rápida percepción económica, pero no solo un sueldo, sino una que esté por encima de la que ganan sus padres, sus amigos. Algunas veces encontrar un trabajo les resulta complejo, primero por su deficiente educación, por antecedentes penales, por falta de habilidades y ausencia de experiencia en empleos.

Para investigadores como Fukuyama (1992), la frecuencia y la cantidad de delitos cometidos en ese rango de edad les confieren una razón biológica a sus comportamientos violentos, que únicamente se fundamenta por el número de casos coincidente con el grupo etario. Pero no es la edad lo que subyace al problema, la situación es más compleja; se trata de un entramado que involucra la ineficacia de sus redes sociales lo que a algunos los orilla a formar parte de estos grupos y

---

38 En internet se pueden encontrar varios sitios populares como youtube.com, dailymotion.com, elblogdelnarco.com, tierradelnarco.com, entre otros; estos últimos operan con cierta clandestinidad y tienden a tener dominios intermitentes.

trabajos,<sup>39</sup> que margina y condiciona a esta población entendida como el bono demográfico.<sup>40</sup>

Ubicar ontológicamente al sicario mexicano está relacionado con el goce que esta acción le brinda, es decir, con el empoderamiento a través de la aniquilación, pero sobre todo a la remuneración y estabilidad económica que le reditúa esa actividad. Aunque en algunas ocasiones la motivación puede venir de una venganza, la principal razón que los sujetos manifiestan se debe al interés de buscar independencia y una percepción económica y, después, la necesidad de sentirse útiles y parte de algo. El factor del empoderamiento gana perspectiva, por ejemplo, con lo que significan para ellos sus armas y la necesidad de demostrar sus capacidades.

Las narrativas de estos jóvenes están comprometidas prácticamente desde su niñez. En muchos casos su vida no posee sentido debido a las carencias y los entornos en los que se desarrollan; sobrevivieron en umbrales de descomposición familiar, además de que el delito forma parte de su modo de vida. Fueron delincuentes sus padres, hermanos o familiares, quienes en ocasiones se convierten en sus maestros y mentores. De manera que sus vidas quedan ausentes de sentido, entonces la apuesta la hacen a su presente, el poder material y el respeto que puedan ganar empuñando un arma se cristalizan con la satisfacción de provocar miedo y aniquilar vidas (Quevedo & Ruiz, 2012).

---

39 El incremento de la violencia como resultado de la narcoguerra tuvo un efecto mayor en algunos estados del norte como Tamaulipas, Nuevo León y Chihuahua, en donde las sentencias contra menores de edad crecieron durante el 2009 en un 11 por ciento; en 2010 un 36 por ciento y en 2011 en un 69 por ciento. El reclutamiento de adolescentes para abastecer la demanda durante la época más violenta en el país, incidió también en el número de muertes por grupo etario. El homicidio en ese periodo fue la principal causa de muerte entre jóvenes de 15 a 29 años, de acuerdo con el Consejo Nacional para la Prevención de Accidentes, (Conapra fue consultado el 29 de mayo de 2013 en: [http://www.cenapra.salud.gob.mx/interior/publicaciones\\_periodicas1\\_sep.html](http://www.cenapra.salud.gob.mx/interior/publicaciones_periodicas1_sep.html))

40 Conapo lo define como el fenómeno que se da en el proceso de transición demográfica en el que la población en edad de trabajar es mayor que la dependiente (niños y adultos mayores), y, por tanto, el potencial productivo de la economía es mayor.

Para poder acercarse a su naturaleza es necesario al menos entender los entornos en los que se desarrollan y que en muchos casos son execrables. De modo que es básico partir de la lógica que quizá sus vidas no fueron concebidas en entornos de amor y abundancia, sino todo lo contrario, y que durante su niñez el rechazo fue la regla. La criminóloga Heide Kathleen, que por 30 años ha estudiado en Estados Unidos a los jóvenes y niños asesinos, concluye que en algún momento sufrieron abusos y fueron rechazados, es decir, nunca estrecharon lazos de pertenencia y amor con sus padres, familiares o cercanos. Ellos nunca aprendieron sobre límites, además, quedaron inmersos en entornos donde se pueden desarrollar actos violentos (1998).

Cuando se reúnen algunos elementos como los anteriores descritos en una forma general, como deserción escolar, ausencia de un mercado laboral que emplee a jóvenes y núcleos familiares en donde existen miembros del crimen organizado, listos para reclutar a los más jóvenes, el resultado es el alto riesgo de involucrarse en actividades ilícitas desde muy jóvenes, incluso niños. El crimen organizado tomó ventaja —y lo sigue haciendo—<sup>41</sup> al enganchar a jóvenes que buscan de una manera rápida ganar dinero, lo que ha dejado una importante cifra oscura sobre la cantidad de estos que participan y han participado en los últimos años. El crimen organizado recluta con más facilidad incluso que empresas, como si se tratara de auténticas compañías constituidas legalmente.

# SEGUNDA PARTE





**D**espués de realizar la petición formal, las llamadas y el primer contacto con la psicóloga que me recibiría en el Tribunal para Menores, Escuela México, comenzaron seis encuentros con tres jóvenes, dos hombres y una mujer, con historias particulares que sumaban elementos para mi investigación. La travesía de charlar con ellos se consumó en dos semanas; luego de varias horas de encuentros e importantes relatos de fragmentos de sus vidas y quehaceres en el crimen organizado, tuve un panorama mayor sobre la actividad a la que ellos llaman trabajo.

Justo en la antesala para el ingreso al área común de visitantes, encontré una cartulina pegada a la primera jaula que hay que atravesar para llegar con el portero y ser anunciado con el objetivo de ingresar al penal; pude leer parte del reglamento para los internos que citaba:

La ropa que puede ser ingresada pasa de la siguiente manera:

### Hombres

Short sin bolsas (no mezclilla), solo colores claros o pantalone-  
ra gris lisa, sin bolsas, playera blanca lisa, cuello redondo o tipo  
“v” sin estampado. Calcetines cortos colores claros. Boxer color  
claro, tenis vans blancos, toalla color claro y huaraches de baño.  
La ropa debe estar limpia, que no sea de marca, que no tenga  
calaveras, leyendas de barrio o dibujos obscenos. Para la visita  
familiar está prohibido que las mujeres acudan con blusas esco-  
tadas, ajustadas o transparentes, faldas o shorts cortos. “Acuda  
con ropa adecuada, evite que se le niegue la entrada”.

Para el caso de la comida, pasa de la siguiente manera:

La fruta debe venir pelada, picada y sin cáscara, incluyendo el  
aguacate y el limón. Todo contenedor, bote o recipiente debe ser  
de plástico y transparente, incluyendo bebidas. Todos los cu-  
biertos deben ser de plástico. Los licuados y chocomilk no pasan,  
ni sueros ni gatorades. Los tamales deben venir sin hojas y parti-  
dos. El menudo debe traer el orégano ya incluido. Los dulces no  
deben traer envoltura, dos grandes o cinco chicos. No pasan los  
chicles. Las frituras y panecillos pasan sin envoltura y en bolsa  
de plástico transparente. Ningún celular ni artículos electróni-  
cos pueden ingresar.

Los siguientes relatos tienen por objetivo reconstruir los en-  
cuentros que sostuve con los sicarios que accedieron a llevar a cabo  
la entrevista. Las siguientes descripciones parten de los apuntes del  
diario de campo en el que se transcriben algunos de los momentos  
y comentarios más relevantes que dan como resultado las siguientes  
narrativas. La descripción de las dinámicas ha sido sintetizada a fin de  
revelar los datos que considero más importantes. Los nombres, apodos  
y claves también han sido cambiados con la finalidad de proteger sus  
identidades, aunque ellos no lo solicitaron de esa manera. El formato  
de escritura ofrece una voz del investigador más viva, en donde se  
tiene el objetivo de que prevalezca el ritmo y los hallazgos a partir

de los encuentros con los sicarios. Se trata de una suerte de ensayo articulado por los fragmentos de las narrativas y reflexiones del autor.

### **a) Jesús (X2)**

La psicóloga me dio un breve resumen sobre quién sería el primer informante; tenía 16 años y se encontraba cumpliendo una condena por homicidio. Su valoración informaba que había victimado en múltiples ocasiones, no presentaba arrepentimiento y todo indicaba que era considerado un sociópata. Su complexión era la de un adolescente, delgado y de estatura media, muy blanco, con el cabello corto, casi raso y sin barba. Su mirada no aludía más que a su edad. Su rostro se armaba de detalles finos; muy atento, se acercó a mí, y yo, inmediatamente me presenté. Su voz era tranquilizadora, su acento norteño, pero lo acompañaba un tono arrancherado. Me dijo que se llamaba Jesús.

Anteriormente Jesús había sido informado sobre cuál sería mi petición y previamente había acordado ayudarme. Sin embargo, mi presentación y mi solicitud era parte formal del protocolo que yo había propuesto, así que me senté con él y hablé el trabajo que estaba realizando. En pocos minutos accedió, me dijo: “Seguro, en lo que pueda ayudarle, me gusta platicar”.

Si bien la anatomopolítica aparece como una tecnología disciplinaria sobre el cuerpo —se tiene por objetivo vigilar y castigar, utiliza mecanismos destinados a maximizar las fuerzas con procedimientos de adiestramiento individual mediante un trabajo sobre el cuerpo—, es desde la biopolítica donde adquiere la relevancia. Es una regulación de la vida, como actores sociales y ejecutores de la violencia, se trata más bien de una problemática de la ciudad, de jóvenes matando jóvenes.

Le pregunté un poco sobre su familia y quién lo visitaba. Su madre y algunas veces sus hermanas menores. Su padre no era figura cercana a Jesús, aunque cuando ingresó al penal, este lo contactó y lo visitó en un par de ocasiones.

El mayor deseo de Jesús es salir de la cárcel y mantenerse vivo, encontrar un trabajo de técnico en electrónica, estudiar una ingeniería, casarse y tener varios hijos. Su preocupación se debe al miedo por las represalias por todos los asesinatos que cometió entre los 14 y 16 años, justo cuando fue detenido e internado. Sus cargos son portación

de arma de fuego, delitos contra la salud y homicidio. Su condena, 11 años, aunque me dijo que con nada paga lo que hizo. Sin pausas, sin dudas, sin titubear externó:

Fueron muchas personas porque unas fueron en operativos; pero yo solo sí tumbé a más de cincuenta. La verdad es que no los cuento, no tiene caso, pos son muchos. Varias veces fueron así de rafaguitas, así en bonche, y esas pues no las cuento, si no, son más.

Jesús dijo haber trabajado varios años en la empresa y aunque siempre cuidó que no supieran su nombre e identidad real, siente temor que lo vayan a ubicar cuando salga libre. Entró al negocio porque se cansó de depender del dinero que su madre le daba. Su progenitora trabajaba todo el día en Ciudad Juárez, mientras él se quedaba en la escuela que se ubica en el Valle de Juárez. Así, una vez en una fiesta conoció a varios adultos que le hablaron sobre ganar dinero rápido si cumplía con unas órdenes. Al principio se trataba de arrear algunas bestias en la línea divisoria El Porvenir-Fort Hancock, luego Caseta-Fabens; el objetivo, el trasiego de cocaína. El modo de operar es arrear a las bestias e invadir algunos metros, distancia suficiente para encontrarse en Estados Unidos, justo donde no hay muro fronterizo ni río que divida físicamente. Antes de que sean descubiertos por la patrulla de migración, los paquetes de droga son dejados en lugares precisos, escondidos, enterrados y camuflados para que posteriormente sean ubicados con sistemas globales de posicionamiento (GPS) por personas del otro lado de la frontera. Si los jóvenes que la hacen de arrieros de las bestias son descubiertos, fingen estar perdidos y se regresan de inmediato a territorio mexicano con la tarea cumplida. Cada paquete sembrado con éxito puede ser cobrado entre los 10 mil y los 30 mil pesos, según su peso.

Cuando Jesús habla de cuando recibía el dinero por sus entregas, su rostro deja visible su orgullo, sin importar que lo haya logrado mediante una tarea ilícita; más cuando dice que se lo daba a su madre. Las entregas duraron muy poco, aunque el dinero era mucho. Jesús había sido observado con atención por sus jefes, de modo que su ascenso fue

rápido. Solo hizo seis viajes y después le pidieron que acompañara a una célula a un trabajo que consistió en sustraer a dos hombres. Esa noche Jesús daría muerte a uno de ellos, fue su bienvenida, y posterior a eso lo enviarían para recibir entrenamiento como sicario:

Nel, del primero no me acuerdo tanto porque ya andaba pedo y me había fumado un gallo. Me acuerdo que me pidieron que lo matara y como estaba amarrado pues fue fácil, nomás le apunté y le disparé. Del que sí me acuerdo más, porque hasta malo me puse, fue cuando le moché a un güey la cabeza; fue la primera vez, me puse todo amarillo y yo creo que se me bajó la presión porque me puse muy débil, me quise como desmayar. La primera vez yo se la corté cuando todavía estaba vivo, entonces se me bajó la presión, muy piratón, me mareé cuando vi un resto de sangre, dije “qué pues este jale, qué pedo”. Terminé de mocharle la cabeza y me fumé un cigarro, me acuerdo que estaba todo manchado de sangre y así me lo estaba fumando de lo nervioso. Un compañero me dijo que por qué estaba tan amarillo. Yo creo que los primeros dos o los primeros tres, era diferente. Si tomabas agua te sabía diferente, quién sabe por qué, es raro ese jale; el cigarro, porque es raro, yo miraba mucho el cigarro lleno de sangre y sentí raro, como si poco a poco también me fumé su sangre. Ya las otras veces ya se siente diferente, ya se te hace normal si te dicen “vas a ir a hacer este jale”. No, simón, nomás los agarraba del pelo rápido y con esos cuchillos, de esos con los que partes los limones, les daba cuello rápido. Como unos cinco con ese cuchillo, era el que la rifaba en el cantón. “Dónde está el cuchillito”, decían, y pues a mí también me gustaba el cuchillito. Depende cómo le hagas, a veces se te quedan mirando como diciendo no lo hagas, pero mejor hincados para que no te vean; que estén teipiados, porque si no tienen algo en la boca, pues gritan mucho y luego si andas grifo agarras mal trip.

En su relato su volumen no varió, no se exaltó, tampoco se lamentó, no evidenció vergüenza, es posible que no sintiera nada; su charla es como la de cualquier empleado narrando un día de trabajo.

Lo hace pausado, es evidente que significaba algo importante para él. Entonces habla sobre los estímulos:

A mí me dieron la clave de X2, no es el apodo, ese es más bien en la colonia; haz de cuenta, cómo te diré, ellos te tienen que poner algo para distinguirte, para no estar diciendo tu apodo y menos tu nombre. En caso de que lleguen a escuchar por la frecuencia, que no sepan tu apodo, porque ese también es muy efectivo, si alguien te quiere buscar por el apodo sí te pueden torcer, pero nomás por la clave no, porque esa nomás tu célula la sabe. A mí me dijeron que esto, que lo otro, tú eres X2, fue justo cuando terminé la capacitación que duró tres meses. Yo creo que mejor no le digo dónde fue la capacitación porque puede ser peligroso, lo que sí le puedo decir es que cuando terminábamos los jales, casi siempre nos íbamos a Los Filtros, allá a Camargo, como nos teníamos que guardar unas semanas y a veces uno estaba todo nerviosote, mejor le caíamos allá hasta que se calmaba el huevo.

¿Qué aprendiste en la capacitación? -pregunté.

Muchas cosas, pero lo primero que nos enseñan es de armas, los calibres y los alcances, porque hay muchos batos que no le saben y todo lo quieren arreglar con el cuerno. Cómo te diré... el cuerno es bueno, pero muy escandaloso, a mí me gusta mucho, pero con ese desfigurás muy gacho a los que te quiebras, y a veces los encargos son muy exigentes; a mí me gusta ser detallista con los cuerpos, a según era el trabajo.

¿Te gustaba tu trabajo?

Yo nunca tuve una rutina, la verdad que no me fijé en ese detalle. Primero nos hablaban, recibíamos la orden, nos decían “prepárense van a trabajar”, no, sí, y andábamos del otro lado de la ciudad, y del otro teníamos la oficina donde estaba todo el armamento. Entonces nos encerrábamos para prepararnos, ahí se planeaba todo, cómo llegar y nos empezaban a decir en qué

camioneta andaba y cómo iba a llegar, cómo anda vestido y todo. De hecho, en Chihuahua sí son más precavidos, yo he visto que en Juárez se avientan los jales más al ahí se va; allá hasta usábamos de esos guantes de beisbolistas para no dejar huellas en los casquillos, porque cuando traes varios cargadores se te quedan las huellas marcadas y cuando truenas el casquillo con lo mismo caliente se te queda más marcada la huella, se marca más. Pues a mí me valía, todavía no éramos mayores, pero a los otros sí, porque decían que teniendo la huella los iban encontrando más fácil con las huellas que se quedan en la de elector. Una vez me regañaron porque dejé una cachucha arriba en una de las camionetas, en un jale. También nos respondieron a nosotros, los que nos iban a tumbar y a la camioneta le dieron a la pila y la madrearon, entonces la camioneta en que íbamos se mató y ya no quiso jalar, entonces nos bajamos en corto a hacerle un jale eléctrico, pero cuando nos subimos, a mí se me olvidó la cachucha en el toldo, entonces estos estaban con el pendiente de que fueran a agarrar un pelo mío, y de ahí, por eso te digo que son muy precavidos.

Bueno, entonces en la oficina nos poníamos vestimenta; si era algo grande al que íbamos a atorar, nos poníamos trajes especiales, de federales o de soldados, teníamos todo el equipo. A veces nos fumábamos un toque, aunque a mí no me gustaba porque me adormecía; otros se echaban un pase, a mí casi nunca me gustó, yo prefería estar al cien porque luego así drogado no es la misma, cómo te diré... Ya que habíamos visto la ruta, planeábamos el regreso, casi siempre eran dos o tres camionetas, la célula, éramos cinco o seis en varias camionetas; uno era el que hacía el jale, pero los otros cuidaban el perímetro y los flancos más débiles, estaban listos con las frecuencias y los tiempos. Bien organizaditos, siempre hacíamos buen jale, así le gustaba al patrón.

¿Cuál parte era la mejor del trabajo?

A veces, te digo, sí tienes que drogarte con algo, ya de perdis un gallo, porque eso te desestresa machín. Muchas veces, si traes

coraje o un rollo de tu casa, con los que matas te desquitas, con el mismo que estás matando. Yo creo que una vez me volví adicto a matar porque en vez de que me marcaran para darme jale, yo marcaba y les decía, les pedía jale, “eh, qué no hay nadie a quién tumbar”... porque yo me desesperaba, andaba como raro, todo por querer matar a alguien, se me volvió como un vicio. Cómo te diré... te vuelves adicto, pues la verdad lo que te dijo el bato ese, sí es cierto, yo también lo sentí, a veces se te queda pegado el dedo en el gatillo y no lo sueltas, no sé por qué. Cuando estás soltando una ráfaga, no se siente, sabes que tienes el poder, que tienes todo; sí te sientes muy chingón, nada te detiene, luego se te queda pegado el dedo hasta que se te acaba todo el cargador, son unos segundos; luego, después hasta tú haces tu propia forma de ejecutar, yo lo que tenía es que los partía en dos. A lo largo, de arriba para abajo, yo me les acercaba así de frente y de arriba para abajo los partía a la mitad, otros compañeros me copiaron y lo hacía a lo ancho. Yo agarré esa onda precisamente de un compa, pero por eso yo los partía a lo largo. Si no los mataba así, no estaba a gusto, a menos que tuviera que ser una persecución y que nomás tuviera que matarlos rápido, que nos tuviéramos que desafanar, pues ahí yo no podía hacer eso, pero sí me sentía muy desesperado por no haberlo hecho, como que no me sentía a gusto y hasta me agüitaba.

#### **b) M4**

30 de marzo/2013 Colonia Puerto de Anapra/ 11:16 pm

La entrevista fue posible a través de un intermediario que accedió a facilitarme los medios, que se redujeron a un correo electrónico para que pudiera establecer contacto con uno de los que se convertiría en informante. La comunicación comenzó cuando le escribí al correo electrónico, posteriormente, durante tres semanas de explicarle los objetivos en un intercambio de correos, accedió a charlar conmigo.

El encuentro fue atropellado debido a que habríamos de coincidir en una tienda de abarrotes de la colonia Puerto de Anapra. En la fecha y hora indicada llegaron unas personas que se identificaron como sus trabajadores y me pidieron que subiera a una camioneta porque ellos



me trasladarían con el informante. La situación me incomodó, pero decidí acceder, de manera que debí viajar en el piso de la camioneta en la parte de atrás, la intención fue que no pudiera identificar el lugar al que me llevaron, y por otro, creo, la intimidación. En el trayecto los dos hombres permanecieron en silencio, escuchaban música de banda mientras yo permanecía en el suelo, mi cabeza estaba junto a un extintor de vehículo. La camioneta se detuvo y al bajar pude notar que uno de ellos portaba pistola al cinto. Estábamos en el patio de una casa amplia, que aparentemente parecía en construcción. Entré por una puerta que simulaba la entrada de las empleadas domésticas, no utilizamos la principal. En el corredor, uno de ellos me dijo que no podía usar mi celular. No se lo puedo devolver, agregó. Me lo había pedido desde que subí a la camioneta, junto con las llaves de mi carro.

—Lo voy a revisar, levante las manos.

Le dije que tenía el permiso y que así lo habíamos acordado.

—A mí me dijo que no —contestó.

Acto seguido me pidió que le diera una pluma y, hasta mi diario de campo. Vio la libreta y me dijo:

— ¿Qué es esto?

—Mi diario de campo —le contesté, pero no me entendió.

—Al final se la devuelvo.

La logística no fue nada de acuerdo con lo que habíamos acordado. Pero como todo había cambiado en los últimos veinte minutos, tuve la sensación que había errado con mi informante.

El 'M4', así decidió que lo llamara,<sup>42</sup> salió de pronto al corredor donde me encontraba, no habían pasado más de cinco minutos.

—Qué hay pariente —fueron sus primeras palabras.

—Todo bien, —yo contesté mientras me hizo una seña para que lo siguiera.

Vestía pantalón de mezclilla, camisa a cuadros y una cachucha de beisbol de los Yankees. Avanzamos por el pasillo, pero todas las puertas estaban cerradas y no se escuchaba nada, apenas algo de mú-

42 Se trata de una clave proporcionada por el entrevistado. Aunque tiene otro apodo, regularmente tienen una clave que los identifica de acuerdo con su célula o equipo con el que se desarrollan.

sica. Finalmente, nos sentamos en una sala que tenía muebles modernos, prácticamente nuevos.

Él prendió un Marlboro y me dijo: “¿quiere un güisqui?”

Le pregunté por mi celular, debido a que lo utilizo como grabadora, a lo que me contestó que fue una recomendación que le hicieron. Agradecí el tiempo que me había brindado y comencé.

No fue en ese momento, sino después, que logré comprender a qué se refería Foucault (1993) cuando hablaba de esa red que atraviesa los cuerpos de las personas, como algo no tangible, sino justamente entendido como una fuerza, un poder. Para mí era evidente que el poder y la necesidad de saber más me había llevado al lugar en donde me encontraba, independientemente de los riesgos que había decidido correr. En ese momento, la relación de poder es que yo me encontraba en la guarida de un desconocido, él tenía el control, no yo; de modo que en la situación yo estaba a expensas de cómo él decidiría el encuentro, así había sido en los últimos 25 minutos y así sería el resto. La primera manifestación de poder se había consumado. M4 me había llevado hasta su casa, quizá en un principio, más motivado para indagar quién era yo que para colaborar como informante.

Me sirvió un vodka porque no tenía tequila y acepté un cigarro que me ofreció luego de que contestara una llamada y enviará un par de textos por su nextel.<sup>43</sup> Se disculpó y yo le dije que no tenía importancia. Finalmente se sentó.

El primer tema se centró en el respeto y cómo ese valor se ha perdido. Partió de que el tiempo que me facilitaba se debió a cómo le había hecho la petición, precisamente con mucho respeto. Entonces, explicó que la confianza es una cuestión fundamental para lo que él hace y lamentó que no hay respeto y cada vez en menos personas se puede confiar.

El segundo tema involucró cómo era ser sicario. Para M4 lo que hace es un trabajo, ya que eso le permite vivir muy bien. Relató que posee varias propiedades y que el negocio es una empresa de la cual ya sabía yo cómo se manejaba. En principio redondeó el tema y evita-

43 Es la marca de una compañía de radios y celulares que en la actualidad se llama AT&T y que es utilizada en buena parte por miembros del crimen organizado debido a la señal encriptada que dificulta el rastreo de llamadas.

ba hablar con claridad. No dijo nada sobre la muerte, pero sí sobre la suerte y su trabajo, las razones por las que había crecido.

Sobre las ganancias mencionó que ya que no son como antes. El dinero es menos porque hay competencia. La facilidad con la que muchos jóvenes se involucran de un día para otro en el negocio de la droga ha dividido las ganancias y ha generado más muertes: “El negocio, te digo, está mal, muy mal. Todo se ha complicado y para nosotros, los hombres de confianza son las piezas clave, y esos ya no hay. Hay un chingo de cabrones intentando ser alguien en este jale, unos muy movidos, pero muy pocos tienen los huevos, al final todos se curvean.<sup>44</sup> Esto no tiene fin, va a seguir, pero cada vez más complicado para todos”.

Sobre el sicariato, mencionó que en la actualidad ya no se dedicaba a matar rivales. Relató cómo fueron sus inicios al estar pegado a un teléfono esperando todo el día órdenes para realizar diversas funciones. Se manejan por claves y números. Sus primeros trabajos fueron los de proteger mercancía y acompañar o escoltar intercambios que suceden todos los días. Dijo que era un trabajo en el que debía hacer cuentas y una calculadora le ayudaba bastante.

Volví al tema y pregunté nuevamente sobre su etapa de sicario. Entonces, de manera evasiva, refirió que era una actividad que ya no realizaba. Fui directo al punto y mencioné que era la finalidad de la entrevista, entonces accedió a retomar el tema. Compartió que desde los 16 había comenzado a relacionarse con personas que trabajaban para el crimen organizado, aunque no fue sino dos años después que se unió “formalmente”. Lo anterior significa que mientras acompañaba y conocía a las personas del crimen organizado, nunca tuvo una obligación o responsabilidad, ni recibía remuneración, sino hasta que asumió su primer cargo. Su trabajo era acompañar gente a las casas de seguridad, sacar y meter alguna mercancía, incluso, conoció sobre los llamados “levantones”, pero siempre se dedicó a las cuentas, a los números. El equipo o célula era conformado por siete hombres divididos en dos o tres camionetas que realizaban constantemente revisiones y traslados.

44 Verbo. Es el término que utilizan para definir al hecho de echarse para atrás, arrepentirse o bien, cambiar de bando por dinero u otros intereses. La persona que se “curvea” es un traidor.

Su primer trabajo estuvo vinculado a una traición. M4 acudió a una entrega a la capital, en Chihuahua, sin saber que habría un desencuentro. Mientras la frontera estaba “caliente”, decidieron hacer la entrega en la capital, sin embargo, uno de sus miembros había facilitado información que aparentemente fue interceptada por las autoridades.

Al salir de la casa hubo un tiroteo, no un intento de aprehensión. Aunque todo salió mal de acuerdo con su descripción, él logró huir. Al final, lograron encontrarse más tarde, pero perdieron al “Chino”, uno del equipo. Le llaman por celular y yo busco cómo seguir la charla, pude percibir que el relato era representativo, su rostro lucía cabizbajo. Él habló con un hombre al que le decía “sonorita”, colgó y siguió con el relato.

—Mira, a mí me jodió perder al Chino, los dos habíamos comenzado juntos y era como mi hermano, su muerte fue algo muy pendejo porque era claro que había dedo; nos pusieron desde Juárez, lo sabíamos, entonces, la ida allá fue un cuatro, pero eso lo supe un rato después porque así lo había ordenado el patrón, el “Cochino” resultó el curveado, por eso acabó mal.

Después de algunas semanas, el equipo se preparó y una vez que entendieron cómo ocurrieron los hechos, la orden fue arremeter contra quienes los habían atacado. Así fue su primera inclusión. Identificaron a las personas y decidieron ir en contra de ellos. El desenlace trajo bajas que no son necesarias describir. La narración de cómo ocurrió el ajuste de cuentas obra en el Diario de Campo, transcripción hecha después del encuentro.

“Ya de regreso en Juárez, a mí me tocó ir con Gris, la esposa del Chino”. M4 confió que el cuerpo de su amigo no lo pudieron recuperar, ya que era muy difícil trasladar cadáveres en ese tiempo debido a la vigilancia de soldados y federales que había en la ciudad.

En los detalles del relato queda manifiesto un sentimiento de odio debido a la traición de la que había sido objeto y que había dejado como resultado la muerte del “Chino”, amigo y hombre cercano a M4. La orden de terminar con el traidor fue ejecutada por M4, quien a detalle describió cómo realizó lo que fue su primer homicidio. Sin temor

o arrepentimiento declaró que se trató de un ajuste, de una actividad que debía terminar de esa manera y no de otra. De forma reiterativa hizo mención sobre la lealtad y la confianza, citando ambos valores como básicos dentro del crimen organizado. Sin más detalles, explicó que no se trató de su primer homicidio, pero sí, como un hecho importante y significativo. De otros no quiso hablar.

Los hechos sucedieron en 2009, en los primeros dos meses del año. Se trató de cumplir con una orden, que debían seguir sin posibilidad de errores. M4 se asume como un integrante cerebral, no como un miembro de infantería; su trabajo eran los inventarios, tenía que ver más con un trabajo de logística y operativo que de reacción. Sin embargo, al final, las órdenes no son alternativas.

El informante aseguró estar libre de vicios, solo la “tomadera” de Buchanan’s, nada de mota o coca. Incluso, aseguró que para hacer un buen trabajo y para permanecer vivo y activo, se requiere estar alejado de las drogas. M4 no terminó la secundaria porque una maestra de secundaria le dijo que no sabía escribir, situación que tiene presente en la memoria: “Lo mío son los números”.

Al preguntarle sobre profundizar sobre el trabajo de sicario, explicó no sentir arrepentimiento, ni sentirse culpable. Aseguró que la cuestión es simple debido a que cada quien tiene una razón para vivir; incluso, ejemplificó con que algunas personas hacen importantes descubrimientos, otros políticos. “Hay gente buena y mala”, sin decir en qué parte queda él.

Finalmente, M4 dijo haberse considerado antes un hombre bueno, pero después de reflexionar se quedó pensando. En realidad, aseguró tampoco ser malo, y justifica sus acciones a un trabajo que muchos detestan, pero, aunque invisible, es una forma de vida. Nuevamente la lealtad retoma una posición privilegiada en su estructura: “este jale es celoso, pero si eres fiel, sí deja”.

Sobre un cuestionamiento de la vida, M4 confió que la vida es complicada para todos, pero quizá más para ellos, integrantes del crimen organizado. Explicó que un numeroso grupo de personas entra constantemente a este tipo de actividades, pero también salen por razones de miedo, por huir o simplemente bajas, una situación muy común. En cuanto a las dinámicas, menciona que también han cambia-

do mucho, se han profesionalizado. La tecnología ha jugado un papel preponderante en el éxito de sus actividades; internet y los medios son fieles mensajeros cuando requieren dejar claro mensajes:

“Mi jale me gusta porque es lo que sé hacer; si me pusiera hacer otra cosa pues no sé qué haría, ya tengo diez años en esto y la he librado”. La clave del éxito está en rodearse de gente confiable y seguir los principios de lealtad, incluso resaltó la familia como una figura que le ayudó a sobresalir.

Su mujer y su hija se convirtieron en un motor para continuar con vida. Sobre su familia prefiere evitar el tema y se limitó a decir que es lo máspreciado y que, como en todo, las mantiene al margen de su situación.

Recordó que su padre murió cuando él tenía 10 años, por lo que fue criado por su madre y hermana. Ellas no saben detalles, porque decide no ponerlas en peligro. Dos ocasiones interno en una prisión por delitos contra la salud y portación de arma de fuego exclusiva del ejército mexicano, le permitieron conocer mejor el negocio y, sobre todo, confirmar su vocación en el crimen organizado. Cuando cumplió 18 años dejó su casa y su madre le dio la bendición, es un recuerdo constante; su hermana siguió al pendiente, pero no como una autoridad.

M4 manifestó no tener miedo a morir, aunque después modificó y dijo más bien no pensar en morir. Su idea de un futuro se remite a un negocio propio alejado del actual que administra. La edad la considera algo importante, “mientras más viejo”, dice, “tienes que cuidarte más ante el constante ingreso de nuevos miembros y más jóvenes”. Dejó claro que trabajar para el crimen organizado nunca se tiene claridad de nada. “Ahora estoy aquí, pero mañana quién sabe”.

Sobre la posibilidad de morir joven y en un sentido general, el tiempo promedio que pueden ser funcionales como sicarios, mencionó tener seguridad personal. La idea de andar solo, para aquellos que trabajan en células, no tiene sentido. Es decir, siempre deben andar acompañados, a lo que llama “ensillado” y “activado”, que significa que todos andan armados e incluso utilizan chalecos antibalas; activado quiere decir que están laborando.

De morir lo que le preocupa es dejar a su hija, por lo que dijo que ese pendiente ya lo tiene resuelto: “Tengo una feria guardada para

que no le falte a mi hija y mi mamá, pues ella está cuidada por mi hermana”. Casi al final de la entrevista, me explicó que me concedió la entrevista solo porque tuve el valor de pedirla y encontrarme con él: “Al principio me sacaste de onda, después ya supe quién eras”. Seguido de su comentario, me exhortó a cuidarme, ya que menciona que en la actualidad hay tantos novatos, a quienes refiere de poco confiables: “La cosa no está fácil, hay muchos chavitos bien ondeados, que andan mate y mate, a esos cabrones yo creo que les gusta, porque hay unos bien pinches locos”. El celular nos volvió a interrumpir e intuí que el tiempo se me terminaba, dijo que saldría en 20 minutos.

Para terminar el tiempo concedido, le pregunté sobre su relación con las armas. Sin pensarlo me explicó que las armas son herramientas en sus negocios. Lo ejemplificó diciendo que son comerciantes y que deben cuidar tanto de su mercancía como de sus clientes. Durante su explicación sobre las armas mencionó el tema de la violencia, a la que refutó con mucha serenidad: “Es el pan nuestro de cada día”; terminó diciendo que las armas les gustan más a los chavalos, algunos el “R”, otros el “cuerno”. La violencia la consideró parte de los “gajes del oficio”, en el que la vida queda de por medio entre el éxito y, obvio, la muerte. El poder es un agregado que se obtiene a partir de las armas y de los puestos que desarrollan. El calibre R-15 lo describe como un fusil de importantes atributos, exacto y poderoso. En el caso del AK-47 llama la atención que es algo singular su uso, sus sonidos, su peso, como si se tratara de una leyenda, sin embargo, el resultado puede ser desastroso si no se sabe utilizar.

Como una forma de resumir, traje a la conversación la pregunta de si vivir de la manera que él lo hace vale la pena. Su respuesta fue tajante, él puso en perspectiva su seguridad y fue reiterativo sobre la lealtad y la facilidad de ser traicionado y morir. De pronto explicó que de poder regresar el tiempo lo haría, mientras evitaba frases directas sobre su arrepentimiento. El tiempo, dijo, fue lo que le hizo entender que se trataba de una labor condicionada. “Es que en este negocio eres tú o ellos”. El ejemplo de vivir en la pobreza o en la miseria fueron las causas que lo llevaron al narcotráfico: “No me veo pidiendo fiado en Coppel o pagando abonos de Famsa”.

El tiempo como factor determinante en su vida, menciona, lo liga al riesgo de trabajar en el narcotráfico: “El riesgo es el precio que se paga”. Su discurso cambia de rumbo y enfatiza sobre lo difícil de la vida; sus palabras buscan reivindicar su trabajo: “Yo no nací para estar en una maquila” y “la vida no es fácil, hagas lo que hagas”.

Antes de intentar la última pregunta me dijo que se tenía que marchar. Le agradecí por el encuentro, me tomé el vodka y estreché su mano. Me abrazó con una mano y me encaminó a la puerta. Antes me enseñó una foto, me dijo:

— ¿Sabes quién es este hombre?

—No, nunca lo había visto —contesté.

—A este hombre le debo la vida, esta es gente fuerte, de verdad, de esos que no se rompen. Arturo, te deseo éxito en tu tarea, yo cumplí con lo mío, ahora espero que tú también cumplas con lo tuyo. En lo que pueda servirte, me puedes contactar, ya sabes cómo.

No ubiqué en el momento de quién se trataba la persona de la foto.

El retorno fue bajo la misma dinámica; al final recuperé mis artículos.

M4 es un varón joven, pero en él se percibe la voz de alguien que tiene años haciendo diversas actividades en el crimen organizado. Evade el tema de la muerte o no le interesa, centra su atención en la familia, no se victimiza, deja claro que lo que posee nunca hubiera sido posible de haberse dedicado a otra cosa. Su personalidad es la de un viejo experimentado, no se reprime ni se apena por la naturaleza de sus actividades. Demuestra su autoridad apegado a su trayectoria, la idea de seguir vivo es la prueba de su pericia.



### c) R2

18 de marzo/2013 Colonia La Cuesta/ 9:33 pm

Mi primer encuentro ocurrió en la tercera semana de marzo de 2013. El antecedente que sabía de R2 era el siguiente: tiene dos hermanos y dos hermanas, padre y madre juntos, casados, clase media baja, terminó la prepa, pero desde joven le gustó la mala vida. Fue reclutado por el crimen organizado y comenzó con tareas leves hasta llegar a liderar una célula y matar a varios policías en 2009.

Lo encontraría en una plaza en donde se ubica una carnicería muy popular de la colonia La Cuesta. En el lugar y a la hora acordada, apenas unos minutos después apareció R2 y subió a mi vehículo. Traía una bolsa de plástico en las manos, pero no pude saber qué tenía en su interior. Nos saludamos y sin dudar me preguntó directamente para qué me podía servir él.

R2 es un joven extrovertido que se mostró sin temor a hablar del tema y asintió conversar varias veces. Dijo estar a mi orden. En principio se sintió sorprendido e incrédulo de saber que a partir de lo que había hecho podía servir de algo su testimonio. Acordamos comprar algo de cenar, ya que yo buscaba un lugar público para poder conversar, pero él fue directo y decidió ir a su casa, en la misma colonia. R2 sintió mi incomodidad y me dijo en varias ocasiones, que no tuviera pendiente que no había nada que temer al ir a su casa.

Desde un principio sus palabras eran expresadas con mucha seguridad, me insistió que en su casa no había ningún riesgo para mí. Inmediatamente me dejó claro que él no era una persona de escasos recursos, me dijo: “no soy un bato jodido ni mugroso, no vivo en cuartos, ni vengo de una familia disfuncional, a mí siempre me gustó la buena vida”.

Su casa era un departamento en un primer piso de un edificio de dos plantas; cuando llegamos no había electricidad debido a que olvidó pagarla y le habían cortado el servicio. Permanecimos afuera donde había luz. Cenamos en el exterior mientras pasaban continuamente patrullas, una situación que a mí me incomodaba y a él no. Entonces me pidió que lo acompañara al interior. Con la luz de la pantalla de su celular caminamos por la sala, pasamos la cocina y entramos a una recámara, debajo de la cama sacó un rifle AK-47, me lo mostró y me

permitted cargarlo. El arma era pesada. Me dijo que era original y no una réplica. Por unos segundos tuve en las manos el fusil quizá más utilizado y de una poderosa fuerza destructiva, capaz de disparar 600 tiros en un minuto, 10 por segundo; además, probablemente, arma de múltiples homicidios. Soporta temperaturas extremas y no se encasquilla. El aroma a metal y un peso aproximado de 4 kilogramos fue a lo que él llamó su “bebé”, su arma favorita.

Su charla fue de menos a más, poco a poco entramos en materia. Sobre el sicariato fue muy claro. Para él se trata de un trabajo como cualquier otro: “es algo que pasa muy rápido, me llaman, nos activamos y pum pum, es jale”, reiteró.

Al cuestionarle sobre la muerte, R2 explicó que es más importante que la vida, al decir que no se pide vivir. “Mire, la vida ya está, por algo estamos aquí, el chiste es cuando uno se muere, que no pase, sí me entiende. Hay que cuidarse de la muerte, no de la vida”.

El informante refirió no sentir miedo durante la comisión de los asesinatos, ya que la emoción es más fuerte que el miedo: “Así como usted no siente nada al dar una clase, yo no siento nada cuando trabajo con mi célula”. Dedicó un espacio de tiempo para dejar claro que no se trataba de que le gustara matar o ver sangre, incluso, dijo no ser un perverso o enfermo. El dinero fue el factor que siempre lo motivó a hacer actividades ilegales. Su familia fue de clase media baja, por lo que nunca le faltó un lugar donde dormir y alimentos, sin embargo, no había abundancia económica, razón por la que decidió hacer maldades desde muy joven a cambio de dinero.

Primero pintó bardas con aerosoles (grafiti), después robó estéreos de vehículos, después vehículos completos; poco a poco inició vendiendo droga, primero como halcón, es decir, observando y comunicando ciertos movimientos. Cuando ganó confianza podía llevar y traer dinero o droga de otros puntos. En ese ir y venir existe un riesgo por parte de rivales, lo que los hace estar atentos y en otras ocasiones, “ajustar” cuentas con otros grupos, lo que en poco tiempo lo llevó al sicariato.

Dijo no saber qué quiere decir sicario, pero sin preámbulos para R2 es una actividad que tiene que ver con hacer dinero a un costo alto: “La verdad no es fácil, si sabe cómo, pero tampoco es tan cabrón, la pri-

mera sí es un pedo, luego uno sueña con el bato y hasta con la muerte y se despierta, te sientes muy jodido, sudas un chingo, la verdad andas como si alguien te persiguiera. Pero eso es cuestión de principiantes, a todos les ha pasado, a todos. Los primeros días anda uno como si no trajera alma el cuerpo, es muy raro”.

La complejidad y la brutalidad de las encomiendas obedecen a mandatos que con el tiempo no pueden negarse. Entonces, la idea de hacer bien las cosas también retribuyen en recursos. R2 manifestó que hacer bien el trabajo trae premios, por ejemplo, más dinero y droga o mujeres en muchos casos:

Una vez que me llamaron y me activé, esa vez yo estaba descansado, había habido un chingo de jale, fue allá por el 2010, si se acuerda cómo estaba el jale, ¿no? Yo estaba guardado porque así me habían dicho y estábamos enfriando un asunto, cuando me llamaron y me tuve que activar, sí sabe cómo. No me tocaba, pero me llamó el patrón y me dijo: “mira necesito esto y esto”, y sin llorar, de cuete me lancé y hasta nos fue bien porque nos dieron un bono.

Los bonos o dinero extra, como le llama, llegan cuando hacen un trabajo limpio, lo que quiere decir que no tuvieron contratiempos, sin testigos, y en ocasiones pueden recuperar dinero o droga de otros grupos. R2 aseguró que, aunque es un trabajo que requiere de estar “loco”, es una actividad seria, que con el tiempo se puede sobresalir y ganar reputación. La remuneración siempre llega en abundancia, a veces dólares o varios miles que, en muchas ocasiones, además de que terminó derrochándolos, le ayudaba a su mamá con algunos gastos. “Yo siempre le pasaba una feria a mi jefa, aunque se la daba a escondidas porque mi papá no la dejaba. Recuerdo que la primera vez yo estaba muy morrillo y traía dos mil dólares por dos jales que había hecho al hilo, apenas comenzaba el desmadre aquí”.

Es importante mencionar que, aunque el poder se manifiesta, de acuerdo con Foucault (1993), de diversas formas, no siempre será algo tangible y que pueda ser opresor, también el poder se puede identificar como aquellas manifestaciones en los individuos, de manera que en

R2 ya se habían hecho evidentes algunas. La idea de ser reconocido, por encima del dinero, el vehículo y las mujeres que consiguió, se encuentra en el reconocimiento hecho vía teléfono por la persona que considera como su jefe; la consecuencia, un mejor pago y una porción de droga como premio por su actividad. La idea de ser reconocido le confiere confianza en lo que él denomina su trabajo. Cuando el informante hizo la mención denotó admiración y respeto, una intención desmesurada por no quedar mal, de ser reconocido debido a la limpieza de sus ejecuciones.

R2 hizo referencia a la suerte que tuvo al estar cerca de morir en dos ocasiones. Aseguró ser afortunado, ya que en una ocasión recibió tres disparos y en otra cayó de un segundo piso. “Éramos más de treinta, todos comenzamos en el barrio, pero el 2010 se puso muy cabrón y se fueron así de repente, de rafaguita en rafaguita. La muerte les cobró caro a algunos, pero mire, yo todavía sigo aquí”. Para Berger & Luckmann “La realidad de la vida cotidiana se me presenta además como un mundo intersubjetivo, un mundo que comparto con otros” (2003, p. 38). El mundo es para ellos real, porque interactúa con otros y de esa manera valida la realidad. Hace juicios sobre los demás y la sociedad reproduce juicios sobre él, entonces construye su realidad social.

Sin hacer una pregunta específica, R2 refiere a la muerte con frecuencia. Aunque él por conservarse vivo se considera diferente, menciona haberla soñado, no dice temerle, pero está presente en su discurso.

La segunda ocasión que vi a R2 sucedió con la misma dinámica, pasé por él cuando había terminado de trabajar como encargado de un negocio cercano a la plaza comercial de La Cuesta. Pasamos al Oxxo por unas Tecate light y cigarros.

Su manera de hablar y hasta de verme había cambiado, lo noté más libre, me hablaba de tú en ocasiones y en otras de usted, aunque evitaba decir groserías. Esa noche me platicó dos datos muy personales que me hicieron pensar que todo marchaba bien. Primero me contó que había estado casado a los 19 años, pero que su esposa había muerto de angina de pecho en el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) número ocho. R2 dijo tener dos hijos reconocidos, sobre los no reconocidos nunca habló, uno de siete años y una niña de cinco. Se

le quebró la voz cuando los mencionó y no quise interrumpir. De su cartera sacó una foto maltratada y me mostró a la que fue su esposa:

Ella me quería sin broncas, como yo soy, ¿sí me entiende? Ella era muy alivianada y siempre me conoció en la loquera, me aguantó mucho. Pero así es la vida, cuando te toca, te toca; míreme a mí en lo que ando y todavía sigo aquí, y ella se la llevó la chingada muy rápido y no le hacía daño a nadie.

La concepción de R2 sobre la vida era inequívoca; para todo había un plan sin importar la profesión. Le era difícil creer cómo él no había muerto y librado tantas batallas y su mujer había fallecido tan joven de una enfermedad. “Yo creo que la vida da oportunidades, una vez un mugroso llegó hasta afuera de mi casa, su casa, y me disparó tres veces, yo corrí porque no traía cuete y me dio en una nalga y en una pierna me rozó. Pero no me pasó nada. A ese güey le fue muy mal, y no duró mucho”.

El arrepentimiento no juega un papel importante en su vida. La idea de matar como una forma de vida la adoptó hacía varios años atrás. En varias ocasiones aseguró sentirse sobrepasado con sus actividades. Si debe rendir cuentas en algún momento de su vida, dijo estar acabado, ya que, sin mencionar un número, está seguro que las cosas no son como parecen:

Yo tengo mis carnales y carnalas, yo no soy un mugroso, yo terminé la preparatoria, me faltaron dos materias, pero mis hermanos todos sí estudiaron y viven de sus carreras, pero a mí me gustó el desmadre desde muy chavo, ¿sí me entiendes? Yo quería agarrar el party y traer mi feria, no quería andarle pidiendo a mis jefes, y lo logré, luego traía una feriesota que no te imaginas.

El argumento de ganar dinero sin necesitar haber estudiado o depender de sus padres es algo que le honra, le dignifica. R2 se lamenta que lo que hace sea algo negativo, pero al mismo tiempo su aliciente es el pago que recibe y no tener que depender de nadie. En una sentencia se juzga, se condena y se absuelve: “A veces lo pienso, muy al principio

se me hacía gacho, pero ya a estas alturas no. Ya nada me asusta, viejo. Menos los muertos, los vivos son de los que hay que cuidarse”.

Sobre la maldad, considera que no existe, que se trata de algo que es irremediable y que ocurrirá por uno o por otros. Esta reflexión le justifica, ya que, de no matar, alguien más matará, por lo que se trata de una convención, lo que aligera su carga.

Son simples órdenes, a mí siempre me gustó esto, no le busqué, el que nace para chingar, chinga. Yo no soy de una familia en donde el papá le pegaba a la mamá, ¿sí me entiendes? Mi papá no es un borracho, ni mi mamá una puta, mis hermanos tienen sus vidas, pero yo la mía, así también tuve esposa, ya le conté, tengo mis hijos que los quiero mucho. Este es otro bisnes, esto es lo que hago para vivir, esto no tiene qué ver con mi familia.

Su historia no cambia mucho en comparación con otras. Se inició en el barrio unos años antes de que lo corrieran de la preparatoria. La expulsión, encontrarse sin dinero, las amistades y la curiosidad de experimentar una posibilidad de sentirse que puede hacer algo, como otros hacían en el barrio, le hizo acercarse a personas involucradas en el crimen organizado. “Comencé vendiendo marihuana, pero ya había rayado paredes y tumbado gente, los más grandes te dicen cómo, y como uno quiere caer bien, pues haces lo que te dicen, mientras más riesgo, mejor”.

R2 recuerda con especial atención que llevó un cargamento de marihuana a El Paso, Texas, cuando apenas tenía 19 años, fue uno de los primeros encargos serios e importantes para él. Aunque nunca supo cuánta cantidad traficó, el pago fue de 2 mil dólares en efectivo, que los usó para comprar una camioneta. Después realizó otro y entonces vendrían otras labores en las que además de diversificar, tuvo su primera misión como sicario.

La primera vez sí me asusté un rato, me dio pa'bajo, pero nomás me duró unos días. La primera vez a todos les pasa, yo no quiero saber quién no, a todos, grandes o chicos, pero al rato como si nada. Como yo ya no, para nada, es otro rollo, muchas veces has-

ta lo disfrutas, porque ya tanteas tu tiempo, ¿sí me entiendes?, ya sabes a lo que vas, ya no le batallo. Te vuelves más colmilludo, sabes cómo hacer mejor las cosas.

Al plantearle la razón por lo que lo hace, el argumento de la percepción ocupa el primer lugar. Pero también manifiesta que no requiere de cumplir un horario ni jornadas pesadas, aunque en el siguiente momento hace una pausa y deja claro que tampoco es fácil: “No es jale de cualquiera, hay que tener sangre para esto, es la adrenalina que la puedes sentir, viejo, desde que vas en el carro o camioneta, siempre va tu célula y revisas que nada te falte, repasas cómo vas a llegar a bajarlo y la salida es la que no debe de fallar”.

Los aspectos negativos los traduce a la idea de vivir en el anonimato: “no es algo que puedas andar diciendo, nadie estaría contento por lo que haces, ni tu mamá”.

Sin importar que sea un trabajo al margen de lo legal, el entrenamiento es fundamental. R2 explica que, aunque no a todos, algunos sí reciben un entrenamiento formal sobre el uso de armas y tácticas de combate y planes de huida. “Pues, así como si fueras soldado, te quedas en un campamento y te enseñan sobre el campo, flancos, armas, calibres, tácticas, huidas, planes de contingencia. No es nada improvisado viejo eh, esto es cabrón, te chingan también si quieren. Te dan tu primera misión y muchas veces te bautizan. A mí me pusieron R2. Pero en el barrio me dicen de otra manera”.

El pseudónimo tiene que ver con su pericia en el manejo del rifle de asalto R-15, ya que durante las pruebas del entrenamiento, no tuvo fallos en el manejo de ese fusil, aunque revela que le gusta más el cuerno de chivo. Durante las misiones en el trabajo dice utilizar siempre armas que le prestan, pero también por su seguridad adquirió un cuerno de chivo.

Se la compré a un salvadoreño que trajo armas de Chicago, de las más nuevas. Pero en el trabajo también tengo otra, esa es la que uso cuando me activo, ¿sí me entiende? Mire, profe, la verdad es que es muy diferente una de otra, no es lo mismo darle piso a alguien con una escuadra que con un cuerno. Cuando truena la

ráfaga, olvídense, suena cabrón, usted no puede oír nada; y luego la tembladera, tiene que agarrarla fuerte porque el dedo se le queda pegado, en ese momento usted tiene todo el control, ¿sí sabe?, no puede dejar de apretarle, luego el olor de la pólvora y se calienta de a madres, también.

Esa breve descripción, sus expresiones corporales y hasta el tono de su voz habían cambiado, percibí que el uso de las armas era algo muy importante, algo que disfrutaba; también entendí que había un lenguaje de las armas, ya que era por y a través de ellas que R2 obtenía el beneficio de su trabajo, se sentía útil.

El razonamiento de R2 podía ser entendido en una dualidad, aunque sabía que se trataba de una actividad negativa por el hecho de terminar con la vida de personas, se autojustifica por la idea de que así debía ser. La noción de banalidad del mal de Arendt (1984) juega un papel importante; aunque no se trata de un soldado que fue entrenado para defenderse y matar, podría decirse que sí, ya que el sujeto de estudio lo percibe finalmente como una institución empleadora.

Hannah Arendt desarrolló la expresión sobre banalidad del mal para referirse a la inflexión que cometió Eichmann, un Teniente Coronel nazi que ejecutó crímenes actuando bajo órdenes superiores, motivo que lo liberó de ciertas culpas. En el mismo sentido, R2 reduce sus crímenes a la necesidad y obligación de trabajar matando debido a que se trataba de su actividad, y más aún cuando refiere que se trata de personas que de una u otra manera recibirán ese mismo final; si no es por él, por alguien más, condición que legitima, desde su punto de vista, el invariable destino que sus víctimas corrieron.

Parte de sus palabras recuerdan a las últimas de Eichman antes de ser ejecutado en la horca en mayo de 1962, después del juicio que lo condenó en Israel: "Tuve que obedecer las reglas de la guerra y de mi bandera, estoy listo" (Sánchez, 2012).

R2 mencionaba las siguientes ideas: "no es que sea malo, es el jale, alguien lo va a hacer. Son las órdenes que nos dan, uno no se pone a ver quién sí o quién no, ¿sí me entiende?". Aunque se parte de situaciones complejas pero distintas, ambos concluyen con obedecer. Lo importante no va más allá de la coincidencia de sus pensamientos,



sino en el sentido de la conclusión de Arendt (1999), quien reflexiona que la mayor preocupación es que cualquier persona, si se encuentra en cierta situación, puede reaccionar como el soldado nazi. Es decir, en nombre de un trabajo o una orden se pueden cometer actos viles y de destrucción, como claramente es el caso de estos jóvenes y la revelación de R2. Siguiendo la conclusión de la filósofa, ella menciona que las acciones del nazi pudieron estar motivadas por el propio discurso de un régimen totalitario. Sin intentar aludir a una conclusión, es posible entender la biopolítica, como aquella política que busca normar lo biológico y que lleva la función de un control por medio de la exclusión de oportunidades.

Para R2 matar es un hecho punible y lamentable que al mismo tiempo justifica por tratarse de alguien que lleva una marca de morir, por tanto, él no es quien decidió sobre la vida de esa víctima, sino que se reduce a aquel que deberá ejecutar una orden. Tiene claro que la persona-víctima se convierte en su rival desde el momento en que la orden le es dada.

11 de abril /2013

Después de tres charlas en las que busqué conocer la mayor cantidad de información sobre su actividad como sicario, le conferí cierta confianza y permanecimos en contacto por teléfono. Una mañana me llamó para hacer de mi conocimiento que en los próximos días tendría una orden que cumplir.

La charla había sido sobre cuál sería la mejor información que podía recibir yo como investigador de mi informante. Me interesó saber cuáles eran las dinámicas antes y posteriores al cumplir una orden. Sin dimensionar los riesgos de tal faena, R2 me ofreció grabar un video. El objetivo fue que hiciera algún comentario general antes de acudir a tal cita, por ejemplo, qué sentía en ese momento y qué pensaba, la idea era un monólogo o charla con sus compañeros.

Al día siguiente, le llevé la cámara y sostuve una breve charla con R2. Tardó más de lo acostumbrado, eran las 11:20 de la noche cuando apareció. Se veía más nervioso de lo común. Volteaba constantemente a las ventanas de mi carro y hablaba mucho. Masticaba el chicle y sus muelas hacían tronarlo constantemente. Al día siguiente

ejecutaría una orden doble, me confió. Tenía el encargo de ejecutar a dos personas. El material sería breve, no grabaría nunca los rostros de sus acompañantes. Le pedí que no dijera en voz alta los apodos de sus compañeros, menos el momento de los decesos, no se trataba de un video como los que existen en la red, de torturas y ejecuciones explícitas. Él accedió y me dijo que grabaría parte de la planeación y aquellos detalles previos a la ejecución. También, el momento de la huida y todas sus impresiones. Terminé la entrega y me retiré a mi casa.

El día siguiente recibí otra llamada de R2. Se le notaba con euforia. Me contó que tenía un trabajo más, por lo que le pagarían bien esa semana. Su tono de voz era con mucha autoridad. Nunca lo había notado tan entusiasmado, su forma era la de un hombre que lucha por salir adelante, el de un hombre honorable y preocupado. Lo escuché como si me protegiera, como si me guardara un respeto de años. Las noticias me llegaron no de mis informantes, sino de un sitio de internet, lapolaka.com, en la página pude leer sobre una ejecución en una fiesta infantil en una colonia popular. Más tarde otra ejecución, parecían eventos aislados, yo no tuve confirmación, sino hasta después. Ese fin de semana hubo un registro de varias personas privadas de la vida. El trabajo de R2 se había consumado.

El resultado fue un doble evento con cuatro víctimas, me explicó R2 por teléfono el martes temprano. En resumen, esa semana siguieron las llamadas. La actitud de R2 fue temeraria, el respeto con el que solía hablarme cambió, me pidió una cantidad de dinero simbólico para comprar algo de comida mientras le pagaban. Esa semana estuvo "guardado", como él anteriormente me había explicado. La idea es que no tengan contacto con el mundo exterior mientras pasan las horas y la figura de flagrancia quede disuelta en las siguientes horas.

Después de varios intentos para acordar la hora y lugar quedamos de encontrarnos en un parque cercano al punto original de encuentro. R2 llegó tarde y alterado, se veía paranoico, no crucé más de tres palabras con él. Me dijo que estaría aislado unos días, me dio una bolsa de plástico y se marchó. Me alejé conduciendo y cuando pude abrí la bolsa, eran tres piedras y un recado escrito en una hoja de libreta que decía:

Disculpa profe, pero tenía q' asegurarme que todo se hiciera bien, a las 4 marque y yo mismo pasaré a dejárselo, buen día viejo.

Lo llamé dos días después para saber qué rumbo había tomado la situación. R2 estaba más tranquilo pero su voz y trato no era el mismo, parecía evasivo y retador. Me preguntó si yo había sentido miedo. Los siguientes minutos los dedicamos a revisar el material. La cámara no dejaba ver nada, la grabación se enfocaba al suelo, después se podía escuchar voces de hombres bromeando, nada serio. Entonces se puede escuchar la voz de R2 que hace una explicación del video, diciendo que se trata de una investigación sobre sicarios a lo que otros presentes se burlan.

En otro fragmento se observa que alguien graba en la parte de atrás de un vehículo y se logra ver una parte de la ciudad, mientras se escucha una canción:

Me apodan Ejecutor  
soy el que cobra las cuentas  
soy el que levanta lacras  
el que cabezas revienta  
con un comando de muerte  
aseguramos la empresa...

Los siguientes fragmentos fueron inservibles, en algún momento R2 tomó protagonismo, pero la información no resultó relevante. Las imágenes son violentas e innecesarias para la finalidad de esta investigación. En algunas partes el video se asemeja a aquellos que suben a la red con la intención de exhibir a sus víctimas, por lo que se lo devolví a R2 y le expliqué que no era lo que habíamos acordado y que resultaba innecesario para mi investigación. Por primera vez noté a R2 molesto, pero parecía que lo disfrutaba.

La transcripción decidí no incluirla debido al frecuente uso de palabras altisonantes, resulta brusco entender el sentido. La escena es de 3:37 minutos con diversos cortes; las imágenes llegan a lo grotesco. Durante esa última charla, lo percibí orgulloso. Reiteró que en

su trabajo es bueno y que por algo seguía vivo. Su reflexión final fue no sobre el más fuerte, sino el que puede soportar más, entonces hizo mención de la crisis de violencia, los narcomensajes y cómo todos los sucesos brutales adquieren relevancia en su mundo. Los colgados, los desmembrados, las máscaras, las cartulinas, los encajuelados. “Yo a estas alturas no siento nada, le digo la neta, ni cuando veo caras conocidas, ejecutados y todo eso, ya para mí es la misma, el día que me toque, pues ya me tocaba, es muy rápido”. Esa fue la última vez que vi a R2.

#### **d) El “31”**

Había intentado dos veces, sin éxito, conocer a Gerardo, un joven originario de Torreón, Coahuila, que había llegado huyendo de esa ciudad debido a que estaba amenazado de muerte. Entonces, había sido reclutado por un cártel en la frontera y comenzado una trayectoria delictiva desde el 2009. Tenía 19 años, vivía en una colonia en el suroeste de la ciudad. Gerardo vivía con frustración y coraje, me dijo cuando lo conocí, debido a un video que conservaba en su celular y que le habían hecho llegar las personas que querían matarlo. Durante 32 segundos se podía ver cómo decapitaban a su hermano y posteriormente jugaban con su cabeza como si se tratara de un balón de fútbol. Cuando vi el video no supe qué decir, el acto era infame, más considerando que él era el deudo. Me enseñó su credencial del INE (antes IFE) y hasta una foto que conservaba de su hermano en la que él también aparecía. La noche que lo conocí, Gerardo acaba de llegar del centro de la ciudad, ahí me dijo que trabajaba. Tuve que esperar una hora y media para verlo; se notaba muy nervioso e inmediatamente me dijo que de qué se trataba y me preguntó si yo era judicial. Le contesté que era una investigación académica y, antes de que terminara de explicar, me preguntó qué investigación de qué, que si era judicial, insistía. Mi colaborador y su primo, ya sabían de qué se trataba y le explicaron.

—Pa’ qué quiere saber de mí —parecía que no había entendido mi explicación. Sin más explicaciones, entró a la casa y me dejó con las otras dos personas. Sentí que había sido un mal comienzo.

Me quedé afuera y evité acorralarlo o presionarlo demasiado, ya se notaba atemorizado. Su personalidad era diferente a la del resto de los entrevistados. A él, sin saber más de sus antecedentes y delitos,

lo percibí más como una víctima. Afuera permanecí casi una hora, entonces, su primo me dijo que Gerardo tenía una vida muy difícil, lo que lo hacía muy desconfiado. A manera de secreto y como un susurro me contó que “su mamá no lo había querido, que estaba muy loca. No conoció ni a su padre. Gerardo había sido criado por su abuela, pero solo hasta que cumplió 12 años y dejó la casa”.

Después de un rato salió Gerardo y pudimos charlar un poco. Menos atemorizado me dijo que estaba muy ocupado y antes de que terminara le pregunté sobre su trabajo. Se negó a ofrecer respuestas relajadas y todo el tiempo estuvo a la defensiva. En pocas palabras, me dijo que era un trabajo duro y que era lo que había aprendido a hacer, que no sabía hacer nada más. Sin detallar fechas, dijo que había estado en Estados Unidos un tiempo, pero había regresado a ver a su abuela. Entonces ocurrió la muerte de su hermano Tony, lo que para Gerardo había sido una lamentable confusión que le dio una vuelta a su vida.

Sus respuestas se centraron en el tiempo, específicamente explicó que considera que todo tiene un tiempo, por eso había regresado y entonces coincidió lo de su hermano. Dijo que realiza las ejecuciones sin remordimiento, ya que no conoce nunca a sus víctimas. Sus respuestas desenfadadas no permitieron que conectara con Gerardo. Finalmente se despidió de manera súbita y me deseó buena suerte. Lo acompañé hasta la casa y le di las gracias, me quedé un tanto intranquilo. Su trato había sido indiferente, no amenazante pero muy extraño, nunca hubo empatía y lo único que pensé fue en volver a encontrarme con Gerardo y escalar de nivel. El problema es que no sucedió, apenas tres días después fue detenido en el centro de la ciudad por el delito de robo a mano armada y lesiones. Mi colaborador me pidió que desistiera de entrevistarle en la cárcel. Su primo me dijo que no quería seguir colaborando. Dos semanas después fue acusado de otros delitos, entre ellos violación, por el que fue vinculado a proceso en una audiencia pública. Sin culminar su proceso penal, pero interno en prisión, se quitó la vida en julio de 2013. *Interno se suicida en su propia celda.*<sup>45</sup>

45 La información está fechada del día domingo, 14 de julio de 2013 y publicada en periódico *Norte*, también se puede consultar en: [http://www.nortedigital.mx/46074/interno\\_del\\_cereso\\_se\\_suicida\\_en\\_su\\_propia\\_celda/](http://www.nortedigital.mx/46074/interno_del_cereso_se_suicida_en_su_propia_celda/)

### e) Residuos de la modernidad

Durante los días que acudí a los encuentros con los informantes tuve la oportunidad de platicar con la psicóloga, a quien llamaré así por cuestiones de privacidad. Ella se encarga de realizar algunos de los perfiles y exámenes psicométricos que se les practican a todos los ingresados al penal. No es la única especialista con la que cuenta la Escuela México, hay varios psicólogos, psiquiatras y trabajadoras sociales que atienden a los adolescentes.

La psicóloga siempre se notó muy interesada en los procesos mentales de estos jóvenes y cuando le expuse mis intereses aportó comentarios que dan luz a esta investigación: “No sé qué les pasa a estos jóvenes, hacen cosas que nunca había visto”. La maldad es una característica que, desde su punto de vista, se trata de un común denominador:

Yo creo que les faltó mucha atención en sus casas, entonces sus familias permiten que ellos busquen y encuentren la atención, y en poco tiempo hasta un cariño, en algo ajeno a sus hogares. Sin saberlo se cobijan en sitios y con gente destructiva. Todos los casos son diferentes, pero a la vez son muy parecidos. En sus casas, por alguna razón, pareciera no importarles lo que ellos comienzan a hacer; es raro, porque sí saben, pero sus padres en la mayoría de los casos son pobres, viven al día, no tienen tiempo para estar con los hijos; menos cuando son jóvenes o adolescentes, y si lo intentan ya es muy tarde. Los niños se imponen a ver cosas que no deben a esa edad, películas, novelas, música, ahora con tanta novedad de tecnología, nada se les escapa. Ya cuando llegan a la adolescencia ya tienen información muy variada y en muchas ocasiones distorsionada, por ejemplo, el sexo ya no es algo necesariamente nuevo para ellos, ya lo vieron, ya lo experimentaron y no como una forma de demostración de amor, sino con múltiples variaciones, de tiempo y de forma. Ellos comienzan una vida sexual sin educación desde muy jóvenes. Ese diálogo que debiera existir simplemente es una utopía en muchos de estos casos.

La violencia como un reflejo no nato puede ser un elemento aprendido vía la repetición, por ejemplo, programación no adecuada, casos de violencia familiar y abusos en la escuela y en las colonias donde residen. Sus vidas son complejas desde muy pequeños, tienen que quedarse solos, el papá los abandonó y generalmente los cuidan familiares no directos y, en otros casos, son vecinos los que se ocupan de ellos. Reciben poco cariño, esa puede ser una de las razones por las que buscan dar sentido a su existencia. El desinterés de sus familias se erige como un elemento sustancial en las decisiones que ellos toman.

Lo que les pasa a estos y estas jóvenes es muy complejo, ya que a sus edades han vivido etapas de carencias en diferentes niveles. La psicóloga considera que de alguna manera han perdido el interés por sus vidas.

Pareciera no importarles sus vidas, hacen cosas de las que no se arrepienten y pareciera que se pueden recuperar muy pronto. Matan y torturan como una manera de vivir, de estar bien. Todo eso de alguna manera lo legitiman sus padres cuando estos reciben dinero de ellos, producto de esos trabajos. Son muchos los casos, no crea que son pocos.

La literatura sobre la categoría de lo juvenil deja claro que no es viable comparar a los jóvenes entre décadas o por generaciones; esto es lógico, aunque cuesta comprender que las juventudes de décadas atrás distan mucho de lo que los jóvenes de hoy viven y están expuestos. Al tiempo<sup>46</sup> que escribo este párrafo, surge variada información que ejemplifica la brecha generacional:

1. El estudio del Semáforo Nacional Ciudadano sobre violencia indica que más de 100 millones de los 118 millones del total de la población viven expuestos a la delincuencia.
2. Una pareja de adolescentes, Francisco de 16 años y su novia Karina de 13, que pertenecían al grupo de Los Zetas, fueron deteni-

46 La redacción del apartado transcurrió en las dos primeras semanas de julio, aproximadamente el 10 de julio de 2014

- dos en Tamaulipas. Ambos secuestraban, mataban y descuartizaban a sus víctimas, aun después de cobrar el rescate.
3. En el canal *Milenio Noticias*, publican una nota con el encabezado “Matar era mi chamba y la hice con pasión” donde declaraba Enrique Jiménez, miembro del cártel de Juárez.
  4. Hay una protesta virtual de jovencitas en las redes sociales por la sentencia a Justin Bieber, que le obliga a pagar una multa y permanecer en libertad condicional.
  5. El video de un niño de ocho años de edad bailando la coreografía de la canción *Poker Face*, interpretada por Lady Gaga.

Los anteriores textos informativos refuerzan el argumento de la psicóloga sobre la exposición de los niños y jóvenes. Ninguno de los cinco puntos tiene cabida si nos situáramos en 1970, es decir, no resultan las comparaciones; sin intentarlo siquiera, las dinámicas de las sociedades actuales son diferentes a lo que ocurría años atrás. La información es actual, lo que nos habla de complejos escenarios que están ocurriendo, casos de jóvenes asesinando por dinero y con pasión, en pareja y siguiendo artistas o líderes que ostentan el éxito a través de una imagen mediática no solo rebelde, sino irreverente.

La información en el mismo sentido coincide con lo que el perfilador Alfredo Velazco, también psicólogo, y la doctora forense Emma, empleados del Servicio Médico Forense en Ciudad Juárez, explicaron durante sus entrevistas. La manifestación de sus conductas responde a cómo dotan de sentido sus imaginarios sociales.

Los jóvenes buscan espacios para ser aceptados, más cuando dejan la escuela por diferentes razones. Atraviesan por lapsos en los que son seres influenciables, primero por líderes de barrio y luego por cantantes o personajes de narconovelas y narcotraficantes. La película *El infierno* (2010) es un claro ejemplo: un hombre después de ser deportado de Estados Unidos, fracasado, regresa a su país y en poco tiempo encuentra un lugar en una organización delictiva; después adquiere bienes materiales, trocas, armas y dinero, artículos que antes, cuando era trabajador, no había logrado tener.

La demostración de su agresividad a través de la violencia es otra característica manifiesta en sus crímenes. La forense Emma dice



que la saña generalizada con la que cometen los homicidios muestra un aumento respecto de años anteriores a la narcoguerra. La forma en cómo ejecutan sus crímenes demuestra que hay un avance en la brutalidad y la manera de realizar esas conductas. Las mutilaciones, decapitaciones y leyendas que inscriben en la piel con marcadores, objetos filosos y hasta quemaduras, exhiben la descomposición social.

La saña, desde el punto de vista de la doctora, tiene que ver con los contenidos que pueden verse en programas de televisión abierta y de cable que están relacionados con crímenes. “No sé si dan ideas, pero ilustran de muchas formas sobre cómo se puede matar a una persona, lo veo en el trabajo, lo compruebo, la saña la veo y la trabajo porque los matan de cierta manera” (Quiñonez, 2013).

La saña es un sinónimo de furor y crueldad, es decir, una forma de violencia, de acuerdo con el diccionario de la Real Academia Española. La crueldad se define, entonces, como una respuesta emocional de recibir placer a través de infligir dolor o sufrimiento innecesario a terceros. Incluso la Asociación Americana de Psiquiatría considera la crueldad como un trastorno psicológico. Las acciones de los sicarios comúnmente relacionan casos de tortura y mutilaciones, posteriormente el evento culmina con la exhibición de los restos en la vía pública. Pero la cuestión prioritaria no la encuentro en el acto del homicidio, sino en el hecho fáctico de porqué matar, toda vez que queda claro que en principio lo hacen por dinero y por mandato, lo que ellos denominan como un trabajo. En sus actos hay evidencia de maldad y en muchos casos de saña, pero pareciera no perturbarles al citar rápido justificaciones redundantes:

Un uso conformista de la crueldad consiste en la absorción de los impulsos destructivos de un grupo para transformarlos en sublimación socialmente inoperante. Muy bien representada en el cine, pero en absoluto ausente de la literatura, esta crueldad se convierte en espectáculo, en esparcimiento que se agota en la provocación de emociones tan intensas como vicarias. Asesinos en serie, policías sádicos, violadores, todo tipo de psicópatas pueblan miles de páginas y de fotogramas que no tienen otro sentido que el entretenimiento, el cual parece ser la meta de la

mayor parte de la producción cultural contemporánea (Ovejero, 2012, p. 35).

Por lo anterior, se puede decir que la violencia en sus diferentes representaciones, a través de medios de comunicación (televisión, el cine y la literatura) tiene el entretenimiento como objetivo principal. “No es una violencia subversiva, al contrario, es lenitiva porque hace soportable nuestro insoportable aburrimiento” (Ovejero, 2012, p. 38). La audiencia busca y espera aquellas emociones que no encuentra en su vida diaria, en el “mainstream”, es decir, la agenda pública de los medios, no solo en lo noticioso, sino en lo genérico y que usualmente está destinado a un público familiar; por esa razón la violencia y la crueldad son fácilmente consumidas, sobre todo cuando los contenidos son gratuitos; su significado tiene mayor aceptación cuando se reduce a mera narración, ya que no se trata de comprender, sino de contemplar; los sujetos prefieren que no exista una acción que los movilice, quieren limitarse a la observación que vierte un goce.

La idea de la maldad es un concepto recurrente a la hora de las entrevistas, es decir, los sujetos de investigación conocen la maldad, tienen una idea del concepto, pero no conocen las razones y los porqués suelen ser malvados a la hora de sus actos. La referencia de matar en defensa propia es diferente a un homicidio imprudencial y, a su vez, a un homicidio calificado. La idea de matar o ser muerto es el punto final, es la consumación del todo, un acto irreversible. Crueldad y maldad son conceptos similares, pero en el discurso coloquial se diferencian. La literatura y la historia exponen a la crueldad como un acto que viene de los malos, como aquellos que requieren de un castigo como un recurso legitimador de la violencia: el malo es cruel y necesita ser castigado (Ovejero, 2012). Los entrevistados comprenden que sus actos son crueles, porque así es y debe ser su trabajo, pero desconocen porqué o qué los hizo ser malos. Después de todo, no se consideran personas malas, al final, reconocen y exponen que nomás hacen su trabajo.

El homicidio es el delito que cometen los sicarios (para los mayores de 18 años de edad), se encuentra tipificado en el título décimo, en el apartado de delitos contra la vida y la salud personal, del Código

Penal del Estado de Chihuahua. El artículo 194 especifica que comete el delito de homicidio el que priva de la vida a otro. En el artículo 210 se encuentran las diversas figuras del delito de homicidio y lesiones calificadas:

Cuando se cometan con premeditación, alevosía, ventaja, traición o brutal ferocidad. Hay premeditación, cuando se ejecuta la conducta después de haber reflexionado sobre el delito que se va a cometer. Hay ventaja, cuando el delincuente no corre el riesgo de ser muerto o lesionado por el ofendido. Hay alevosía, cuando se sorprende dolosamente a alguien, anulando su defensa. Hay traición, cuando se viola la fe o seguridad que la víctima debía esperar del acusado. Hay brutal ferocidad, cuando el homicidio o las lesiones se cometen sin causa o motivo que explique la conducta realizada y el desprecio a la vida.<sup>47</sup>

Cuando el homicidio es cometido por un menor de edad, comprendidos entre los 12 y los 17 años con 11 meses, la ley es diferente. En el estado de Chihuahua, la Ley de Menores Infractores se estableció en julio de 2008 para judicializar a menores de edad por delitos del Fuero Común como si se tratara de mayores de edad. Es decir, antes de esa fecha, los menores recibían la administración de la justicia de una manera más laxa, lo que impedía que recibieran penas más largas; después de esa fecha, han sido juzgados en tribunales de garantía especializados en menores infractores, lo que les concede un trato diferente al de los adultos, con penas y beneficios más flexibles. Criminólogos del estado de Chihuahua consideran que juzgar a los menores con menor rigor que si fueran mayores de edad, tiene un impacto que es aprovechado como estrategia por del crimen organizado: reclutan a menores debido a lo corto de sus condenas, entre otras razones.

A diferencia de México, en Colombia, durante las décadas de los ochenta y noventa, los sicarios eran adolescentes entre los 13 y 16 años, principalmente por lo influenciado y manipulable de sus

47 Código Penal del Estado de Chihuahua, consultado en la página [www.congreso-chihuahua.gob.mx/biblioteca/codigos](http://www.congreso-chihuahua.gob.mx/biblioteca/codigos) en junio de 2014.

mentes. En palabras de Manuel Castellanos,<sup>48</sup> los jóvenes de esa edad eran reclutados por los cárteles principalmente porque tenían la disposición agonística para matar y ser muertos. Entonces sus vidas, al ingresar a la mafia, se convertían en herramientas desechables para cobrar rivalidades entre los grupos. Estaban dispuestos a todo debido a su pobreza y al hartazgo de no acceder a otros niveles de vida en términos de pertenencia.

Los actos que cometen los sicarios en México y otras partes del mundo han superado el horror (para considerar el término de horrorismo (Cavarero, 2009) como algo que expone a la víctima inerte), visible en aquellos medios que publican sistemáticamente los escenarios de la narcoguerra. Las ejecuciones, encajuelados, encobijados, decapitaciones y cuerpos colgando de puentes son considerados por la población civil como hechos irracionales e inhumanos; pero no lo son, las ejecuciones y sobre todo los actos de tortura y mutilaciones son sucesos racionalizados y perpetrados por humanos (Cavarero, 2009). Otros explican la noción de inhumano como irracional, con un origen mediático por conceder al delito la idea de algo casi inverosímil; la saña, como un acto de maldad extrema, equiparable a los escenarios de actos terroristas. Sin embargo, ¿qué puede llevar a un sicario, independientemente de su edad, a cometer tan atroces actos? Es decir, el homicidio se consuma con la muerte de la víctima sin requerir de tortura previa. No obstante, como parte de los crímenes, un hecho frecuente durante la narcoguerra (y lo sigue siendo) fue la exhibición de las ejecuciones, los cadáveres que contenían mensajes, mantas y pintas que acompañaron cada escena del crimen, como si se tratara de un lenguaje entre bandas, lo que posicionó a las audiencias como testigos de un estilo de comunicación entre cárteles. Los hechos van de la sumisión a la dominación, posteriormente la aniquilación y finalmente la demostración como una representación de triunfo; gran parte de estos actos fueron divulgados por los medios de comunicación.

---

48 El doctor José Manuel Castellanos es director del Laboratorio de Estudios Sociales Comparados (LESC) de la Universidad de Caldas en Manizales, Colombia. Fue consultado como parte de la estancia doctoral internacional realizada para efectos de esta investigación durante octubre y noviembre de 2013.

Para el caso de los sicarios (varones menores y mayores de edad), los homicidios que cometen suelen tener todas las agravantes e, incluso, algunas que no están consideradas en los códigos penales; cuesta trabajo entender los nuevos límites que algunos asesinos están estableciendo como degollar, torturas, mutilaciones, quemaduras y uso de motosierras o ácidos para deshacer cadáveres. La escala de la maldad (Stone, Entrevista personal, 2013), bajo una mirada psicológica, sirve para medir —como su nombre lo dice— qué tan mala es una persona tomando como referencia sus actos. En palabras de Stone, los sicarios mexicanos y particularmente aquellos que fueron protagonistas de la violencia en la narcoguerra ocurrida en el país, deben ser analizados con base en una escala diferente a la que originalmente creó para explicar aquellos homicidios que regularmente son realizados por hombres solitarios. Sin embargo, las características de sus crímenes los posicionan en los peldaños 11 y 15 de la escala que posee 22 lugares. Así, los ubicados en el nivel undécimo son aquellos asesinos que aniquilan personas que les estorban, por ejemplo, un hombre o mujer que termina con la vida de su pareja para iniciar una nueva relación, o aquella que mata a su socio para cobrar un seguro o evitar demandas. El número 12 llama la atención, ya que explica de una manera sucinta lo que pudiera ocurrir con los sujetos de estudio: “Son personas deseosas de poder que asesinan cuando son acorralados” (Stone, Entrevista personal, 2013). El siguiente, el número 13, cita a aquellos asesinos con personalidad llena de rabia que matan cuando se ven presionados por alguien o por algo. El lugar 14 es para aquellos con personalidad despiadadamente egoísta, intrigantes psicópatas que matan para obtener un beneficio propio. El último que el investigador consideró para identificarlos es el 15, aquel que ubica psicópatas a sangre fría que pueden cometer no solo uno, sino varios homicidios.

Los sicarios podrían compartir una escala similar a la de un soldado: “es un negocio, es un negocio malo, pero sigue siendo un negocio para ganar dinero de una manera ilegal” (Stone, Entrevista personal, 2013). La dinámica del crimen organizado traza un diferente esquema que cuando se trata de sicopatías, debido a que la raíz principal de los asesinatos no son impulsos de sus mentes, sino rivalidades y estrategias para consolidar sus negocios ilícitos:

Ellos [los sicarios] conocen todos los riesgos que implica cometer los crímenes, saben que está mal y que pueden morir por un rival o por la policía, pero ellos piensan sobre todo que pueden sobrevivir y que vale la pena correr el riesgo para al final tener dinero, un carro o una casa (Stone, Entrevista personal, 2013).

Los casos de los sicarios en México involucran un escenario diferente para cada uno, pero con una dinámica similar, la de ganar dinero:

Ellos no sienten ningún coraje o sentimiento en contra de sus víctimas, son capaces de acudir a un lugar y matar a alguien sólo porque su jefe se los pidió, de manera que no poseen un lugar especial en mi escala, ya que no se trata de un criminal debido a su personalidad o trastorno, sino a alguien que asesina porque es su trabajo (Stone, Entrevista personal, 2013).

Los jóvenes que acceden a realizar el trabajo de sicario quedan conscientes de que debe haber un intercambio de servicios que satisfagan las necesidades de sus jefes o patrones, es decir, un factor de producción, pese a que este significa terminar con la vida de personas. Sus necesidades y aspiraciones se convierten en motivaciones que los movilizan a actuar como si se tratara de un trabajo lícito.

# REFLEXIONES FINALES





Yo soy el error de la sociedad,  
soy el plan perfecto, que ha salido mal.  
Vengo del basurero que este sistema  
dejó al costado,  
las leyes del mercado me convirtieron  
en funcional.

*La Violencia-Gente Común (2011)*

**L**a idea de llevar a cabo una serie de entrevistas con los sujetos de investigación tuvo como propósito, además de recabar el dato empírico, realizar un trabajo interpretativo en la representación de sus mundos. El trabajo del sicario puede ser comprendido como una actividad con disposición agonística que involucra la capacidad y el ejercicio del poder a través del cuerpo, sin reducirse al hecho físico o material por una componenda, sino fáctico de terminar la vida de alguien; es una estrategia

con efectos y disposiciones que se ejerce, más que poseerse, como una forma de producción social.

En el mismo sentido que la secuencia anterior de ideas, aquí fueron desarrolladas tres categorías que pretenden dar luz al fenómeno en cuestión. Someter-eliminar, Ser y Dejar de ser, son los ejes en los que se descompone parte de la matriz de las narrativas de los investigadores. A su vez, cruzan otras nociones involucradas en este texto como cuerpo e identidad.

El cuerpo adquiere especial relevancia debido a que es a través del mismo que la actividad del sicariato sucede. Sin embargo, parte de lo significativo se da en el discurso que ellos erigen como informantes, es decir, sus narrativas, su pensar y sentir son un ejercicio intensificador de su poder. En todos los casos, se sorprendieron de cómo sus relatos podrían servir en un trabajo interpretativo, pero el saberse necesarios o incluso protagonistas de la investigación les confirió un lugar privilegiado; la idea de que un trabajo que produce muerte les conceda importancia también queda de manifiesto como una relación de poder. El discurso de ser y dejar ser emergió desde el momento en que ellos dieron a conocer sus secretos y se les entrevistó desde sus guaridas. Entonces, el poder quedó manifiesto como una estrategia de sometimiento (a sus víctimas), sus discursos de dominio les fascinan, saben que aterrorizar e inmovilizar les garantiza un lugar y un orden dentro de sus estructuras, como una relación que justamente los protege.

Si bien anteriormente, y siguiendo a Foucault, he mencionado que el poder no es algo que se posee, sino que se ejerce, tampoco se trata de algo privativo de una clase dominante, menos de una propiedad. Los informantes refieren el ser sicarios como una forma de vida, de manera que ellos reducen su actividad a recibir una orden y a acatarla sin reflexionar el hecho tácito. Frecuentemente le llaman trabajo, jale o empresa, y en poco tiempo desarrollan un respeto por su empleador, pues es desde su actividad que ellos legitiman su posición en un organigrama, al final, el poder estructura y cobija.

Es desde su trabajo o célula que sienten la pertenencia, el grupo los cuida y ellos cuidan de los demás, queda claro cuando M4 explica en qué condiciones perdió a uno de sus amigos y cómo el resto del grupo lo apoyó cuando vengó su muerte. El sentido de pertenencia puede

ser radical, ya que a ellos les queda claro, que mientras trabajen para el grupo tienen seguridad y apoyos, mas, si buscan separarse o hay traición, saben que por la mano de sus compañeros serán aniquilados.

Se trata entonces de una estrategia que comienza cuando indistintamente del motivo ellos abandonan la escuela. Es decir, sin importar el grado, ellos pierden la brújula cuando no tienen la obligación de acudir a una institución educativa. Su sentido de apropiación cambia, ya no es el de permanecer a un salón de clases y pasar de año, además a esta nueva condición podemos sumar que en sus casas no existe el exhorto para que continúen, mucho menos un control sobre las decisiones que toman y las actividades que hacen.

La idea de *Ser* tiene que ver con la necesidad de romper la espiral que siguen sus familias. Estos jóvenes renuncian a vivir en la miseria y con marcadas necesidades. En los relatos de los sicarios la figura paterna no es precisa, no resalta como aquello que ellos busquen seguir o copiar. El punto focal es el dinero, la necesidad de ganar dinero y emplearse en actividades que les puedan retribuir dinero rápido se convierte en sus prioridades. El grupo etario en el que son reclutados por el crimen organizado ocurre en un momento en el que su identidad está en construcción, lo que los hace vulnerables. Los sicarios entrevistados no guardan una imagen paterna, sino que esa figura es constantemente resignificada por la del dinero. La posibilidad de ganar dinero les da seguridad y bienestar, la interacción constante con un mundo que glorifica al narcotráfico legitima sus acciones. En el momento en el que ellos pueden ganar dinero, simplifican a la familia, no la necesitan y se consideran triunfadores, para el caso de algunos, la posibilidad de darles dinero a sus madres, les catapulta al sitio de proveedor.

El trabajo o la empresa, como ellos le llaman, es la institución que les abre las puertas. Ellos orientan sus actos en función de lo que necesitan realizar para estar bien con el crimen organizado. La violencia, la maldad y la brutalidad es resignificada por la obligación de trabajar y hacer un buen trabajo, la dicotomía de “son ellos o yo” les permite la auto manipulación, de ahí que tienen claro lo que está bien y está mal, sin embargo, continuamente se dispensan a partir de la misma interacción con los de su grupo. La violencia es el medio por el que ejecutan su actividad. La práctica violenta la llegan a automatizar.

Aunque todos confían que no resulta fácil, finalmente se entregan a la dinámica de someter para ganar su lugar, no sólo se trata de dinero. En el caso de R2 hace un intento por validar su vida, trabaja por su cuenta, se casa, tiene hijos y trabaja en la empresa. Se entrena y busca sobrevivir, la racha violenta corta su emergente carrera y pierde a su esposa. Cuando aparece la figura del investigador (yo) buscándolo, él se enaltece, es su voz de mando, la que promueve sus éxitos y se vanagloria de estar vivo. Se trata de él contra todos, ya que no requiere de su familia, es con su trabajo que puede salir adelante, su trabajo lo hace bien y es reconocido. El argumento de que nació para “chingar” ha modificado su concepción, entonces es lo único que puede hacerle productivo. Desde el momento en que sus rivales buscan hacerles lo mismo que él a ellos, su trabajo no tiene una justificación, por ejemplo: “es gente que debe morir, por él o por alguien más, se trata de una orden que habrá que cumplir”.

La noción de *Dejar de ser* les atemoriza, sus mundos se limitan a sus familias, la muerte que les ronda es la figura más temida. Queda de manifiesto que el sicariato es la única actividad que creen saber hacer, de manera que se sienten atemorizados y les cuesta trabajo desarrollar algo más. Los sicarios aprendieron en su juventud cómo matar. No saben ni pueden enfrentar otra realidad que la aniquilación de sus adversarios, se niegan a intentarlo. Sentencias como “una vez que entras ya no puedes salir” modifican su perspectiva y evitan el tema. La idea de un futuro les cuesta trabajo dibujarlo pues saben que sus vidas pueden tratarse de periodos cortos. No es la suerte ni un dios la que los salva, el karma no existe, aunque sí para algunos, pero de haber un infierno, seguro los espera, coinciden. Sus personalidades cambian de acuerdo al momento y la situación, son temerarios si es necesario. El ejemplo puede ser R2 cuando debió cumplir la orden; mientras no había realizado un asesinato, su forma era amable, pero justo cuando recibió la orden, “activado” su personalidad mutó, ya no era ese hombre cooperador, sino un asesino a sangre fría, retador y orgulloso de su actividad. *Dejar de ser* significa haber perdido la guerra, retomar una vida normal se contempla más como un reflejo que como una meta. La observación participante por medio de los encuentros y charlas con los sicarios facilitó una visión general de sus formas y símbolos. Sin

intentar reducir sus significaciones, los sicarios ofrecen el elemento de imprevisibilidad en la acción humana, son flexibles y cambian sus pretensiones en función de su realidad.

La cultura del narco entendida como aquellas características producidas por las personas relacionadas y no relacionadas al narcotráfico adquieren una especial relevancia. La música, el dinero, las mujeres y los bienes materiales como vehículos y casas, ropa y joyas, son parte de aquello que buscan ser y se rehúsan a dejar de ser. Las carencias de sus infancias están marcadas por la ausencia de la figura del padre como proveedor. *Dejar de ser*, implica no repetir los patrones, significa abatir la figura de un padre carente de recursos, que labora por horas y no logra la bonanza para sus familias. Entonces la figura del patrón como el fuerte y poseedor prevalece como un significado que se respeta y honra. Las películas y series de televisión, los corridos y narcocorridos rescatan al narcotraficante como un ser valiente que lucha por salir adelante, teniendo como obstáculo poner en peligro su vida constantemente en una carrera contra la muerte. Estos contenidos en principio no son necesariamente consumidos por los sicarios, como lo refirieron en las entrevistas, pero sí conocen los contenidos y las temáticas por lo que no se puede descartar que en algún momento también son consumidores. El sicario y narcotraficante desde la televisión y el cine, también desde la música, dibuja diversos sistemas y panoramas que dignifican las actividades paralegales. Es a través de la interacción que los sicarios reinterpretan el significado de su actividad, es decir, cuando se reconocen como sicarios y alguien más lo hace, la idea del sicario para ellos es completada.

Otro aspecto que resulta pertinente es aquello que Foucault (1993) refiere cuando considera que el poder no se posee, sino que se ejerce. Los sujetos de investigación son personas independientemente de la actividad que realizan, manifiestan que tienen sus familias—en el caso de R2, estuvo casado, tiene hijos— y el ser sicario no concede una insignia, ni se porta ni se exhibe, de modo que el poder lo ejerce únicamente cuando cumple una orden, la cual también puede entenderse como sometimiento. Es el crimen organizado el que ofrece una serie de atractivos que les devuelven aquellos elementos que simbolizan la pertenencia ausente y el dinero que buscan. Resulta paradójico

que la ley que los protege muchas veces es la que los acaba. Es el poder el fundador y garantía del orden. No se trata de un poder que solo somete y acaba, de un despliegue de fuerza o enfrentamiento, sino de un sistema que le permite vivir su vida realizando una actividad que no le molesta o que incluso se acostumbra a ella. La disposición agonística es latente y de total entendimiento para ellos, son sus vidas o las de sus oponentes, motivo por el que razonan que deben cumplir con su tarea. Entonces estamos frente a una disyuntiva de ley y norma. La primera interviene para señalar aquella infracción que motiva un castigo, la suspensión de su libertad; mientras la segunda, es una reinterpretación que exime aquello que la hace aberrante. En sus respuestas no aparecen juicios, o son casi nulos, sobre momentos en los que sientan culpa o vergüenza, un arrepentimiento de haberse asesinos. Es su norma, reescrita en función de sus necesidades, la que les confiere credenciales. Es decir, sin ser soldados, son reclutados, entrenados y empleados como si lo fueran, de manera que desde sus mentes consideran que la tarea que hacen es la única posible.

Hannah Arendt realizó una reflexión completa sobre el juicio post guerra de Eichmann, un nazi juzgado en Israel, que es entendido por ella no como un monstruo genocida y demoniaco, sino como un alérgico a la violencia y obsesivo por cumplir reglas. Entonces la banalidad del mal es parte de la explicación, un informe para describir el hecho tácito de las tareas que realizó Eichmann y por las cuales miles de personas perecieron. Sin duda, se trataría de un hecho aislado, sin embargo, cuando se dispone a hablar sobre el trabajo de un soldado, el resultado es similar, cómo juzgarlo cuando fue entrenado como una máquina de matar.

Los sicarios entrevistados, aunque no se excusan, más bien discuten su realidad y comparten que existen escenarios que detonan sus caminos. En algunos casos podrían entenderse desde la banalidad del mal como operarios de extensiones de sometimiento y sumisión, pues estos sujetos solo dicen seguir las reglas de sus empleadores, no juzgan y no reflexionan sobre sus actos, aún tienen pleno conocimiento de lo que hacen. Son desde esos mecanismos negativos que construyen sus aspiraciones de vida, es decir, matando vidas de desconocidos o de rivales es que ellos formulan las suyas, sin arrepentimientos, pues

queda en el entendido en que las órdenes son para cumplirlas, se trata entonces de aquellos o ellos.

Cuando reflexiono sobre los entrevistados no puedo evitar primero verlos como personas, como jóvenes con sentimientos, como hijos de familia, como hermanos, como jóvenes o adultos con novia-esposa, como chicos vistiendo un uniforme o jugando futbol, pero al mismo tiempo como seres despiadados capaces de los crímenes más brutales. Del pacto con sus patrones generan y forman un débil eslabón en el complejo entramado de poder.

Si ciertamente el poder no se posee sino se ejerce, es desde sus grupos, empresas o células que hallan formas de subsistencia, que no fueron encontradas por la vía legal, sino a través del sicariato y otros peldaños en el interior del crimen organizado que obtienen resultados. Los sicarios en Ciudad Juárez generan formas de poder mediante sus cuerpos, es decir, asesinando, y con ello hilvanan un infinito tejido que dio cabida a la narcoguerra, mismo que se reproduce en diversos escenarios en México, algunos tal vez con peores características. No hay que perder de vista que estos jóvenes deciden tomar como profesión el sicariato después de que el sistema los acarrea a esos espacios—los olvidados y los expulsados de las escuelas, aquellos niños y jóvenes que carentes de atención, motivación y sobre todo cariño—, coinciden algunos informantes.

Es precisamente cuando matan que se sienten poderosos y útiles. Aquellos que están en las calles, como R2 o M4, refieren no saber ni querer hacer otras actividades; a pesar de conocer los riesgos y correrlos todos los días, confirman preferir esas condiciones a vivir con menos privilegios materiales. Es esta actividad la que les da sustento a ellos y sus familias, aunque tal vez tengan otra para simular que tienen trabajos legales. El sicariato, entonces, genera formas nuevas de producción de poder cuando es ejercido aniquilando otros cuerpos, que se mutilan, que se marcan, que se firman y exhiben, como hacía Jesús.

El poder no como algo tangible quedó evidenciado cuando la misma sociedad sintió temor de los crímenes que estos y otros jóvenes realizaban durante los días de mayor violencia en Ciudad Juárez. La comunidad, durante un tiempo, se privó de actividades al aire libre, dejó de frecuentar restaurantes y lugares públicos en los que se sentía

vulnerable. Incluso dejó de comentar sobre ciertos temas y hasta de consumir ciertos medios de comunicación. Entonces el poder pudo ser contemplado por la ciudadanía como un poder malo, ya que los malos eran los que ganaban, aunque malos acribillando malos, la misma producción de asesinatos le confirió a la ciudad un espacio privilegiado en los medios de comunicación.

El cuerpo como elemento que constituye sus formas de poder se convierte en aquello que se puede colocar, mover, articular y también quebrar. Siguiendo a Foucault, los sujetos de investigación pueden ser entendidos como cuerpos dóciles producto de lo que el filósofo llamaría biopolítica, desde su educación fallida, desde sus hogares disueltos, desde los barrios que los dotan de significado, desde la falta de oportunidades laborales, desde un Estado de Derecho ineficiente en el que impera la impunidad, desde los escenarios violentos que ocurren con frecuencia, desde los contenidos violentos de los medios masivos de comunicación, desde un discurso falaz de democracia, desde una sociedad decaída en términos de índices globales. Entonces, la anterior suma de factores remite a la idea de que el Estado tampoco es el lugar desde donde se enuncia el poder, sino solo un efecto conjunto que debe ser estudiando en sus particularidades. Son cuerpos dóciles predispuestos y ávidos de opciones alternas que sin importar los riesgos vislumbran posibilidades tangibles de realización y de subjetivación desde el crimen organizado y tomando riesgos que involucran sus vidas.

La violencia y agresión son el medio por el cual los sicarios logran sus cometidos, es la punta del iceberg, un ejercicio de poder que excede la violencia, *Someter-eliminar* puede ser entendido no desde lo destructivo y terminante que es la figura de la muerte. En cada crimen, en cada escena, no solo quedan de manifiesto la crueldad, maldad y saña con la que aniquilan a sus víctimas, sino el andamiaje que motiva y permite que sigan ocurriendo. La idea que subyace al fenómeno del sicariato puede ser el resultado de una sociedad adiestrada y limitada, que remite a la idea de que por años se ha incubado una catástrofe social producto de un sistema cuyos efectos quedan claros ante la falta de trabajos y una profunda desigualdad social, aunado a la incapacidad del Estado para atender a una sociedad en crisis.



En ese orden de ideas, Foucault explica que “la política es la continuación de la guerra, es la prórroga del desequilibrio de fuerzas manifestado en la guerra” (Foucault, 2001, p. 29). En otras palabras, son las instituciones las que traman un diagrama de gestión y control de la vida. No es que la biopolítica se limite al control de la natalidad o desde las escuelas la performatividad de los cuerpos, sino de cómo se posibilitan escenarios como en los que se circunscriben las narrativas de los sicarios. Si bien desde 1968 los estudiantes se hicieron presentes como sujetos sociales en un despertar colectivo que piensa y exige un espacio, han sido más de 40 años que el sistema los ha ignorado y contemplado como un arma subversiva que hay que detener y estrangular desde sus más básicas redes sociales.

El análisis no debe quedar entonces en el terreno de la intención y la decisión de los informantes, desde la perspectiva del poder, sino más bien concentrarse en la intención desde sus prácticas reales y afectivas, su relación directa con su campo de aplicación, que al final el resultado tiene que ver con una suerte de sustento de vida, de *Ser* y *Dejar de ser*. Los sicarios matan por dinero, para vivir mejor, para contar con una estructura que los apoye y que les brinde sentido a sus vidas. Finalmente, tenemos dos diagramas de poder devenidos por el ejercicio del sicariato, primero como una forma de poder a través del sometimiento, y luego como una fuerza no física, en donde el sistema no ofrece las básicas redes sociales a los jóvenes, quienes terminan reclutados por el crimen organizado. Sus narrativas son circuitos difíciles de transitar, son biografías inviábiles, siguiendo a Reguillo; ellos experimentan una implosión en donde sus vidas son auténticos limbos que los orillan a únicas alternativas. Los sicarios no tienen opción de futuro, ellos lo saben, tienen como antecedente una juventud precarizada e incluso no completa para los más jóvenes, como es el caso de aquellos presos en el tribunal para menores. Son chicos desafiliados, es decir, que no tienen pertenencia, razón por la que buscan llenar esos huecos con actividades que les hagan sentir vivos; algunos influenciados por figuras populares de narcotraficantes y, sobre todo, por las ganancias que el narcotráfico representa, iguales a ninguna otra que por la vía legal pudieran percibir.

El discurso de los informantes tiene paridades en cuanto a las formas en las que se describen las actividades del narcotráfico. Aunque las figuras de famosos narcotraficantes como personajes enaltecidos por los medios de comunicación y preferidos por un sector de la población, no pueden ser ubicadas mediante una referencia directa (ninguno de los informantes hizo alusión a algún narcotraficante, considero que por temor a no revelar para qué cártel trabajan o trabajaban), las formas en las que se expresan de sus actividades son iguales a diversas letras de canciones que se escuchan en la radio.

El ejemplo ideal, en cuanto al discurso que los informantes relataron durante las entrevistas, replica contenidos de la canción que lleva por título “Mini lic” y que es interpretada por el cantante norteño Gerardo Ortiz. Se trata del narcocorrido de Dámaso López Jr., hijo de Dámaso López Núñez, el primero conocido como “El mini licenciado” y el segundo como “El licenciado”, ambos del cártel de Sinaloa.

Para los jóvenes puede resultar más fácil intentar una opción aunque esta represente un peligro latente, ya que su mundo se encuentra en constantes cambios, al menos así lo perciben. Entonces, es desde su acción social que erigen su identidad; pactan ser sicarios porque es la alternativa más viable y la que más ingresos económicos puede darles considerando su educación. La actividad que ellos catalogan como trabajo aparece como una alternativa, pero esta suele ser nula o desoladora; cuando asesinan atraviesan por un mal momento, lo refieren en sus respuestas, pero cuando reciben el pago se sienten útiles.

Si pusiéramos en situaciones reales la decisión que deben tomar, quedaría de la siguiente manera:

- a) En un primer caso, un adolescente de entre 14 y 17 años que no terminó la secundaria o la preparatoria, puede aspirar a ser ayudante de un oficio, un empleado de mostrador o un obrero en la industria maquiladora; los primeros dos ofrecen un salario de entre 2400 y 3200 pesos al mes por 50 horas de trabajo semanales, probablemente sin seguro médico y con las mínimas prestaciones. El obrero de maquiladora puede aspirar a un sueldo de entre 4400 y 5200 pesos mensuales por 50 o 55 horas por semana, con seguro médico y prestaciones

- de ley. Para ambos trabajos hay que llenar una solicitud, carta de no antecedentes penales y dos cartas de recomendación.
- b) El mismo adolescente puede trabajar como “puchador” o vendedor al menudeo de diferentes drogas por un sueldo de entre 6000 y 8000 mil pesos mensuales por unas 30 horas semanales, con horario flexible, sin seguro médico ni prestaciones. Como sicario, puede aspirar a ganar al mes entre 8000 y 12 000, trabajando aproximadamente unas 30 horas por semana, con horarios flexibles y sujetos a disponibilidad, más entrenamiento, armas, uniformes, transportación y eventualmente bonos por productividad. Para ambos trabajos solamente se necesita la invitación o recomendación de un conocido y puede comenzar a trabajar inmediatamente.<sup>49</sup>

Si tenemos que “la identidad se construye por la acción del individuo en función de las experiencias y decisiones en su vida” (Berger & Luckmann, 1995, p. 5), queda claro por qué el crimen organizado conserva un importante número de aspirantes. Los jóvenes que buscan nuevas experiencias y cómo acotar caminos para sus metas, encuentran los escenarios perfectos respecto del dinero, pero sobre todo atraídos por el vínculo con el deseo y el poder de sometimiento, respeto y el temor que inspiran (Foucault, 1970).

El tema del arrepentimiento no tiene para los sujetos un impacto suficientemente fuerte para que los haga reflexionar; en sus casos pesa más la penuria y la falta de atención que los valores aprendidos en casa; es el dinero el común denominador, no muestran arrepentimientos. Entonces sus respuestas encajan más en la definición que propone el doctor Stone (2013): hombres violentos capaces de los peores asesinatos y torturas por una suma de dinero. Sus pensamientos se centran en lo económico y se abstienen de juicios morales. Matan para vivir, como si se tratara de bestias salvajes, predadores entrenados que siguen órdenes sin medir consecuencias.

<sup>49</sup> El cálculo de los sueldos fue el resultado de una pregunta expresa a uno de los entrevistados y confirmado después con otro informante que no formó parte de esta investigación, pero que actualmente es parte del crimen organizado.

La actualidad está cerrada para muchos jóvenes, más para aquellos que están desprotegidos; una inmensa mayoría de ellos tiene pleno conocimiento de las fallas y debilidades de la sociedad actual. En palabras de Norbert Elias (1999), las anteriores generaciones de jóvenes eran capaces de amoldarse a las situaciones y a las soluciones que se ofrecían. Hoy no ocurre igual, las nuevas generaciones no están amoldándose a las soluciones ofrecidas, sino que están buscando las suyas sin importar el costo; su expresión y participación están tomando en algunos casos referencias particularmente violentas a través de las actividades que deciden realizar como formas de vida, por ejemplo el sicariato.

En un sentido similar, Bauman (2005) discurre en lo que llama las poblaciones superfluas y denomina parias a aquellas poblaciones que, como consecuencia inevitable de la modernización, han sufrido los efectos secundarios económicos y nocivos en el orden de las sociedades. En razón de que a mayor modernidad hay un número mayor de personas privadas de los medios adecuados para subsistir, motivo por el que pareciera que no hay espacios suficientes, de ahí que las personas comienzan a realizar labores que ponen en riesgo sus vidas y la de los demás, los que buscan asilo y los migrantes son cada vez más.

Si la modernidad por medio de la biopolítica logró gestionar el cuerpo y la vida regulando al hombre viviente con el fin de prolongar su duración y multiplicar su probabilidad, entonces cabe la pregunta ¿qué etapa es la que estamos viviendo? Las narrativas de estos sicarios dan cuenta de cómo el sistema ha gestado problemas de dimensiones catastróficas al convertirlos en herramientas de destrucción, en donde parecieran aniquilarse a sí mismos por dinero y mejores condiciones de vida.

El fenómeno del sicariato tiene efectos económicos y políticos considerables y pertinentes a nivel masivo. Es posible que la misma emergencia del biopoder permitió la inscripción del narcotráfico en los mecanismos del Estado, siendo el narcotráfico uno de ellos.

En la ciudad de Chihuahua ocurrió un homicidio de alto impacto, no porque la víctima fuera una figura pública, sino porque, creo, resume de la peor manera los efectos y secuelas de la narcoguerra,

que tiene implicaciones públicas y que desde el discurso político le han llamado descomposición del tejido social.

El 14 de mayo de 2015, cinco menores de edad (dos niñas de 12 años, dos de 15 años y uno de 13) obligaron a otro menor de 6 años de edad, Christopher, a jugar a un secuestro. Sin mayor intención de retomar un relato grotesco, me adelanto al final: Christopher fue amarrado, torturado y asesinado (apuñalado en 27 ocasiones). Sus captores sepultaron el cuerpo y lo cubrieron con arbustos y un perro que previamente también habían matado. Cuando la familia buscó al niño desaparecido, los participantes simulaban ayudar a la familia debido a que eran vecinos y amigos de Christopher. Los cinco participantes, todos menores de edad, fueron detenidos, pero solo uno de ellos, de 15 años, fue juzgado, debido a que la ley en México establece que los menores de 14 años son inimputables de delitos.

Este homicidio expone una réplica de las actividades que realiza el crimen organizado a través de los sicarios. Primero el niño es sustraído, que se podría entender como un levantón; el niño es informado que es parte de un juego, un “secuestro”; posteriormente es atado y torturado, para finalmente ser asesinado, como si se tratara de un ajuste de cuentas. Su cuerpo no fue exhibido como en muchos casos los cárteles lo hubieran hecho, pero sí ocultado. Durante el tiempo que duró la búsqueda, sus victimarios simulaban contribuir. Es claro que para articular un homicidio de esa naturaleza necesariamente lo tuvieron que aprender de alguna manera, tal vez lo leyeron en un periódico, lo vieron en un noticiero o película o quizá algún familiar les enseñó.

Las primeras declaraciones de los participantes indican que la víctima fue llevada con engaños, posterior a la privación de su libertad fue torturada, incluso mutilada, y debido al temor a ser reprendidos, los victimarios decidieron terminar con su vida y ocultar el cuerpo. La anterior escena perfectamente podría encuadrar en las descripciones que aquí hacen los sujetos de investigación, con excepción de que los menores eran vecinos de su víctima, estudiantes y que no cumplían ninguna orden.

El caso de Christopher es un ejemplo de cómo la cultura del narcotráfico ha penetrado en la sociedad mediante la normalización de

los sucesos violentos que ocurren en una narcoguerra. En el estado de Chihuahua nunca se había registrado un homicidio similar.

En este estudio se busca interpretar, por medio de un acercamiento con los protagonistas de la violencia, las dinámicas de los sicarios. Se trata de la conjunción de varios factores como una carencia de recursos públicos, la imposibilidad de cobertura universal para la educación de la población en edad escolar en México que deja un alto índice de deserción escolar, un inexistente mercado laboral para ese grupo etario, una sociedad fracturada y agonizante producto de la violencia e impunidad y un sistema que produce una necropolítica capaz de gestionar muerte (Reguillo, 2015).

El permanente estudio del sicariato y sus alcances en México, y particularmente en la frontera, es una veta que es necesario explorar debido a sus secuelas sociales. Es pertinente dar respuestas y opciones de modelos de vida a los jóvenes. La tarea de trazar matrices que comprendan mejor las emergencias de las nuevas juventudes en función de sus prioridades, es de suma importancia para aprovechar el bono demográfico y sustentar una sociedad más próspera.

Los estudios culturales permitieron reflexionar desde diversas disciplinas sobre las prácticas de los sujetos de investigación y cómo quedan incrustados en la cultura, toda vez que una sola ciencia no puede dar cuenta de un tema que casi no es abordado desde la academia.

Este texto se inscribe en la experiencia propia de estar frente a personas que, por sus actos, pareciera que no son seres humanos, una tarea única que busca apropiarse de reflexiones teóricas que permitan la generación de políticas públicas en favor de los jóvenes en sectores desprotegidos.

**EPÍLOGO**





**A** continuación se presenta la entrevista que realicé en la Escuela México a una joven de 16 años. Sirva este epílogo como el inicio de otra vertiente que falta explorar: el caso de las menores de edad en situación de violencia como victimarias.

### **Lucy**

Lucy es una joven de 16 años, morena, muy delgada y seria. La conocí el último día que ingresé al Tribunal para Menores (mayo de 2013) con la intención de platicar con algunos de los informantes. Ese día no estuvieron disponibles, pero sí Lucy, con quien pude platicar por espacio de dos horas sin interrupciones. Una trabajadora social permaneció con nosotros en la misma sala durante la charla. Su relato me permitió entender el lado perverso pasivo de aquellos jóvenes que terminan realizando actividades en el

marco de la paralegalidad sin llegar al homicidio. La entrevista con Lucy, la única a una mujer, me permitió tener una visión más amplia para intentar entender el panorama de sus prácticas.

Su complejión es la de una adolescente prácticamente inofensiva, sin embargo, purga una condena de ocho años debido a su participación en una docena de secuestros; formaba parte de una banda que además de secuestrar, mutilaba a sus víctimas.

Hija de un profesor de nivel profesional, alcohólico, tiene una hermana gemela y un hermano mayor. Lucy tuvo problemas de comunicación con sus padres divorciados, lo que la llevó a salir de su casa desde los 12 años. Por su comportamiento rebelde dejó la secundaria de la que ni siquiera recuerda el nombre y dice, prefirió la “party” y ganar su propio dinero, porque sus papás no le daban lo que ella necesitaba.

Las preguntas se omiten en la redacción debido a que las respuestas ofrecen un relato fluido sobre su vida y su intento por independizarse.

Lucy manifestó ser una persona buena, aunque admitió haber hecho cosas muy malas durante sus años como secuestradora.

Deseaba cosas malas a las personas y si algo les pasaba, me daba igual. Lastimé mucha gente, no yo, pero con los que yo salía sí. Fui parte de un grupo de secuestradores. Cuando caí yo aquí, agarraron casi a todos y algunos ya están hasta muertos, por eso me daría miedo salir, yo creo que me tengo que ir de Juárez, si no me van matar.

Fue feliz mientras hizo lo que deseó. Seguir órdenes no le gustaba, esa fue la razón fundamental por la que decidió salir de su casa.

En una fiesta platicué con un amigo y me pidió que lo acompañara a su trabajo. Así me di cuenta que él era secuestrador, me dijo que estaría a prueba y yo no pude negarme, pos ya me había enseñado todo, hasta el secuestrado. El dinero me llamó la atención, por cada secuestrado que cuidara y que todo saliera bien, me pagaban siete mil pesos. Era uno cada mes o cada dos

meses. Apenas se me acababa el dinero de uno y ya estábamos trabajando en el otro.

Su trabajo se limitaba a vigilar a las personas secuestradas. Lucy dijo no sentir vergüenza o arrepentimiento. Su condena, en un principio la consideró como muy larga, pero en un corto tiempo cambió de parecer y ahora está segura de que la merece. El tiempo no lo cuenta y dijo no tener planes.

Cuando yo estaba trabajando en la casa, una vez invité a mi hermano para que también trabajara con nosotros y después comenzó también a secuestrar. Ya una vez antes lo habían querido matar y mi mamá se lo llevó a Chihuahua, después al que lo quería matar lo mataron y entonces mi hermano regresó a Juárez.

Como anteriormente se planteó, las dinámicas de ingreso al crimen organizado en ocasiones viene por invitación de la misma familia.

Trabajé en unos doce secuestros. Yo solo los cuidaba y los alimentaba, pero nunca podía verlos porque estaban encapuchados, ni podía platicar con ellos. Sí me tocó unas veces que le cortaron un dedo, yo nunca lo hice, pero sí me tocó verlo. Con unas pinzas una vez y otra vez con el cuchillo de cocina, de esos para picar verdura.

En total, seis personas (todos jóvenes) formaban un equipo, una célula, de la banda.

Una señora lloraba mucho, siempre, todo el tiempo que estuvo ahí. Nunca supe cómo le hizo, pero no dejó de llorar, yo ponía música para que no me desesperara. De esa señora no recuerdo bien cómo acabó, pero yo creo que sí la entregaron, porque yo nunca supe que mataran a nadie.

De acuerdo con su testimonio, este era el modo de operar: una muchacha ofrecía información sobre posibles candidatos, ya que tra-

bajaba en un fraccionamiento privado y ahí tenía acceso a una base de datos. Unos ejecutaban el “levantón” y ella tenía listo el espacio donde permanecería su víctima. No acudía a la escuela, no tenía trabajo y tampoco novio.

Pos nomás gritaban y lloraban, pero les curaban la herida y les daban pastillas para el dolor, no los torturábamos, solo fue lo del dedo a algunos. Fue rápido, le pusieron una venda para que no mirara, luego le puse un trapo en la boca y con la pinza se lo cortaron; yo vi poquita sangre y luego le vendaron, no creo que le doliera mucho.

—¿Qué era lo que más disfrutabas de tu trabajo? —pregunté.

Lo que más me gustaba era recibir mi dinero y me iba a Plaza Juárez a comprar ropa y zapatos y también le compraba a mi hermana, también le llevaba dinero a mi mamá. Estuve muy bien, porque no los necesitaba para nada, yo tenía mi dinero que me ganaba y podía hacer muchas cosas. Ahora solo tengo dos amigos, mi papá y mi mamá, concluyó.

# GLOSARIO



**Activado**

Adjetivo. Se refiere a la actividad de trabajar; desde su perspectiva, tiene que ver con la idea de estar alerta y con disponibilidad de recibir y ejecutar órdenes de sus autoridades.

**Ajuste de cuentas**

Sustantivo. Es la acción de ejecutar órdenes precisas para eliminar y terminar con la vida de rivales o subordinados. Es una práctica violenta entre los grupos criminales, donde, por una vida o por una deuda económica, se aniquila otra vida de los enemigos.

**Atorar**

Verbo. En términos generales, tiene que ver con la idea de eliminar, ejecutar o matar a alguien debido a una orden expedita.

**Carjacking**

Sustantivo. Es el delito de robo de vehículo con violencia; se caracteriza por la utilización de armas para intimidar a la víctima quien, por orden del ladrón y bajo amenazas, entrega su vehículo.

**Cártel**

Sustantivo. Es una agrupación criminal centrada en el narcotráfico que sostiene acuerdos entre su propia red para el uso y explotación del suelo en tanto al contrabando de drogas, así como al menudeo y distribución regional, nacional e internacional. Estas agrupaciones han fundado grupos y subgrupos capaces de dominar un territorio. Tienen un organigrama similar al de una empresa y operan al margen de la ley.

**Célula**

Sustantivo. Es el equipo de personas que laboran en conjunto para la ejecución de órdenes variadas. La célula la conforman entre 4 y 8 personas, por lo general varones que han recibido entrenamiento previo en combate y uso de armas, además de estrategias de guerra.

**Cuota**

Sustantivo. Es la cantidad monetaria (en algunos casos en especie) que deben de pagar algunas personas, familias o comerciantes para continuar operando sus negocios. No cubrir este pago, cuya cantidad es variable, resulta en una agresión grave a sus bienes patrimoniales o a la humanidad de sus víctimas.

**Curvear**

Verbo. Es el término que utilizan para definir al hecho de echarse para atrás, arrepentirse cambiar de bando por dinero u otros intereses. La persona que se “curvea” es un traidor.

**Dar piso**

Verbo. Es la acción de matar. Se le da piso a una persona que ha sido señalada por una autoridad dentro de una agrupación por haber cometido actos que afectan al conjunto.



**Dedo**

Adjetivo. La palabra hace referencia al traidor, a la persona o acción de traicionar al ofrecer información sensible a la agrupación rival, lo que resulta por lo general en bajas por ejecución.

**Ensilado**

Adjetivo. Es el término que utilizan para definir que la persona está armada y utiliza un chaleco antibalas. Estar “ensillado” es estar listo para combate.

**Encajuelado**

Sustantivo. Es una definición coloquial, no solamente perteneciente al narco, mayormente utilizada por los medios de comunicación, que se refiere a cuando un cadáver es encontrado en el interior de una cajuela. Durante la narcoguerra (2006-2012) en México fue constante el hallazgo de víctimas dentro de una cajuela.

**Encobijado**

Sustantivo. Es una definición coloquial y una variable a la anterior, la referencia directa fue más utilizada por los medios masivos de comunicación durante las transmisiones en vivo, cuando un cadáver era encontrado envuelto en una cobija en la vía pública o bien en el interior de una vivienda o un vehículo.

**Halcón**

Sustantivo. Es la persona que trabaja para una agrupación delictiva y que tiene por tarea principal observar y vigilar, desde un punto estratégico, todas las acciones que puedan afectar a su agrupación. Por lo general, se trata de varones jóvenes, incluso adolescentes, que disfrazan esa actividad mientras juegan en el barrio o realizan un trabajo informal en la vía pública.

**Narcoguerra**

Sustantivo. El término comenzó a utilizarse cuando el ex presidente Felipe Calderón Hinojosa lo mencionó, por primera ocasión, el 11 de diciembre de 2006, durante el inicio de un operativo en contra del

crimen organizado en Michoacán. Durante todo el sexenio que administró Calderón se le atribuyó a ese periodo hasta noviembre de 2012, cuando terminó su gestión. En Ciudad Juárez el término retoma mayor impacto cuando se militarizó la frontera en marzo de 2008. Los años de mayor crisis de violencia fueron los años siguientes: 2009, 2010 y 2011, para tener un leve descenso en 2012.

### **Narcomanta**

Sustantivo. Es una manta o cartulina que lleva un mensaje emitido por un grupo delictivo en el que lanza una amenaza, pero también en el que se puede adjudicar algunas acciones.

### **Jale**

Sustantivo. Al igual que “trabajo”, se trata de una actividad que deben de realizar por órdenes de sus autoridades. Un trabajo con frecuencia se refiere a matar a alguien o transportar drogas, dinero o armas.

### **La Línea**

Sustantivo. Es un grupo delictivo mexicano que opera desde principios de siglo en Ciudad Juárez, creado para impedir que el cártel de Sinaloa se apropie de la plaza. Es un subgrupo conformado por jefes de plaza dentro de la antigua estructura criminal del cártel de Juárez; también se le conoce como el brazo armado de ese cártel.

### **Plaza**

Sustantivo. Es como le llaman al territorio que buscan controlar para fines lucrativos y de contrabando. Suele ser estratégico por su geografía para el desarrollo de actividades ilegales.

### **Poner**

Verbo. El término hace referencia a “entregar” a una persona para que sea asesinada. Es decir, facilitar información, como su ubicación, para que pueda ser ejecutada.

**Pariente**

Sustantivo. No se trata de un pariente consanguíneo, sino de un compañerismo o una forma de llamar a un amigo cercano. Es común que, a la palabra pariente se le agrega “fierro”, que significa échale ganas. Es decir, poner entusiasmo a algo, o bien, desearle suerte a la persona. En la zona de Sinaloa, es un léxico normalizado.

**Pinta**

Sustantivo. Puede ser desde un grafiti sin trascendencia hasta un mensaje que lleva un contenido de amenaza para alguien.

**Sicario**

Sustantivo. Es la persona que mata por encargo o a cambio de una cantidad monetaria. Es un término utilizado desde los medios de comunicación masiva para referirse a los matones que trabajan para las agrupaciones delictivas.

**Teipiado**

Adjetivo. Es una definición coloquial que remite a la acción de utilizar cinta adhesiva para amordazar, maniatar o sujetar el cuerpo o extremidades de una persona; en muchos casos lo hacen a los cadáveres para sujetar lienzos o mensajes en sus cuerpos.

**Trabajo**

Sustantivo. Se trata de una actividad que deben de realizar por órdenes de sus autoridades. Un trabajo con frecuencia se refiere a matar a alguien o transportar drogas, dinero o armas.

**Tumbar**

Verbo. Es la actividad de amedrentar, asaltar o incluso matar a una persona.



# BIBLIOGRAFIA



## Bibliografía

- Acevedo, A., & López, A. F. (2006). *El proceso de la entrevista. Conceptos y modelos*. México: Limusa Noriega Editores.
- Aceves, J. (1997). Caminos de la historia oral: los antecedentes. In J. A. Lozano, *Historia oral* (pp. 7-26). México D.F.: Instituto Mora.
- Adorno, T. (1998). *Dialéctica de la Ilustración*. Madrid: Editorial Trotta.
- Agamben, G. (2010). *Homo Sacer. El poder soberano y la nuda vida*. (3ra ed.). Valencia: Pre-Textos.
- Agustín, J. (1996). *La contracultura en México: la historia y el significado de los rebeldes sin causa, los jipitecas, los punks y las bandas*. México: Grijalbo.
- (2007). *La contracultura en México*. México: Debolsillo.
- Almazán, A. (2013). *Chicas Kaláshnikov y otras crónicas*. México: Océano.

- Arendt, H. (1970). *Sobre la violencia*. Madrid: Alianza Editorial.
- (1984). *La vida del espíritu. El pensar, la voluntad y el juicio en la filosofía y en la política*. Madrid: Centro de Estudios Constitucionales.
- Arfuch, L. (2005). *Identidades, sujetos y subjetividades*. Buenos Aires: Prometeo.
- Augé, M. (2004). *Por qué vivimos. Por una antropología de los fines*. Barcelona: Gedisa.
- Barbero, J. M. (2009). *Entre saberes desechables y saberes indispensables*. Bogotá: Centro de Competencia en Comunicación para América Latina.
- Barker, C. (2004). *The SAGE Dictionary of Cultural Studies*. Londres: SAGE.
- Barraza, L. (2009). *Diagnóstico sobre la realidad social, económica y cultural de México*: Segob.
- Bauman, Z. (2000). On writing on writing sociology. *Theory, Culture & Society*, 79,90.
- (2004). *Modernidad Líquida*. México: Fondo de Cultura Económica.
- (2005). *Vidas desperdiciadas: la modernidad y sus parias*. Barcelona: Paidós.
- (2009). *Comunidad. En busca de seguridad en un mundo hostil*. Madrid: Siglo XXI.
- Beck, U. (1998). *La sociedad del riesgo: hacia una nueva modernidad*. Barcelona: Paidós.
- Berger, P. L., & Luckmann, T. (1995). *Modernity, Pluralism and the Crisis of Meaning: The Orientation of Modern Man*. Fulda: Foundation Publishers Gütersloh.
- (2003). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Bifani-Richard, P. (2004). *Violencia, individuo y Espacio Vital*. México: Universidad de la Ciudad de México.
- Blanco, A. (2003). Los proyectos editoriales de Gino Germani y los orígenes intelectuales de la sociología. *Desarrollo Económico*, 43 (169).
- Blumer, H. (1982). *El interaccionismo simbólico, perspectiva y método*. Barcelona: Hora D.L.



- Bourdieu, P. (1990). *Sociología y Cultura*. México: Grijalbo.
- (1999). *La Miseria del Mundo*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- (2000). *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama.
- (2008). *Cuestiones de la sociología*. Madrid: Akal.
- Brenna, J. E. (2010). De la frontera nacional a la frontera pluricultural. *Frontera Norte*, 265-276.
- Butler, J. (1993). *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del sexo*. Buenos Aires: Paidós.
- Canclini, N. G. (1995). *Consumidores y ciudadanos*. México: Grijalbo.
- (2005). Juventud extraviada. *Nueva Sociedad 200*. (S. Chejfec, Interviewer)
- (2005). El futuro ya no es como antes: ser joven en América Latina. (S. Chejfec, Interviewer)
- Castel, R. (2004). *La inseguridad social. Qué es estar protegido*. Buenos Aires: Manantial.
- (2010). *El ascenso de las incertidumbres*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Castellanos, J. M. (2013) Entrevista personal, octubre-noviembre de 2013.
- Castoriadis, C. (1974). *The Imaginary Institution of Society*. Massachusetts: The MIT Press Cambridge.
- (1988). *Los dominios del hombre. Las encrucijadas del laberinto*. Barcelona: Gedisa.
- Castro-Pozo, M. U. (2005). Imágenes juveniles del México moderno. In J. A. Islas, & M. Castro-Pozo Urteaga, *Historias de los jóvenes en México: su presencia en el siglo XX* (pp. 33-89). México: Instituto Mexicano de la Juventud.
- Cavarero, A. (2009). *Horrorismo. Nombrando la violencia contemporánea*. México: Anthropos-UAMI.
- Ceballos Melguizo, R. (2000). Violencia reciente en Medellín: una aproximación a los actores. *Bulletin de l'Institut Francais d'Études Andines*, 381-401.
- CIESAS (director) (2011). *Trabajo de campo en tiempos violentos (Documental)* [Motion Picture].

- CONAPO. (2010). *Situación actual de los jóvenes en México*. México: Secretaría General del Consejo Nacional de Población.
- Cruz, S. (2011). Homicidio masculino en Ciudad Juárez. Costos de las masculinidades subordinadas. *Frontera Norte*, 239-262.
- Dawson, A. (2006). *First World Dreams: Mexico Since 1989 (Global History of the Present)*. London: Zed Books.
- De Luna, G. (2007). *El cadáver del enemigo. Violencia y muerte en la guerra contemporánea*. Madrid: 451 editores.
- Domínguez Ruvalcaba, H., & Ravelo Blancas, P. (2011). *Desmantelamiento de la ciudadanía. Políticas de terror en la frontera norte*. México: Ediciones EON.
- Elias, N. (1999). *Los alemanes*. México: Instituto José María Luis Mora.
- (2006). *Sociología Fundamental*. Barcelona: Gedisa.
- Farr, M. (1986). Las representaciones sociales. In S. Moscovici, *Psicología Social II* (pp. 495-505). Barcelona: Paidós.
- Feixa, C. (2008). *De jóvenes bandas y tribus*. Barcelona: Ariel.
- Fernández, R. G., Lozano, B. M., & Castrien, J. M. (2008). *Psicología del estigma. Ensayos sobre la diferencia, el prejuicio y la discriminación*. Madrid: Universitas S.A.
- Foucault, M. (1970). *El orden del discurso*. Buenos Aires: Fabula Tusquets.
- (1977). Conferencia El nacimiento de la medicina social. *Revista centroamericana de ciencias sociales*, 209-223.
- (1978). *La microfísica del poder*. Madrid: Ediciones La Piqueta.
- (1990). *Tecnologías del yo*. Barcelona: Paidós.
- (1993). *Microfísica del poder*. Madrid: Ediciones La Piqueta.
- (2001). *Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones* (Primera ed.). Madrid: Alianza Editorial.
- (2002). *Vigilar y castigar. El nacimiento de la prisión*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores Argentina.
- Fukuyama, F. (1992). *El fin de la historia y el último hombre (The End of History and the Last Man)*. Buenos Aires: Planeta.
- Gadamer, H. G. (1977). *Verdad y método I*. Salamanca: Sígueme.
- García Canclini, N., Francisco Cruces, Maritza Urteaga Castro Pozo. (2012). *Jóvenes, culturas urbanas y redes digitales*. Barcelona: Ariel.

- García, J. M. (2011). *Ciudad Juárez: versiones de una toma, 1911*. Ciudad Juárez: Instituto Chihuahuense de la Cultura.
- García Pereyra, R. (2010). *Ciudad Juárez la fea. Tradición de una imagen estigmatizada*. México: Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.
- Geremia, V. (2011). *Infancia y conflicto armado en México. Informe alternativo sobre el Protocolo Facultativo de la Convención sobre los derechos del niño*. México D.F.: Red por los Derechos Infancia en México.
- Germani, G. (1969). *Sociología de la modernización*. Buenos Aires: Paidós.
- Giddens, A. (1993). *Consecuencias de la modernidad*. Madrid: Alianza Universidad.
- Goffman, E. (1970). *Estigma*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Gómez, P. (2009). La fe y los santos: soporte de narcotraficantes. *El Universal*, p. Universal Online:
- Gravano, A. (2003). *Antropología de lo barrial: estudios sobre producción simbólica de la vida urbana*. Buenos Aires: Espacio.
- Grossberg, L. (2009). El corazón de los estudios culturales: contextualidad, construccionismo y complejidad. *Tabula Rasa* (10)13-48.
- Gubrium, J. F., & Holstein, J. A. (2009). *Analyzing narrative reality*. Thousand Oaks: Sage.
- Hall, S. (2003). Quién necesita la identidad. In S. Hall, & P. du Gay, *Cuestiones de Identidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Hall, S., & Jefferson, T. (2005). *Resistance Through Rituals: Youth Subcultures in Post War Britain*. University Birmingham.
- Hall, S., ed. (1997). *Representation: Cultural Representations and Signifying Practices*. London: Sage Publications.
- Hannerz, U. (1982). Etnógrafos de Chicago, en *Exploración de la ciudad: hacia una antropología urbana*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Hebdige, D. (2002). *Subcultura: el significado del estilo*. Barcelona: Paidós.
- Heller, A & Fehér, F. (1995). *Biopolítica: la modernidad y la liberación del cuerpo*. Barcelona: Península.
- Hermann, H. (2006). La construcción del nexo de violencia y culpa en la novela La virgen de los sicarios. *Nómadas* (25), 184-205.

- Herrera Bórquez, K. (2018). *La cabrona aquí soy yo. Cuerpos y subjetividades femeninas en la narcocultura de la frontera norte de México*. Berlín: Universitätsverlag Postdam.
- Hickerson, G. D. (2011). Historia de los cárteles en Juárez. (A. Chacón, Interviewer)
- Hobbes, T. (1994). *Leviatán o la materia, forma y poder de una república eclesiástica y civil*. (M. S. Sarto, Trans.) México: Fondo de Cultura Económica.
- Ingrasci, O. (2008). *Mujeres de honor. El papel de la mujer en la mafia*. Madrid: 451 editores.
- Jodelet, D. (1986). La representación social: fenómeno concepto y teoría. En S. Moscovici, *Psicología Social II* (pp. 469-494). Barcelona: Paidós.
- Kathleen, H. (1998). *Young Killers: The Challenge of Juvenile Homicide*. New York: SAGE.
- Kearney, M. (1999). Fronteras e identidades en vilo. In G. Mummert, *Fronteras fragmentadas* (pp. 559-572). México: CIDEM.
- Kessler, G. (2009). *El sentimiento de inseguridad. Sociología del temor al delito*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Montoya, L. y Fernández, J. (2009). El Narcocorrido en México. *Revista, Cultura y droga* (16), 207-233.
- Labrousse, A. (1993). *La droga, el dinero y las armas*. México: Siglo XXI Editores.
- Lemus, R. B. (1998). Hacia una sociología de la juventud. Algunos elementos para la deconstrucción de un nuevo paradigma de la juventud. Última década (009).
- Limas Hernández, M., & Limas Hernández, A. (2014). *Crímenes en Juárez 2009 y Homicidios 2008-2012*. México: Benma Grupo Editorial.
- Lipovetsky, G. (2000). The Contribution of mass media. *Ethical perspectives*, 133-138.
- Lomnitz, C. (2006). *Idea de la muerte en México*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Maffesoli, M. (2004). *El tiempo de las tribus*. México: Siglo XXI Editores.
- Margulis, M. (1996). *La juventud es más que una palabra*. Buenos Aires: Biblos.

- Martínez, H. (2015). Niños sicarios. (A. Chacón, Interviewer)
- Martínez, R. (2000). *CulturaContraCultura: Diez años de contracultura en México*. México: Plaza Janés Crónica.
- Mattelart, A., & Mattelart, M. (1997). *Historia de las teorías de la comunicación*. Barcelona: Paidós.
- Máynez, Ó. (2010). Entrevista personal. (A. Chacón, Interviewer)
- Morin, E. (1970). *El hombre y la muerte*. Barcelona: Kairós.
- Moscovici, S. (1961). *El psicoanálisis, su imagen y su público*. Buenos Aires: Huemul.
- Nateras, A. (2001). Foxilandia y los jóvenes invisibles. *El Cotidiano*, 97-107.
- (2006). Adscripciones juveniles y violencias transnacionales: el caso de las maras y pandillas latinoamericanas. *Maras y Pandillas: miradas diversas a debate* (pp. 7-10). México: Serie Cuadernos de Trabajo del Instituto para la Seguridad y la Democracia A.C. (Insyde).
- Nestares, C. R. (2003). *El valor de las exportaciones mexicanas de drogas*. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid (colección de documentos).
- Novelo, V. (2011). *La antropología de las orillas: prácticas profesionales en la periferia de la antropología mexicana*. San Cristóbal de las Casas: Ediciones de la Universidad Intercultural de Chiapas.
- Ojeda, N. (2005). Familias transfronterizas y familias transnacionales: algunas reflexiones. *Migraciones Internacionales*, 167-174.
- Oliveros, J. (2006). *El espacio de la muerte*. México: El Colegio de Michoacán.
- Ortega, A. M. (2010). Entre el niño y el sicario. Una lotería política. *Nóesis*, 155-188.
- Ortiz, V. M. (2008). *Máscaras de la muerte*. México: El Colegio de Michoacán.
- Ovejero, J. (2012). *La ética de la crueldad*. Barcelona: Anagrama.
- Paz, O. (1959). *El laberinto de la soledad*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Pécaut, D. (1997). Presente, pasado y futuro de la violencia. *Análisis Político* (30), 3-36.

- Peralba, M. O. (2010). El narcotráfico y la religión en América Latina. *CESLA*, 211-224.
- Pineda, J., & Quiroz, F. (2009). Subjetividad, identidad y violencia: masculinidades encrucijadas. *Universitas Humanística*, 81-103.
- Quevedo, L. J., & Ruiz, J. D. (2012). *Narcotráfico e identidad juvenil*. México: Ediciones del Lirio.
- Quiñonez, E. R. (2013). Dra. Forense Entrevista. (A. Chacón, Interviewer)
- Reguillo, R. (2010). *Los jóvenes en México*. México: Fondo de Cultura Económica Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- (2011). La narcomáquina y el trabajo de la violencia: Apuntes para su decodificación. *Emisférica*, 50-62.
- (2012). *Culturas juveniles. Formas políticas del desencanto*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- (2013). Entrevista personal. (A. Chacón, Interviewer)
- (2015). *Counter Archives to the narco city*. Retrieved from Counter Archives to the narco city: <http://counterarchives.org/2015/05/18/infinita-tristeza-las-esquiras-de-las-violencias-en-mexico-por-rossana-reguillo-2/>
- Restrepo, C. P. (2005). Joven, crimen y estigma. *Quórum*, 65-94.
- Ríos, V. (2011, 0916). *Estepais*. Retrieved from Estepais: [http://www.google.com.mx/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&frm=1&source=web&cd=2&ved=0CDYQFjAB&url=http%3A%2F%2Fwww.gov.harvard.edu%2Ffiles%2Fuploads%2FRios\\_Estepais\\_DealersE.doc&ei=cTFgUruWisiX2QW5poD4DQ&usg=AFQjCNFXC-cVp8h6RPcmGHALH37VuMqRXVQ&bvm=bv.54176721,d.b2](http://www.google.com.mx/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&frm=1&source=web&cd=2&ved=0CDYQFjAB&url=http%3A%2F%2Fwww.gov.harvard.edu%2Ffiles%2Fuploads%2FRios_Estepais_DealersE.doc&ei=cTFgUruWisiX2QW5poD4DQ&usg=AFQjCNFXC-cVp8h6RPcmGHALH37VuMqRXVQ&bvm=bv.54176721,d.b2)
- Ritzer, G. (1993). *Teoría sociológica clásica*. Madrid: McGraw-Hill Interamericana.
- Ruvalcaba, H. D., & Ravelo, P. B. (2011). *Desmantelamiento de la ciudadanía. Políticas de terror en la frontera norte*. México: Ediciones EON.
- Saintout, F. (2002). La criminalización de los jóvenes en la TV: los pibes chorros. *Un acercamiento a la cultura desde los medios Signo y Pensamiento*, 99-106.
- Saintout, F. (2009). *El futuro llegó hace rato*. Buenos Aires: Adicciones Del Siglo XXI.

- (2009). ¿Culturas violentas? La producción mediática de violencias legítimas/ilegítimas y de sujetos viables/inviables. El caso de las juventudes. *Encuentro Dilemas de la cultura*. CEA. UNC., (p. 15). Buenos Aires.
- Salazar, A. (1991). *No nacimos pa'semilla. La cultura de las bandas juveniles en Medellín*. (5ª edición ed.). Bogotá: Centro de Investigación y Educación Popular (CINEP).
- Salazar, S., & Curiel, M. (2012). *Ciudad abatida, antropología de las fatalidades*. Ciudad Juárez: Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.
- Salazar, Y. (2012). Entrevista Personal. (A. Chacón, Interviewer)
- Sassen, S. (2007). La ciudad global: emplazamiento estratégico, nueva frontera. In M. Languillo, *Barcelona 1978-1997*. Barcelona: Museu D'Art Contemporani de Barcelona.
- Scherer, J. (2019). *En la guarida de El Mayo Zambada*. Recuperado de <https://www.proceso.com.mx/106967/proceso-en-la-guarida-de-el-mayo-zambada>
- Schnapper, A. D., & Hanet, D. (1997). De Heródoto a la grabadora: fuentes y archivos orales. In J. A. Lozano, *Historia Oral* (pp. 60-82). México: Instituto Mora.
- Schwarz, S. (director) (2013). *Narco Cultura* [Motion Picture].
- Sepúlveda, M. E. (2011). Del concepto de juventud al de juventudes y al de lo juvenil. *Revista Educación y Pedagogía* (60), 147-157.
- Serrano, J. A. (2000). Menos querer más de la vida. Concepciones de vida y muerte en Jóvenes Urbanos. *Nómadas*, 10-28.
- Sontag, S. (2008). *Ante el dolor de los demás*. México: Alfaguara.
- Stone, M. (2013). Entrevista personal. (A. Chacón, Interviewer).
- Tárres, M. L. (2008). *Observar, escuchar y comprender. Sobre la tradición cualitativa en la investigación social*. México: Flacso, Colmex, Miguel Ángel Porrúa.
- Tuner, B. (1989). *El cuerpo y la sociedad. Exploraciones en teoría social*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Valenzuela, J. M. (1997). *Vida de barro duro. Cultura popular juvenil y grafiti*. Guadalajara, Jalisco: Universidad de Guadalajara. El Colegio de la Frontera Norte.
- (1997). Culturas juveniles. Identidades transitorias. *Jóvenes. Revista de Estudios sobre Juventud*, 3, 12-35.

- (2002). *Jefe de jefes. Corridos y narcocultura en México*. México: Plaza y Janés.
- (2009). *El futuro ya fue socioantropología de los jóvenes en la modernidad*. México: El Colegio de la Frontera Norte.
- (2012). *Sed de mal. Femicidio, jóvenes y exclusión social*. Tijuana: UANL-Colef.
- Vélez, J. I., & Tamayo, C. A. (2007). *Las violencias en los medios, los medios en las violencias*. Bogotá: Centro de Investigación y Educación Popular.
- Wacquant, L. (2010). *Las cárceles de la miseria*. Segunda Edición Ampliada. Buenos Aires: Manantial.
- Žižek, S. (2001). *El sublime objeto de la ideología*. México: Siglo XXI Editores.
- (2003). *La metástasis del goce: seis ensayos sobre la mujer y la causalidad*. (P. Willson, Trans.) Buenos Aires: Paidós.





UACJ